IFAÍSMO Y CIENCIA

Víctor Betancourt Estrada



CIENCIAS SOCIALES

IFAISMO Y CIENCIA

Siempre que se ofrezca un acercamiento respecto de las culturas afrocubanas, serán muchas las interrogantes y, por tanto, los interesados. Sin embargo, esta vez el tratamiento del tema adquirirá matices distintos pues el autor, Víctor Betancourt, más que adentrarnos en este fascinante mundo, pretende mostrarnos la confluencia entre ciencia y religión, con un profundo sentido del razonamiento humano.

Con este libro, no se quiere negar conceptos ya establecidos ni en el campo de las diferentes ramas de la ciencia, ni en el de las instituciones religiosas; pero sí el autor propone que se realice un análisis exhaustivo de los valores que aquí se recogen, en aras de contribuir a aliviar las penas causadas por las enfermedades existentes. No se trata, pues, de demeritar posiciones, sino de una invitación a igualar criterios entre científicos y religiosos.

IFAISMO Y CIENCIA

Víctor Betancourt Estrada

ETNOLOGÍA

©
EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES, LA HABANA, 2007

Víctor Betancourt Estrada *(Omolofaoro):*

Ciudad de La Habana, 1953. Escritor e investigador. Presidente de la Asociación de Medicina Tradicional *Ifá Iranlowo,* institución creada por él mismo y que entre sus funciones se encarga de formar babalawos y santeros desde 1992. Ha impartido conferencias en diversos lugares, como la Casa Fernando Ortiz de Santiago de Cuba y en el CEHILAC. Asimismo ha realizado investigaciones con médicos en los temas de psiquiatría y acupuntura. Participa en las predicciones llamadas "Letras del Año" que se dan a conocer a principios de enero en conferencia de prensa, a manera de información nacional e internacional. Ellas abarcan diferentes aspectos de la vida como sociales, económicos, fenómenos naturales, etcétera.

Edición: Yariley Hernández Tamayo
Diseño de cubierta: Jorge Álvarez Delgado
Diseño interior y composición digital: Bárbara Fernández Portal
Realización: Elvis Corzo
Corrección: Royma Cañas
Víctor Betancourt Estrada, 2007
Sobre la presente edición,
Editorial de Ciencias Sociales, 2007
ISBN 978-959-06-0927-5
Impreso en Colombia-Printed in Colombia
Impreso por Gráficas de la Sabana

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras publicaciones.

Instituto Cubano del Libro
Editorial de Ciencias Sociales

Calle 14, no. 4104, entre 41 y 43, Playa,
Ciudad de La Habana, Cuba
e-mail: nuevomil@cubarte.cult.cu
www.cubaliteraria.cu

IFAISMO Y CIENCIA 2
IFAISMO Y CIENCIA 3
Víctor Betancourt Estrada 3
ETNOLOGÍA 3
© 3
Introducción 9
Capítulo I 13
Cosmología yoruba 13
Capítulo II 22
Comparación entre el Sistema 22
de adivinación de Ifá, la genética 22
y la cibernética 22
Capítulo III 33
Concepto yoruba de la enfermedad 33
Capítulo IV 40
Factores que desencadenan 40
el desequilibrio y métodos 40
terapéuticos aplicados 40
por los babalawos 40
Capítulo V 56
Preparación de medicamentos 56
Hacer *Osanyín* 56
Capítulo VI 68
Ética profesional de los babalawos 68

Dedico este libro a la memoria de Asunción Pedro y Alberto Álvarez Arocha, difuntos que constantemente me iluminan con su luz espiritual, fortaleciendo así la sabiduría, el conocimiento que ellos me legaron y que, a su vez, inspiraron para la realización de este libro. Para ellos y a su memoria:

Wa nihin ara oran
ki idu
ara won nile
iba e loni gbogbo ara onu.
Édí Méji
Quien construye una casa, no duerme en la
copa de los árboles. Quien siembre el ñame,
no comerá del lodo del suelo,
El mayor que aprenda Ifá, no comerá las
nueces envejecidas del cola.
Fue el Ifá cuando se hizo adivinación a
Ajaolele cuando él fue a la ciudad de oro.
Ogúndá Iwórí

Leyenda del Credo y el Entendimiento

Al principio de la creación, Iyámaasé (Madre Naturaleza), tuvo dos hijos gemelos (Ibéji), uno se llamaba I ni (Credo) y otro llamado Imóyé (entendimiento). Ella siempre le contaba de la forma en que Olódúmaré (el Supremo) se las había ingeniado para formar la creación del universo. Cuando ellos llegaron a la edad adulta, Ella les confesó que olódúmaré había ocultado en la montaña de Adúrá (montaña mítica donde se pedía al Supremo) una jícara que contenía el secreto de la longevidad (Arikú) y les encomendó ir en su busca. Ellos vivían en un bosque situado en la confluencia del río (odò Esínmérin) y el mar (ilé okjún). La jornada consistía en seguir el curso del río hasta su nacimiento en busca de la montaña sagrada. El recorrido duraba doscientos días con doscientas noches. Al amanecer del día señalado, ambos hermanos emprendieron el viaje. Isin era callado y meditabundo. Imóyé era muy conversador y sentía una curiosidad irresistible por conocer todos los detalles que veía a su paso. En su larga caminata, Imóyé se detenía para investigar todos los movimientos y las diferentes evoluciones de la vida a su paso. Se detenía para observar el comportamiento de los insectos, de los rebaños de ciervos, la destreza de los felinos en plena casería; observaba detenidamente las diferentes rocas que se encontraban a su paso y las analizaba con detenimiento. Imóyé utilizaba las hojas secas y las piedras planas para grabar cuanto había observado en su largo viaje y mostrarlo a su madre al regreso. En tanto Isin caminaba con pasos firmes y sin detenerse, con la sola idea de cumplir con su encomienda. A las doscientas noches y los doscientos días llegó al fin, justamente a los pies de la ladera de la montaña Adúrá y con gran esfuerzo trepó hasta su cima. Allí, al pie del árbol sagrado Opé (Palma de las semillas sagradas de Ifá), el cual tocaba el cielo con sus ramas, allí entre sus raíces, yacía una jícara la cual era custodiada por una inmensa tortuga (Awún). La tortuga tenía la encomienda, por el Supremo, de entregar el recipiente sagrado al primer ser que llegara hasta esas alturas y así le fue otorgado a Isin, el misterioso receptáculo. Cuando Isin destapó el mismo, del interior emergieron doscientos cincuenta y seis espíritus luminosos, en forma de palomas y rindieron honores a Isin, prometiéndole que serían sus sirvientes por siempre. Cada uno de ellos poseía una sabiduría particular, en cuanto a todos los métodos y formas posibles de curación. Isin cantó al cielo en alabanza, pero entristeció por la ausencia de su hermano. Allí pasó doscientos días y doscientas noches más esperando la llegada de su hermano, preocupado porque pensaba que su hermano había sido víctima de las fieras. Al término de los doscientos días y las doscientas noches se apareció su hermano Imóyé y aquel, desde arriba, con la ayuda de los espíritus luminosos, tomándolo de la mano, lo fue alzando hasta la cima de la montaña de Adúrá y allí cantaron junto en alabanza al Supremo y a su madre Iyámaasé y juraron que juntos, como mismo habían nacido, ayudarían a todos los seres encargados a conducirlos por el camino de la longevidad, o sea el camino de Arikú. El supremo los oyó desde el infinito y los bendijo diciendo: Ase Arikú Baba wá (autoridad para ver la muerte de nuestro padre).

Introducción

Para los yorubas la religión constituye la fuente esencial de la vida. En ella se sustenta un cuerpo de creencias y ritos donde las fuerzas naturales y sociales rigen la vida en el mundo.

Entre los yorubas, en África los sacerdotes ocupan posiciones que infunden gran respeto a la comunidad, se considera que no hay muchos seres humanos que puedan desempeñar labores de este tipo y aquellos que lo logran son considerados como "ministros" o dispensadores del poder divino. Se les conceden títulos que los colocan en altos niveles o esferas de la sociedad. Los principales jefes o sacerdotes[1] disfrutan de un gran respeto que casi llega a la reverencia, especialmente los babalawos *(babalawos)*[2].

La palabra babalawo en su sentido etimológico, se deriva de las palabras yoruba: *baba* - padre, *la* - tener, *awo* - secretos, o sea, el padre que tiene los secretos.

El babalawo representa para su comunidad el depositario de la esencia inmortal de los difuntos, personifica, entonces, el espíritu colectivo. Por tanto, en el pasado, el babalawo representaba una figura que era al mismo tiempo médico, astrónomo, consejero político, entre otras, dando soluciones a cuantos problemas se presentaran en su poblado. Curar un enfermo, hacer la paz o la guerra, introducir un cambio en la estructura de poder, establecer una colonia, promulgar una ley, incorporar al trabajo agrícola nuevos sembrados, eran todos motivos suficientes para consultar los oráculos de Ifá manipulados por el babalawo.

La opinión de que los sacerdotes de Ifá basan su enfoque de la vida solo en un pensamiento metafísico, es un tanto errónea. La cosmología yoruba no difiere mucho, conceptualmente, de los últimos descubrimientos de las ciencias, específicamente en cuanto al origen y evolución de la vida.

El babalawo, no sólo adquiere conocimientos empíricos, sino que recibe un extenso entrenamiento académico que no muchas personas pueden soportar, como lo expresa Wande Abimbola en su tesis de doctorado:

El entrenamiento de los sacerdotes de Ifá representa un ejemplo único de esfuerzo humano y perseverancia. Hay muy pocos ejemplos de actividades humanas que requieran tanta perseverancia física, psicológica y mental. El entrenamiento de los sacerdotes de Ifá representa, por tanto, un ejemplo supremo del entrenamiento académico en África[3].

Para poder ser admitidos en esa orden superior, el aspirante debe seguir un curso de adiestramiento, que constituye un proceso largo y costoso. No se ha conocido aún a ningún babalawo que haya podido seguir un curso tan extenso y tedioso, que le permita realizar la labor de recitar de memoria las 4096 historias de Ifá, las cuales representan la base de la adivinación.

El periodo de entrenamiento para llegar a ser un sacerdote de Ifá es de aproximadamente siete años. Los jóvenes toman un curso de paganismo que en la actualidad se termina en un lapso de tres a cinco años. Este adiestramiento se realiza con

---

[1] 1 Dentro de la cultura yoruba hay distintos tipos de sacerdocios, algunos se dedican al culto de los ancestros que, generalmente, son sociedades secretas denominados Ogboni; están también los Olosáin (Olosanyín), entre otros.

2 * Siempre que en el libro aparezca por primera vez una palabra yoruba, se escribirá en español y a continuación, entre paréntesis y cursivas, el vocablo en lengua. Todos los términos en lengua yoruba están escritos según criterio del autor, conocedor del idioma. Asimismo, en aras de facilitar la lectura, se determinó castellanizar en todo el texto las palabras en yoruba.
Los babalawos son sacerdotes de Ifá que se dedican a la adivinación o interpretación de los oráculos encargados de dictar las predicciones de la sociedad. (N, de la E.)

[3] Wande Abimbola, *Tesis de doctorado en filosofía,* Universidad de Lagos, Nigeria, 1918.

tal profundidad que más de un siglo de influencia cristiana y de infiltración mahometana han sido casi imperceptibles. El oficio de sacerdote es hereditario y se considera como un honor en la familia. La ventaja que ofrece seleccionar a los hijos como sacerdotes es evidente, puesto que se le puede exigir más respeto y dedicación. Usualmente en cada familia hay un miembro que debe hacerse cargo de esta labor y casi siempre resulta elegido el de más edad. Por supuesto, no todos los sacerdotes de Ifá logran alcanzar un alto nivel de conocimientos; pero todo aquel que haya cumplimentado el entrenamiento de manera satisfactoria, estará capacitado para dar solución, después de haber sido iniciado, a todas aquellas enfermedades difíciles que se pueden presentar; aspecto este que trataremos ampliamente en los capítulos posteriores.



Fig. 1. Grupo de babalawos: Este grupo utiliza el traje típico que consiste en una túnica y su gorro, los cuales son símbolos de jerarquía, de ahí que existan distintos tipos de ellos. El bastón (orere) sólo lo lleva el babalawo de mayor jerarquía. Los collares representan el nombre (la jerarquía) de cada uno de ellos.

Muchos escépticos y estudiosos de los temas yorubas opinan que las prácticas de curaciones que se realizan dentro del culto pueden resultar nocivas; no estoy totalmente de acuerdo con ellos, aunque sí estoy en contra de determinadas actitudes de algunos adivinos que al tratar a los pacientes, desvían totalmente la atención facultativa e indican, además, la ingestión de sustancias contraindicadas. Lógicamente esto no forma parte de la ética profesional de los sacerdotes de Ifá y, mucho menos, se considera dentro de los postulados del culto. Sucede que hay personas que por su desconocimiento y falta de perseverancia en los estudios, ignoran por completo las propiedades medicinales de ciertas hierbas y sustancias mágicas. Muchos, sin haber practicado con anterioridad, comienzan a ejercer la función de adivino y lo hacen de forma inescrupulosa, sin tener conciencia de las graves consecuencias que pudieran acarrear para el paciente, que deposita toda su fe en este supuesto representante divino.

El babalawo es el lector de Ifá, el adivino por excelencia; es el único que interpreta Ifá, de ahí que la interpretación tendrá que ser lo más lógica posible, pues una mala interpretación puede dar al traste con la vida del consultante.

Uno de los sagrados objetivos de este libro es informar de manera educativa a los creyentes o no, del culto yoruba. Eliminar la creencia popular de que las iniciaciones constituyen un medio terapéutico para personas enfermas, representa uno de los propósitos de lo que aquí se expresa. A comienzos de la década de los años ochenta, tanto en Cuba, como en Estados Unidos, Panamá, Venezuela, México y Puerto Rico, se desató una avalancha de iniciaciones, tanto en la conocida Regla de Ocha como en el culto de Ifá, provocando por ello una gran deformación en los ritos tradicionales, pues se adaptaban las ceremonias a las circunstancias y a las necesidades que se presentaban. De esta forma, se afecta la ecología por el uso indiscriminado de animales para estas ceremonias, y se rompe, además, el principio de selección por linaje para recibir las iniciaciones tanto en la Regla de Ocha como en el culto de Ifá.

Existen personas que han encontrado alivio a sus penas y enfermedades después de haberse iniciado; no podemos negar que ciertos ritos practicados durante el proceso de iniciación, en parte, ejercen un poder benéfico en la naturaleza humana, pero no es el objetivo de ella. Muchas veces en estas personas que han sido iniciadas, comienzan a actuar aspectos psicológicos como la sugestión, que en ocasiones resulta benéfica, pero también, en muchos casos, perjudicial. Este aspecto psicológico, dentro de la creencia popular, se confunde con el concepto de fe. Debe tenerse cuidado y hacer una distinción entre fe, creencia, sugestión y conocimiento. El conocimiento de los conceptos, de los ritos practicados dentro del culto puede, con la ayuda de la educación religiosa, aumentar la fe del devoto y darle fe en ciertos resultados y soluciones de su problemática. La fe es una expresión de confianza, y la confianza nace solamente de la experiencia y del conocimiento.

Otro de los objetivos de esta obra es el de inducir a los devotos del culto hacia el rescate de los viejos métodos de cura, utilizados específicamente por los conocidos osainistas[1] y curanderos de antaño, conocimientos que prácticamente se han perdido y sus métodos se han excluido de los ritos actuales, un tanto por la influencia católica en nuestro culto que logró inclinar a sus seguidores más a la idolatría que a los métodos tradicionales de curación.

La actual civilización, a pesar del avance científico, se ha mostrado incapaz de luchar contra las enfermedades al punto de vencerlas. En los últimos años esta necesidad imperiosa ha llevado a redescubrir las prácticas de curaciones antiguas, métodos terapéuticos tradicionales y esotéricos. Este libro abre para usted, el interés de sumergirse en el mundo de la medicina tradicional.

Después de las últimas referencias, queremos adentrar al lector en un fascinante mundo donde se destaca la simbiosis entre ciencia y religión —tema que será de interés para los creyentes, investigadores, médicos, científicos e incluso para personas escépticas con un profundo sentido del razonamiento humano. Con los temas que abordaré no trato de negar conceptos ya establecidos, tanto en las diferentes ramas de la ciencia, como en diferentes instituciones religiosas; pero sí pretendo que se realice un profundo análisis de los valores que aquí se recogen y una amplia meditación del tema en cuestión que, quizá, nos ayuden a aliviar las penas que causan las enfermedades existentes y que afectan en gran medida a las sociedades actuales.

No se trata de demeritar posiciones dialécticas, sino de igualar criterios entre científicos y religiosos, dando a conocer los profundos conocimientos que se encierran dentro de Ifá y que aún se desconocen en determinados marcos profesionales de la ciencia. Este trabajo, además, pretende realizar una comparación entre el carácter místico de la cultura yoruba y los principios y leyes de la ciencia. Trataré de que resulte fácil para cualquier lector comprender el objetivo del tema.

Quizá con el sagrado propósito de salvaguardar su identidad, los postulados de su filosofía, nuestros antepasados escondieron el carácter científico de su religión tras un velo de fantasía, atractivo e impresionante, adornado de mitos, fábulas y leyendas, con la seguridad de que lo místico y fantasioso atrae más la atención del hombre que las cosas reales y, por demás, se fija mejor en su memoria. Aun así, todos estos secretos que en el pasado fueron celosamente guardados, atravesarían la línea del tiempo y el espacio en viaje hacia la posteridad. La transmisión de conocimientos de una generación a otra generalmente ha sido simbólica, tal como lo es, sin excepción, el cuerpo literario

[1] En Cuba se les llama osainistas a aquellos “mèdicos” tradicionales que logran la curaciòn con el conjuro de las plantas tradicionales.

de Ifá. Esto fue concebido por los antiguos sacerdotes para inducir a los futuros iniciados a deducir, interpretar y desarrollar el significado simbólico, tema que igualmente se abordará en los siguientes capítulos.

Los mensajes simbólicos tienen una estructura difícil para la vista del profano e impedían que este los conociera, ya que los conocimientos escondidos en estos se consideraban propios de un limitado número de privilegiados. Los criptógrafos de la antigüedad entendían que los profanos no poseían la suficiente preparación para asimilar los mensajes y, cifrándolos mediante símbolos, metáforas y parábolas, protegían su pureza y aseguraban que fueran conocidos por las futuras generaciones. La divulgación de las enseñanzas que encerraban se consideraba un sacrilegio, más aún si se altera el cuerpo literario de las metáforas o las figuras que conformaban un símbolo. Por esta razón, muchos profanos, según consideraban los antiguos sacerdotes, ajenos a que existían ya en la humanidad muchas enseñanzas, depositaron sus esperanzas en los nuevos descubrimientos y en agotadoras investigaciones dentro del campo de las ciencias, para llegar a lo que pudiéramos llamar "redescubrimiento".

Si la ciencia de ayer hubiera conocido que la gran pirámide de Keops, ubicada en el valle del Nilo, en Egipto, era un libro científico abierto a la posteridad, donde hoy se sabe que existe una extraordinaria gama de mensajes simbólicos que expresan cifras astronómicas de gran exactitud, hubieran simplificado sus cálculos y encontrado los datos buscados con sólo descifrar los símbolos egipcios que, aunque siempre estuvieron ocultos a la vista de los profanos, no resultan imposibles para quien con amor y tesón se incline desprejuiciado a las enseñanzas esotéricas y las considere como un legado de nuestros antepasados.

Hoy se conocen centenares de datos científicos que han permanecido encerrados en las pirámides de Egipto y que los hombres de ciencias, producto del escepticismo y rechazo total al pensamiento metafísico, tuvieron que aguardar vanas centurias para llegar a conocerlos.

Capítulo I

Cosmología yoruba

Orula (Orúnmilá) dice que cada cosa tiene su propio orden; yo digo que cada cosa tiene su propio orden; él dice que veinte monedas tienen su propio orden que no tenían y por eso nunca se acaban.

El yoruba no presenta al mundo como un conflicto entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, entre Dios y el Diablo, oponiéndose así a la concepción europea. Reconoce en su realidad que todos los poderes, aun los divinos, tienen posibilidades tanto destructivas como constructivas; recursos que se utilizan durante los ritos, lo mismo para salvaguardar el bienestar colectivo que para ganar la guerra, en la que se utilizan los poderes destructivos contra el enemigo. Los yorubas conciben el universo como una esfera dividida en dos planos. El plano superior es representado por la mitad de un güiro *igba)* boca abajo. Este plano se denomina *Orun* (cielo) y es el mundo sagrado donde viven o residen los dioses y las almas de nuestros ancestros; los cuales son clasificados en varias categorías según el grado de depuración espiritual. El mayor grado espiritual le pertenece a los orichas *(orisás),* quienes fueron ancestros divinizados, seres humanos que se superaron dramáticamente en el momento de su muerte, por lo cual fueron deificados, alcanzando la condición de fuerzas naturales que fueron humanizadas con ellos. En este plano, considerado como la residencia de los dioses, habita Olodumare *(Olodumare)*[1] el ser supremo al cual se pudiera comparar con el Dios católico, el Alá del Islam, el Zeus del Olimpo griego, el Amón Rá de los egipcios, etcétera. A Olodumare también se le conoce como *Olorùn, Eleda, Elemi;* es la fuerza suprema de la que emana toda la creación.

La palabra *Olodumare* se deriva de las palabras yoruba: O - quien, *li* - posee, es dueño, *odu* - figura, indicación para la adivinación, *ma* - indica continuidad, y *are* - primero en rango; o sea, "el primero en rango, quien posee continuamente la figura que indica la adivinación".

Si consideramos que los *odu* (signos de Ifá), representan la explicación del mundo en la religión yoruba y que cada *odu,* además, explica parte de él fraccionariamente, pudiéramos imaginar el carácter supremo de Olodumare como dueño de estos.

Olodumare no recibe sacrificios, ni rito alguno como los demás dioses yorubas. No tiene sacerdotes, ni símbolos, ni imágenes, ni templos; de él sólo se conoce su nombre. Es una palabra que está presente en todo lo que acontece en la tierra. Ifá plantea que la vida en la tierra se encuentra fraccionada en *odu,* así como Olodumare está fraccionado en el mundo. Por ello se dice que Olodumare no tiene identidad sexual y nada lo puede representar, porque es parte de todo lo que existe y todo lo que existe lo conforma a él.

Un mito yoruba hace referencia a que al principio no estaban vivas las cosas, el cielo estaba solitario, no había pájaros, ni espíritus ni nada. El cielo tenía entonces forma de concha; allí se movía una idea, un pensamiento; esa idea era Olodumare. Esta se fue enroscando y de ella brotó una palabra, la primera palabra que estremeció todo el universo. Esa palabra fue *roo-or,* la cual derivó a *roo - ro* u *oro,* el principio de ella que representa al espíritu de la adivinación y que proporcionó a los seres humanos tres cualidades fundamentales: la sabiduría *(ogbón),* el conocimiento *(imo)* y el entendimiento (*oye*). Dice el mito que la palabra que salió de la idea fue conformando a Olodumare, o sea, al mismo universo. En este mito se revelan muchos aspectos esotéri-

[1] Olodumare: Este oricha no tiene una representación, o sea, fetiche, pues constituye una idea.

cos en cuanto a la creación vista desde el punto dialéctico y filosófico. He aquí una de las acepciones que se tiene de Olodumare.

En el mundo trascendente también residen los llamados *Ibikeji Olodumare* (doble en el creador). Se cree que cada ser humano tenga un doble espiritual en el cielo; la suerte de este doble en el cielo determina la suerte de la persona que refleja en la tierra.

Los teólogos y astrólogos de la antigüedad entendían que una persona nacida bajo la influencia de determinada constelación —que clasificaban por su forma o figura, recuérdese la acepción de la palabra *odu*—, correspondía con la suerte o la desgracia de dicha persona. Las profecías dependían directamente de las influencias del grupo estelar clasificado en cada caso.

En el concepto yoruba se plantea que cada persona está en correspondencia con la forma de su signo u *odu,*[1] la cual es marcada en una bandeja circular de madera conocida como *Opon de Ifá* y que, a su vez, representa simbólicamente el Universo yoruba; además se cree que las figuras que se marcan en él durante el proceso de adivinación, son el reflejo en la tierra de estos dobles espirituales en el cielo a los que se hizo referencia anteriormente, considerándose así que los *odu* son los representantes en la tierra de los *Ibikeji Olodumare.*

El primer profeta que marcó estas figuras en la tierra se conoce como Orula *(Qrúnmila)*[2] *y* su nombre etimológicamente se deriva de las palabras yoruba *Orún* - el cielo, *ami* - signo, indicación, presagio, y *la* - aparecer como el sol; o sea, del cielo el presagio aparece como el sol. Muchos adivinos opinan que existen vínculos muy estrechos entre el sistema de adivinación de Ifá y la astrología; en diversos casos se han evidenciado estas concordancias.

El segundo plano es conocido como *Aiye* (el mundo), es el mundo visible, el plano físico representado por la otra mitad de la jícara boca arriba. Ambas mitades, la de *Orún y* la de *Aiye,* simbolizan la esfera del Universo yoruba. Este plano es el mundo tangible del ser humano; se dice que la residencia de las personas en él no es permanente, cada cual viene a cumplir una encomienda en un tiempo determinado, viven en él, parten hacia *Orún y* vuelven a renacer en la tierra, cumpliéndose así el ciclo espiritual de existencia concebido por los yoruba. Un dicho popular yoruba dice: "el mundo es un mercado donde nosotros visitamos, el otro mundo (Orun) es nuestra casa".

La religión yoruba se sustenta en un cuerpo de creencias y ritos donde las fuerzas naturales y sociales rigen la vida en la tierra. Uno de los tantos mitos yoruba donde se hace referencia a la creación, se basa en la creencia de que la principal fuente de creación está en forma de esencia espiritual denominada como aché *(ase),* principio dinámico de realización y Olodumare es la existencia de aché que es el propio aché, y es lo que da la posibilidad de que las cosas se realicen.

El mito enseña que el universo visible está generado por dos fuerzas dinámicas, una es la fuerza de *inalo* la cual se conoce por la expansión y la otra es la de *isoki,* la cual es conocida por la contracción. La primera manifestación inicial de estas fuerzas se evidencia en *imo* que se conoce como la luz y termina en *amoye* (la oscuridad). La expansión y la luz están identificadas con el espíritu masculino llamado *orishako,* todo grupo que formen pares y la figura simbólica es la línea recta.

---

[1] Los *odu* (signos de Ifá) son la explicación del mundo en la religión yoruba; cada odu explica parte de él, la vida en el mundo se encuentra dentro de ellos, su integración total es el oráculo de Ifá.

[2] Orula tampoco tiene representación porque es una idea.

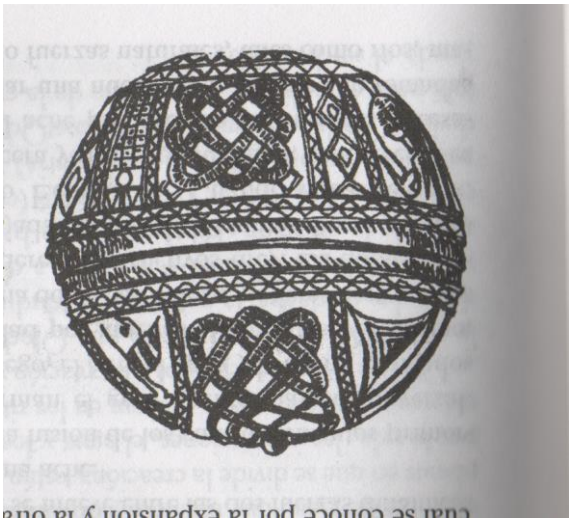


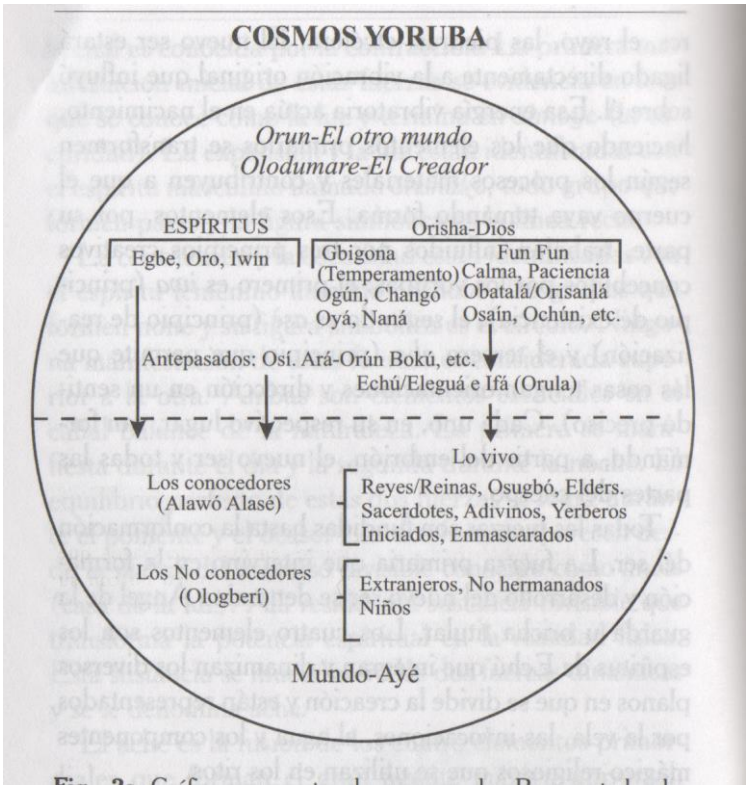
Fig. 2 *Mundo yoruba. Se presenta como dos mitades de un guiro que simbolizan las dos mitades del universo yoruba, el mundo fisico y el mundo espiritual, lo inmaterial y lo trascendente*

La contracción y la oscuridad están identificadas con el espíritu femenino llamado *orishabó,* los grupos que formen none y su figura simbólica es el círculo. Ninguna manifestación de estas fuerzas es considerada superior a la otra. Ambas son elementos esenciales en el cabal balance de la naturaleza. La primera se manifiesta durante el día y la segunda durante la noche. El equilibrio perfecto de estas dos fuerzas se logra durante el poniente y el ocaso. Las dos fuerzas aparecen desde la matriz del universo invisible conocido como *imole* (casa de la luz). Allí reside una sustancia invisible que transforma la potencia espiritual en la realidad física. Esta sustancia se mueve entre las dos fuerzas dinámicas y se le denomina aché.

El aché es la fusión de los cuatro elementos primordiales que forman el gran agente mágico universal. Ellos son el fuego, el aire, el agua y la tierra, utilizados en la antigüedad por muchos alquimistas. Asimismo, el aché tiene una doble naturaleza: poderes destructivos *(ajogún) y* poderes constructivos *(iré).* La doble naturaleza es manejada por uno de los tantos dioses yorubas conocido como Echú *(Esú).* Cuando ambas se unen, hacen una tercera y posterior cualidad; esta tercera es la perfecta. El aché proporciona las energías necesarias para formar una nueva vida, las que son tomadas de los orichas o fuerzas naturales, tales como ríos, mares, el rayo, las piedras, etcétera. El nuevo ser estará ligado directamente a la vibración original que influyó sobre él. Esa energía vibratoria actúa en el nacimiento, haciendo que los elementos primarios se transformen según los procesos materiales y contribuyen a que el cuerpo vaya tomando forma. Esos elementos, por su parte, trabajan influidos por tres principios creativos concebidos por los yorubas: el primero es *iwa* (principio de existencia), el segundo es *asé* (principio de realización) y el tercero *aba* (principio que permite que las cosas tengan orientaciones y dirección en un sentido preciso). Cada uno, en su respectivo lugar, van formando, a partir del embrión, el nuevo ser y todas las partes del cuerpo.

Todas las fuerzas son fundidas hasta la conformación del ser. La fuerza primaria que intervino en la formación y desarrollo del nuevo ser se denomina Ángel de la guarda u oricha titular. Los cuatro elementos son los espíritus de Echú que integran y dinamizan los diversos planos en que se divide la creación y están representados por la vela, las invocaciones, el agua y los componentes mágico-religiosos que se utilizan en los ritos.

Otro de los mitos referidos a la creación y que expresan la cosmología yoruba plantea que Olodumare engendró a dos deidades: la primera, a Odudua *(Odüdüwa) y* la segunda, a Obatalá *(Obatalá)*; a ellas encargó el resto de la creación. Partiendo de la base de la creación del mundo, este se creó en Ilé-FIE (ciudad sagrada para los yorubas, ubicada en Nigeria), por mandato divino. Olodumare envió a la tierra a Odudua y a Obatalá para cumplir la orden divina de la creación, incluyendo al ser humano.



COSMOS YORUBA

Fig. 2a. Gráfico que muestra el cosmos yoruba. Representa las dos partes del universo yoruba, el mundo espiritual y el mundo tangible. La tapa superior es el mundo espiritual. Aquí hay un grupo que son los espíritus divididos en tres: los egbe, aquellos de mayor jerarquía, son espíritus que "externan" en los niños que nacen y mueren rápidamente porque tienen más elevación, los oro que representan los espíritus masculinos y los iwin que son espíritus femeninos. También están los orichas que son 200 divinidades y los ancestros buenos y malos. En la tapa inferior están los que tienen algún conocimiento, son los que poseen facultad y secretos; también los que no determinan nada en la sociedad, (orno los niños. El yoruba considera que no-iniciado es aquella persona que .r encuentra fuera del contexto social porque la iniciación constituye un encuentro de los valores sociales.

Se dice que Odudua bajó desde el cielo por una cadena, trayendo consigo una bolsa llamada saco de existencia (apo-iwa). En ella traía cinco gallinas con cinco dedos en cada pata, un caracol (okoto) lleno de tierra, nueces de Cola y un camaleón. Odudua descendió sobre el mar y antes de pisarlo, sacó de su bolsa el caracol y allí, sobre la superficie del mar, echó la tierra que guardaba; sobre esta, colocó a las cinco gallinas que con sus patas regaron la tierra extendiéndola en todo su derredor, formando así la tierra firme e irregular. Para cerciorarse de la firmeza de la tierra soltó al camaleón y este, con pasos precavidos y tanteando la tierra, pudo comprobar su solidez. Hasta hoy, viendo la actitud sigilosa del camaleón, se recuerdan sus primeros pasos. En un sentido metafórico, este mito nos brinda ciertos aspectos filosóficos en cuanto a la creación, por ejemplo: la cadena nos recuerda que todos los procesos que se realizan durante la conformación de la vida son encadenados, siguiendo una línea entrelazada de leyes y manifestaciones que dan lugar a un nuevo elemento natural. El caracol, dentro de la simbología yoruba representa el crecimiento y además al oricha Echú, el poseedor del aché. Se sabe que el caracol pertenece al grupo de los moluscos y que entre sus congéneres, fue la primera criatura que salió de los mares y se adaptó a la vida en tierra firme. La gallina por su carácter fecundo simboliza la creación. Algunos científicos se inclinan a pensar que la domesticación de las gallinas comenzó en la edad de piedra, específicamente en el neolítico, y ha sido objeto de veneración en todas las culturas de la antigüedad. Por último, el camaleón pertenece al grupo de los reptiles y estos abundaron durante la era Mesozoica, donde eran los animales dominantes. Los reptiles son el primer grupo de invertebrados adaptados a la vida en lugares secos de tierra firme. Durante el periodo Triásico al Jurásico superior, ocuparon la mayor parte de los lugares existentes, desde los semidesiertos y tierras altas secas hasta los pantanos y el océano. Tal parece que los yorubas conocían en aquel entonces, lo que muchos unos después se comprobaría por los científicos (zoólogos, geólogos, etcétera). Es muy significativo que escogieran estos animales para componer el cuerpo literario de sus

mitos referidos a la creación, aspecto que llama la atención y que requiere de un profundo análisis, meditación y reflexión. También podemos decir que la cadena representa al fuego, por el carácter simbólico de la forja de esta; la gallina representaría al aire, por su carácter de ave; el caracol al agua, puesto que es el medio original de su supervivencia —se cree que guarda este elemento en su seno y es lo que va dejando como rastro cuando camina—; el camaleón, finalmente, representaría a la tierra, medio en el cual vivió hace siglos y hasta se dice que cambia su color para adaptarse mejor y confundirse con el color del terreno en el que descansa.



Fig. 3. Echú: El oricha más importante del panteón yoruba, el más respetado incluso por los otros orichas, el que controla el aché. Este oricha tiene en su poder los cinco beneficios o los cinco maleficios, los iré o los ajogún que puede tener el hombre. El dios supremo le dio la facultad de transformarse en 21 formas para cumplir con su trabajo. El es quien proporciona o no la salud, el amor, el dinero, en dependencia de que el hombre cumpla o no con su encomienda en la tierra o viole las leyes divinas. Este oricha controla las funciones de los otros orichas. En esta imagen aparece con una campana, con la que llama a los ajogún y con un collar de caracoles (couries) que simbolizan el dinero y la riqueza. En Cuba se representa con un muñeco hecho de cemento, adornado con caracoles.

Como hemos podido apreciar, se deja notar en los mitos yorubas el carácter científico y filosófico de la creación, la semejanza de la evolución de las especies así como la presencia de los cuatro elementos primarios (fuego, aire, agua y tierra). A continuación haremos referencia a otro de los mitos donde se refleja el carácter geológico de la creación.

Muchos saben que los yorubas personificaron elementos naturales, así como personas que tuvieron relevancia en su vida, fueron identificadas con elementos naturales. Dieron vida a las rocas, a los árboles, a los animales y de todos ellos crearon mitos, fábulas y leyendas, estableciendo una estrecha relación armónica entre hombre y naturaleza. En la antigüedad, se hacía referencia a los espíritus como ángeles. Devas[1] (espíritus situados entre los seres divinos superiores y los seres humanos) era la denominación que recibían en algunas culturas. Estos constan de dos órdenes distintos: los Devas mayores y los Jefas individualizados. Los primeros son: Agni, señor del fuego; *Pavuna*, señor del aire; *Varuna*, señor del agua y *Kchiti*, señor de la tierra. Al elemento que nace de estos cuatro se le denominó quinta-esencia. La materia se constituye de cuatro elementos, cuatro

[1] * Deva: Ser que vive en un plano astral elevado, en un sutil cuerpo que no es físico. Este término también se emplea en las escrituras para significar "dios" o "deidad", y ello sucede pues tiene una sanción etimológica: la palabra deva corresponde al latín deus, al inglés deity, al español dios, etc. Existen textos en los cuales deva es literalmente "el brillante" y plantean que la traducción más apropiada es "ángel". Los devas más altos son principios o inteligencias puras o "eones", cuyo "brillo", representado en el arte como un nimbo o como rayos, se refleja en las posibilidades de la existencia. Según su jerarquía, a los devas y devatas se les llama los "miembros o los "atributos" o "poderes" —de la misma manera que los Ángeles cristianos, en sus jerarquías y órdenes, son los ministros, poderes y mensajeros de Dios. Se ha demostrado, mediante un cotejo detallado de las nociones correspondientes a la naturaleza y funciones de los Devas y de los Ángeles, que la traducción de Deva como "Dios" o «dios» es sólo legítima cuando el deva de que se trata, ya sea expresa o implícitamente, es el Deva más alto, y que en todos, o en casi todos los demás casos, debe emplearse la palabra "Ángel". Por otro lado, se observan variaciones en cuanto a su sentido en una región respecto de otra; así, el deva de la teología india son dioses buenos y generosos, mientras que el daeva del Avesta son odiosos espíritus del mal. Para más información, ver Diccionario de la sabiduría Oriental. Budismo, hinduismo, laoísmo, zen, Editorial Paidós, 1993, p. 90. (N. de la E.)

órdenes fundamentales de vibración: tierra, aire, agua y fuego. Pero estas se derivan de un quinto elemento: su origen es al mismo tiempo su fin.
También en los mitos yorubas se deja ver la presencia de estas órdenes vivificadoras por medio de los señores de la naturaleza u oricha. Primero haremos referencia a los orichas que participan en el siguiente mito y el sentido etimológico de sus nombres, para luego entrar en el tema.
Obatalá: Dios de la creación, encargado de conformar y procrear a los seres humanos. Su nombre se deriva de las palabras yoruba: *O* - quien, *ba* - se encarama, *ta* - resplandecer, brillar, *ala* - límite; o sea, quien se encarama brillando en el límite. Aquí el límite se refiere a las alturas, la línea de demarcación entre *Orun* y *Aiye*. Este oricha fue personificado con las grandes elevaciones y montañas, donde se cree habita su espiritualidad.



Fig. 4. Obatalá: Dios de la creación, oricha masculino considerado como rey de los ibjo, que son los pobladores de Nigeria antes de ser esta un imperio. En Cuba se sincretiza con la Virgen de Las Mercedes.

Odüdüwa: Dios de la existencia y creación del mundo. Fue la primera deidad que pisó la tierra, dejando sus huellas; hoy se le conoce a estas marcas con el nombre de ese *ntaiye*. Su nombre se deriva de las palabras yoruba: *O* - quien, *düdü* - a gran profundidad, wa -existencia; o sea, quien a gran profundidad tiene la existencia, acepción por la cual muchos la conocen, creyéndose que Odüdüwa, como deidad femenina, sea la patrona de la existencia y que en su seno guarde la simiente de toda la vida en la tierra, como una madre guarda en el interior de su vientre todos los órganos de procreación de un nuevo ser. A esta deidad se identificó con las depresiones profundas de la tierra, sitio en el que se venera su espiritualidad.



Fig. 5 Odudua: Dios de las profundidades, acompañó a Obatalá en la creación de los seres humanos. Es considerado en Ifé como el fundador del imperio yoruba y se representa como una deidad masculina. En la región de Oyó se le considera como deidad femenina y esposa de Obatalá. Hay "casas de santos" en Cuba donde puede ser indistintamente hombre o mujer.

Yemayá *(Yémojá):* Diosa de las aguas marinas y todas las aguas corrientes de la tierra, también conocida como la madre de los peces. Su nombre se deriva de las palabras yoruba: *Iye* - vida, madre, *omo* - hijos, simiente, *ejà* - simiente de los peces. Este detalle es muy significativo y más adelante veremos cómo la cosmología yoruba considera que los seres vivientes o

la manifestación primera de vida fue en los mares, elemento que está muy presente en casi todos sus mitos, además de que se le considera como la madre del mundo. Igualmente esta oricha fue identificada con los mares. Nuestros ancestros consideraban que el mundo poseía siete mares, número simbólico que se le atribuye a Yemayá.



Fig. 6. Yemayá: Diosa de las aguas, madre de los peces; se dice que de su vientre brotaron las dieciséis deidades fundamentales. Es adorada en el barrio de Ibarra, en la región de Abeukuta. Se sincretiza en Cuba con la Virgen de Regla.

Agayú *(Aganjú):*[1] Dios de los volcanes y desiertos, remero de los ríos de antaño. Su nombre se deriva de las palabras yoruba: *A* - quien, *gan* - semen, *jú* - repartió, o sea, quien el semen repartió.
Se le identifica con la lava del volcán, el magma ígneo que, depositándose en los ríos, forma diferentes variedades de barro y rocas de base volcánica. Allí, en los ríos, se le rinde veneración y existe la creencia de que, enterrada en el fondo, habita su espiritualidad.
Orungan *(Orugán):* Dios de los microorganismos, los seres invisibles que viven en las entrañas de la tierra y ocultos en cuevas. Su nombre se deriva de las palabras yoruba: O - quien, *ru* - ofreció, *gan* - semen; o sea, quien ofreció el semen. Hasta aquí los detalles de las deidades que entran en el siguiente mito:
En el principio Olodumare creó con sus poderes divinos a dos deidades: Obatalá y Odudua dos orichas temperamentales que se encargaron del resto de la creación. Estos dos orichas tuvieron su contacto marital y concibieron a dos hijos una hembra y un varón. Ellos eran Yemayá y Aganyú, ambos engendrados por su madre Odudua.
Miles de años después, estos dos hermanos se convirtieron en amantes y concibieron a una sola criatura, a la cual llamaron Orungan, un varón que proporcionó la alegría a sus progenitores. Su madre Yemayá lo crió con celo y cariño, entregándole todo su amor materno. Dice la mitología que cuando el niño fue creciendo y llegó a una edad prudencial, confundió el cariño dulce de la madre, forzándola a tener relaciones sexuales con él. Tanto era el carácter benévolo de esta diosa que se lo permitió. Se dice que cayó en estado de gestación, creciéndole el vientre desproporcionadamente a tal punto que se le reventó, saliendo de su interior dieciséis grandes deidades. Otros escritos sagrados relatan que de su vientre salieron ríos, manantiales, montículos, valles, etcétera, dando como resultado de esta unión marital la continuidad de la creación en la tierra.
Si estableciéramos comparación entre este mito y las últimas hipótesis científicas en cuanto a la creación del mundo, notaríamos sin duda ciertas semejanzas, aunque muchos vean en ellas cierto sentido paradójico.
En los últimos años, geólogos, astrónomos, físicos etcétera, han llegado a la conclusión de que la Tierra es un desprendimiento del Sol, ocasionado por el paso de una gigantesca estrella cercana a su órbita hace billones de años. De la gran fuerza

[1] Agayù y Orungan no tienen representación.

gravitacional que provocó el paso de este coloso del espacio, ocurrieron otros desprendimientos. Esta fundamentación científica coincide con la primera concepción de la creación, mito referido anteriormente, en cuanto a cómo Olodumare, conocido también como *Olorum* (el Sol), concibió a Obatalá y a Odudua, suponiéndose que ambos conforman el principio de realización del mundo. Si consideramos que Obatalá representa las elevaciones y Odudua las depresiones, se deduce que estamos en presencia de la forma que tenía la Tierra en esa época remota.

Millones de años después, como resultado de cambios en la trayectoria del planeta ocasionados por impactos de cuerpos celestes a la deriva, movimientos tectónicos ocurridos por esta razón y otras manifestaciones, sucedieron potentes erupciones volcánicas. De esto último queda manifiesto la aparición de los dos orichas que fueron engendrados, según el mito, por Obatalá y Odudua; o sea, la aparición de Agayú y Yemayá. Es importante explicar que para muchos científicos las aguas que cubren en la actualidad los mares de la tierra, salieron de las entrañas de la corteza terrestre; que allí en su interior se produjo la síntesis de los gases por las altas presiones y la elevada temperatura. Se dice que se logró por esto la formación del agua que por ende arrastró consigo hacia la superficie ciertas sales minerales que hoy forman la composición del agua de mar. Algunas hipótesis corroboran estos planteamientos, lo que hace se torne fidedigno el sentido metafórico del mito y los mensajes en clave que ellos ocultan a través de los siglos. Aparece con claridad en el mito yoruba, que de las entrañas de la tierra (Odudua) brotaron el magma ígneo (Agayú) y las aguas en forma de vapor (Yemayá), que más tarde por los cambios bruscos de temperatura, se condensaron en la atmósfera primitiva y luego se precipitaron para llenar toda hondonada, abismos y depresiones existentes en la tierra, originándose por ello los mares, lagos, ríos, etcétera.

Seguía el paso del tiempo y las lluvias no cesaban, arrastrando consigo hacia las profundidades del mar cuanto sedimento se encontraba en su camino y allí, en las profundidades, formábanse capas sedimentarias de diferentes composiciones. La inmensa presión que sobre los sedimentos ejercía la gran masa de agua logró nuevas formas de sintetización de elementos primarios, hasta que de ello se comienzan a conocer en la tierra las primeras manifestaciones de vida unicelular; aparece Orungan, considerado como hijo de Yemayá y Agayú. Resulta evidente que el origen de esta vida fue producto de los mares y los sedimentos ocasionados por las erupciones volcánicas. Todos los fenómenos de transmutación ocurrieron allí, en el corazón de los grandes océanos, hasta que surgieron otras formas de vida mucho más complejas, llegando hasta los peces primitivos. La metáfora mítica representa esto como la violación de Orungan a su madre. Conjuntamente a la evolución unicelular de la vida, se fueron formando diferentes componentes de la naturaleza; es en este momento, según cuenta el mito, que comienzan a surgir otras deidades. El reciclaje de las aguas de los océanos primitivos ocasionaron lluvias torrenciales que cayeron sobre la parte sólida del planeta y originaron por la erosión de esta, ríos, lagos, etcétera.

Como hemos visto, dentro del mito yoruba parece que se encuentra oculto el concepto primitivo de la creación. Todo lo antes expuesto nos enseña cómo el yoruba concibe el Universo y de qué forma este concepto fue incluido en el cuerpo literario que embellece el culto, implícito en los poemas, versos, leyendas, fábulas, mitos, etcétera, que lo componen y que además están dentro de los *odu* de Ifá. Esa es la razón por la que los yorubas entienden que la vida en la tierra y todas las leyes que rigen la naturaleza están fraccionadas cada una en los *odu* de Ifá.

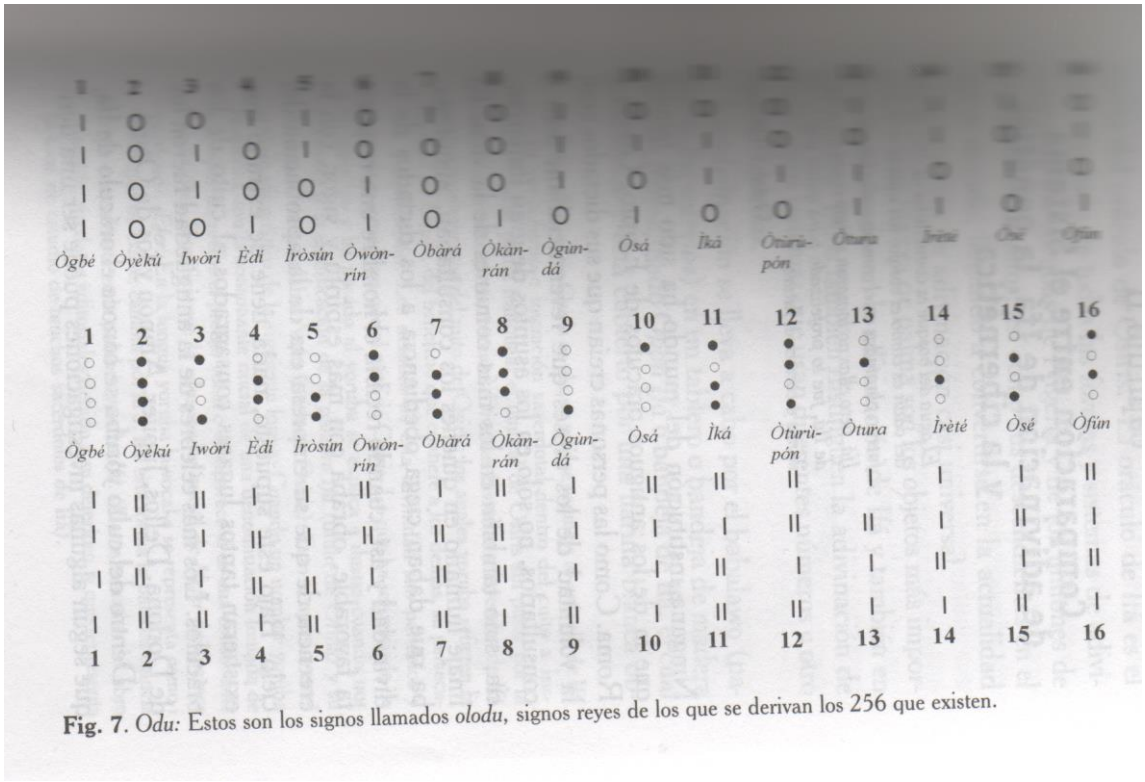


Fig. 7. *Odu:* Estos son los signos llamados *olodu*, signos reyes de los que se derivan los 256 que existen.

Capítulo II

Comparación entre el Sistema de adivinación de Ifá, la genética y la cibernética

El agua del bosque es como tintes de añil; el agua del odán es como el corojo; las nueces de palma fueron plantadas en el camino como las nueces de Ifá, pero ellas no tomaron sangre como las nueces de Ifá, fue lo profetizado para quien golpea los ikines y conoce el futuro.
Ogbé Okáránrán

Ninguna institución del mundo ha sido más famosa que la de los antiguos oráculos de Egipto, Grecia y Roma. Como las personas creían que sus dictados eran la voluntad de los dioses que reverenciaban, iban a consultarlos, no sólo en los asuntos de gran importancia, sino también en los más comunes de la vida. El linaje humano en quienes los consultaban, manifestaba que daban ciega obediencia a los dictados de la divinidad y así, cuando recibía el hombre una respuesta favorable, obraba con más espíritu y vigor, con la creencia de que su empresa era de la aprobación del cielo. Bajo este supuesto, nada tiene de extraño que existieran tantos lugares consagrados al culto de los oráculos. Los más célebres de la antigüedad fueron los de Dodona, Delfos, Júpiter, Amnón y los de Osiris.

Dentro del culto yoruba se conoce el oráculo de Ifá, que según algunas investigaciones puede ser una derivación del oráculo de Osiris.[1] El oráculo de Ifá es el más respetado de todas las formas y sistemas de adivinación de los yorubas de Nigeria y de los millones de sus vecinos africanos, así como sus descendientes en el nuevo mundo, llegando a convertirse en la actualidad en un sistema de adivinación casi universal.

Dieciséis nueces de palma son los objetos más importantes empleados en la adivinación de Ifá y también en sus rituales. Ellos también distinguen la adivinación de Ifá de otros sistemas que usan diferentes números u otro tipo de semillas.

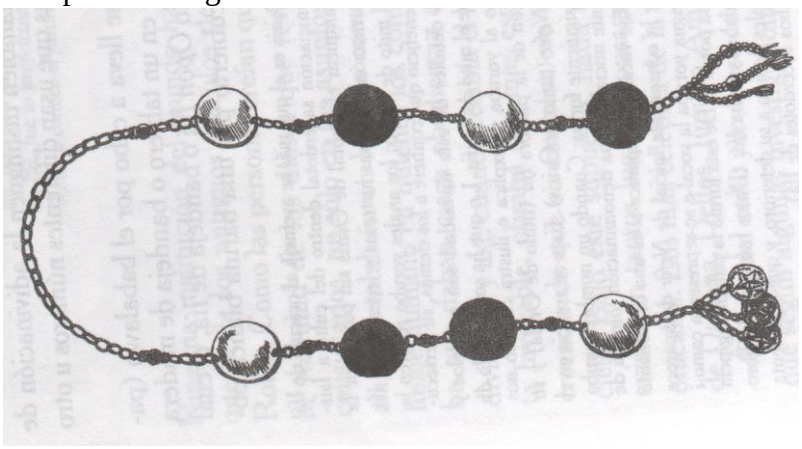
La adivinación se lleva a cabo por el babalawo (padre de los secretos) en un tablero o bandeja de madera circular denominado *Opon Ifá* o bandeja de Ifá, el cual generalmente está cubierto por una harina blanca obtenida de un árbol seco y reducido a polvo por el ataque de las termitas; sobre esta harina, generalmente conocida como *iyefá* (polvo de Ifá), se imprimen ciertas marcas (método geomántico) que son el resultado de un número de esfuerzos que realizan los babalawos al manipular ordenadamente las nueces o semillas de Ifá *(ikin)* Estas marcas serían situadas unas detrás de las otras, horizontalmente, trayendo como producto final la escritura de un *odu Ifá* (figura de Ifá).

En el momento en que los ikines o semillas de Ifá son utilizados para la adivinación de Ifá, se mantienen dentro de una de las dos palmas de las manos, mientras que el

---

[1] De todos ellos, el de Osiris es el que más se asemeja al oráculo de Ifá por su simbolismo e iniciación sacerdotal dentro del culto a Isis-Osiris. Nadie podía franquear el umbral de Osiris sin pasar por la simbólica muerte y resurrección. Diversas historias y leyendas de Ifá contienen elementos del mito de Osiris; los anales yoruba refieren la bondad de Orula, del beneficio que confiere a los demás, su persecución y deificación. Los detalles de esta divinidad son paralelos y siguen la misma línea que el mito de Osiris. Lo que ha sobrevivido de los egipcios y ha pasado al yoruba se explica e ilustra cuando nos referimos a la significación de la palabra *Ifá* (título de Orula) y su derivación de la palabra *Nefer* (título de Osiris). Esto se aprecia en el sentido ¡idiomático de la siguiente forma: Cuando un nombre yoruba comienza con la consonante inicial de una denominación tomada de otro idioma, recibe el prefijo vocal o desaparece si es una consonante nasal débil. Significa que la consonante inicial de *Nefer* desaparece quedando, *Efer*, En la lengua yoruba la vocal e se representa como í y el er que no existe, cambia por la *a*. De esta forma la palabra egipcia *Nefer* se convierte en la palabra yoruba *Ifá*. (Datos tomados del libro *Olumide*, sin datos editoriales debido a su deterioro, y que representa la base de estudio de muchos sacerdotes de Ifá).

sacerdote trata de tenerlos a todos a la vez con la otra mano. Durante este proceso, si una semilla o ik*in Ifá* se queda dentro de la palma de la mano, ellos hacen dos líneas en el polvo sagrado; si quedaran dos, hacen una línea al lado izquierdo de la primera marca. El sacerdote realiza una o dos marcas de esta forma cuatro veces en las dos hileras que comenzarían de derecha a izquierda, si tiene más de dos semillas que queden dentro de la mano izquierda; si no queda ninguna, no se imprimirá nada. El resultado de este proceso origina la estructura de un *odu* de Ifá.



Uno de los instrumentos de adivinación más utilizados por los babalawos es el *opele Ifá* (cadena de adivinación), por su fácil manipulación. La cadena divina u *opele* tiene de tres a cuatro pies de largo, usualmente tiene ocho mitades de semillas seccionadas o vainas unidas por secciones cortas de cadenas de tres a cuatro pulgadas de largo. La sección media de la cadena por donde se sujeta es más larga. Cuando la cadena es sostenida por el medio, quedan cuatro vainas de cada lado y estas permanecerán pendientes una al lado de la otra. La cadena se lanza con la mano derecha y al instante aparece una figura según las vainas que caigan de forma cóncava o convexa; semejante figura corresponde con las mismas que se produce en la manipulación de las nueces.

Todos los fenómenos y manifestaciones en la naturaleza tienen una figura o imagen de Ifá como resultante. Ifá capta la geometría de los acontecimientos y los traduce en un lenguaje cifrado implícito en los mitos, leyendas y fábulas. Hermes en las *Escrituras sagradas* decía: "la imagen de todo lo que ha de ser, ya está hecha, solo falta la materia que la llene".[1]

En el capítulo anterior se hacía referencia a la conformación de Olodumare, el Dios supremo, y la estrecha relación de los odu Ifá en su propia formación. Dentro del culto se conoce que cada ser humano tiene uno de esos *odu* vinculados a él, donde se encuentra implícito su plan de vida y su plan de destino. En él está incluida toda su naturaleza biológica y humana, su personalidad, su conducta y los posibles cambios que puedan sucederse en su viaje por la vida. Cada *odu* contiene las enfermedades o dolencias a las cuales una persona puede tender a padecer o mostrarse vulnerable a ellas. Se deduce, además, que cada persona es una ínfima parte del cuerpo espiritual de Olodumare. Cuando leemos el capítulo 1 de la *Biblia*, el "Génesis", nos encontramos con que Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó".[2] También dentro del culto yoruba se toman a los dioses como referencia según su comportamiento arquetipo para seguir y encaminar en la vida al género humano y todos, a su vez, conforman el arquetipo de Olodumare.

---

[1] Hermes, *Escritos Sagrados de Hermes. La Ciencia Secreta de los Sacerdotes Egipcios,* Editorial B. Bauza, Barcelona, 1964, p. 181.

[2] "Génesis", v. 26, en *Biblia*, Sociedades Bíblicas Unidas, 1986.

El enigma de la herencia figuró entre los secretos divinos por siglos. Para la concepción religiosa del mundo no existían los demás enigmas de la herencia. Lo principal fue dicho: el hombre es la creación de Dios y su semejanza.

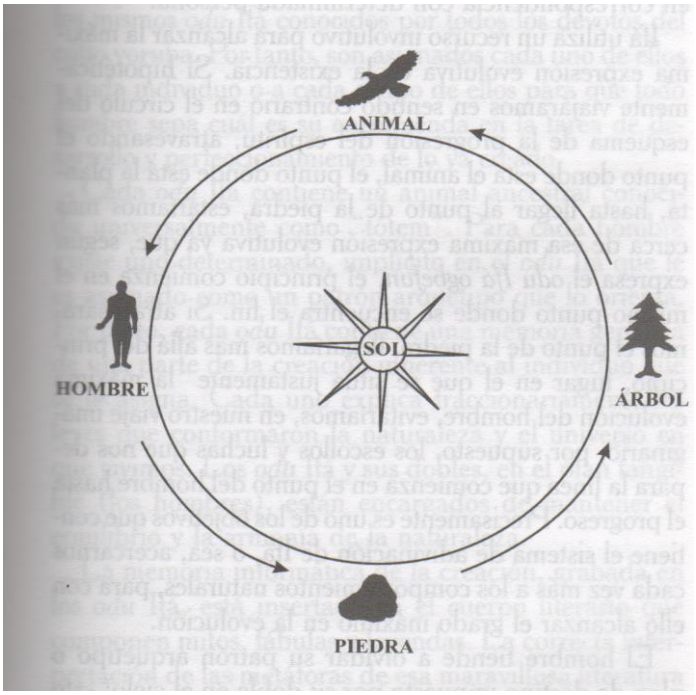
Según relata un mito yoruba, en el principio del cuerpo espiritual de Olodumare brotaron dieciséis príncipes divinos en forma de rayo de luz, los cuales se esparcieron por todo el universo. El caos reinante en aquel entonces provocó la asimilación de unos con otros, derivándose por ello un total de doscientos cincuenta y seis rayos divinos. Olodumare les encomendó la agotadora tarea de la creación. Un día fueron llamados por el Supremo para que emprendieran un largo viaje hacia la tierra y convertirla en un lugar habitable y con todas las condiciones necesarias para ser residencia de futuros pobladores, los cuales, por tal beneficio ofrecido, vivieron rindiendo culto a sus creadores.

A cada uno de los espíritus se le encomendó una tarea específica. Cuenta el mito que el primero que emprendió el viaje a la tierra fue *baba ofún méji,* quien se dedicó a esparcir por todas partes miles de almas que, salidas de su boca, más tarde animarían dando vida a todo lo creado; le siguió *baba, osé méji,* después íréte *méji,* y así sucesivamente. Relata el mito que el último que llegó a la morada de la tierra fue *baba éjiogbé,* quien se dio a la tarea de poner orden a todo lo creado. Organizó todo en grupo según las especies a que pertenecían, cada grupo en un lugar de residencia y, por último, trajo la luz para que todos, incluyendo el propio Olodumare, pudieran contemplar cuan maravilloso lugar había renacido en medio del oscuro y misterioso universo: se había creado la hermosa y enigmática naturaleza. Después, todos los espíritus, "obreros de la creación", fueron llamados al cielo por Olodumare que, regocijado por la hermosa tarea, los invitó a permanecer eternamente en su corte suprema.

Cuando hubo pasado un tiempo, Olodumare encomendó a la divinidad Obatalá que creara en la tierra a los seres humanos y luego orientó a los espíritus divinos iluminar con su cuerpo astral a cada uno de los hombres o a cada grupo de ellos. El rayo de luz que emana del cuerpo astral de los espíritus divinos debería, al llegar a la tierra, primero guardando el orden de la creación, atravesar por las rocas y piedras, luego por las plantas, por los animales y por último por los hombres, logrando con esto que se mantenga una vinculación estrecha y armónica entre una piedra, un árbol, un animal y un hombre. Así, cada uno de los seres vivientes y piedras de la naturaleza estarían dirigidos y orientados por un espíritu divino u "obrero de la creación" para que, de esa forma, los seres que habitan la tierra continuaran perfeccionando lo ya creado, siempre v «liando guardaran el orden establecido por *bábá íjiogbe*,

El conjunto piedra, árbol, animal y hombre está estrechamente relacionado en cuanto a conducta y aptitudes, entre ellos constantemente Huye el grado de conocimiento sabiduría y entendimiento que legaron de los espíritus o dobles en el cielo. Esta simpatía mutua entre todo lo creado garantiza la perpetuidad de la vida y el perfeccionamiento de la creación.

Si por alguna determinada circunstancia adversa, algún individuo olvida su verdadera encomienda —la cual debe realizar durante el periodo de su existencia en la morada de la tierra—, simplemente podría retomar la correcta orientación con sólo copiar las aptitudes asumidas por los seres inferiores quienes se relacionan armónicamente con él, y ello debe personificarlo y adaptarlo a su medio.



Plano progresivo del espíritu: este esquema resume la filosofía yoruba, representa los cuatro elementos naturales por los que pasa el espíritu segùn el alcance de la depuración espiritual.

Muchas veces el hombre necesita volver al pasado para allí retomar experiencias vividas que le proporcionen ciertos métodos para su evolución. Eso queda explícito en la aplicación del método estilístico de personificación de elemento-objetos naturales que se utilizan durante el proceso de adivinación de Ifá, cuando por ello se toman experiencias del comportamiento arquetipo, tanto de animales como de plantas, que están en correspondencia con determinada persona.

Ifá utiliza un recurso involutivo para alcanzar la máxima expresión evolutiva en la existencia. Si hipotéticamente viajáramos en sentido contrario en el círculo del esquema de la progresión del espíritu, atravesando el punto donde está el animal, el punto donde está la planta, hasta llegar al punto de la piedra, estaríamos más cerca de esa máxima expresión evolutiva ya que, según expresa el *odu Ifá ogbefun,* el principio comienza en el mismo punto donde se encuentra el fin. Si atravesáramos el punto de la piedra, llegaríamos más allá del principio, lugar en el que se sitúa justamente la máxima evolución del hombre, evitaríamos, en nuestro viaje imaginario, por supuesto, los escollos y luchas que nos depara la línea que comienza en el punto del hombre hasta el progreso. Precisamente es uno de los objetivos que contiene el sistema de adivinación de Ifá, o sea, acercarnos cada vez más a los comportamientos naturales, para con ello alcanzar el grado máximo en la evolución.

El hombre tiende a olvidar su patrón arquetipo o plan de destino impuesto por su doble en el cielo; esto lo hace debido a la influencia del medio, el ejemplo de los demás y la escuela familiar, adoptando por ello una personalidad aparente y un supuesto plan de vida que en múltiples ocasiones difiere de la tarea realizada en la creación por su doble espiritual en el cielo. Olodumare sabía esto y, previendo tal situación, vinculó a los hombres con las especies inferiores, las cuales, difícilmente, desvían sus aptitudes y cualidades por estar libres de placeres mundanos y de la perversión de los hábitos y costumbres.

A los príncipes divinos se les denomina —*ibekéji* Olo*dumare*— como se expresa en el capítulo anterior. Son los mismos *odu* Ifá conocidos por todos los devotos del culto yoruba. Por tanto, son asignados cada uno de ellos a cada individuo o a cada grupo de ellos para que todo hombre sepa cuál es su encomienda en la tarea de desarrollo y perfeccionamiento de lo ya creado.

Cada *odu* Ifá contiene un animal ancestral conocido universalmente como "tótem". Para cada hombre existe uno determinado, implícito en el *odu* Ifá que le es asignado como un patrón arquetipo que lo orienta. Por tanto, cada *odu* Ifá contiene una memoria genética de una parte de la creación inherente al individuo que se le asigna. Cada uno explica fraccionariamente las leyes que conformaron la naturaleza y el universo en que vivimos.

Los *odu* Ifá y sus dobles, en el plan tangible (los hombres), están encargados de mantener el equilibrio y la armonía de la naturaleza.
La memoria informática de la creación, grabada en los *odu* Ifá, está insertada en el cuerpo literario que componen mitos, fábulas y leyendas. La correcta interpretación de las metáforas de esa maravillosa literatura es la llave que abre el canal de información que posee.
Todo individuo que nace debe continuar la tarea que comenzó su doble espiritual en el cielo. Esa tarea no es infinita pero sí limitada. Cuando el hombre traspasa los límites de su encomienda, sobreviene la destrucción y estaríamos envueltos en un nuevo caos, volverían los príncipes divinos desde el cielo y comenzarían de nuevo la creación, según expresa un mito que conforma el cuerpo literario del *odu* Ifá conocido por *Ogbé ofún* o "el Ifá del principio y el fin".
A la razón humana siempre le interesaba otra cosa: ¿Conforme a qué leyes los organismos vivos heredan de sus progenitores los distintos rasgos? ¿Por qué las semillas de trigo sembradas en primavera dan en otoño la cosecha del mismo trigo y de la misma clase? Sin embargo, ¿por qué en la naturaleza todos los seres engendran precisamente a seres semejantes a sí mismos? ¿Sobre la base de qué leyes ocurre todo ello? Expresémoslo en otras palabras: ¿Por qué de un hombre sólo puede nacer un hombre y nosotros lo consideramos como una ley irrevocable del universo, y cuando se versa sobre otra cosa cualquiera, la referimos sin vacilar a los cuentos de hadas o al ámbito de los milagros?[1]
Al igual que el enigma de la herencia, los *odu* de Ifá trasmiten de generación en generación rasgos personales de cada uno de los seres humanos, transmitiendo de los antepasados a los descendientes muchas particularidades hereditarias, tomando como referencia un antepasado común inherente a todas aquellas personas que tengan que ver con este determinado *odu*.
Como ya se explicó, el "tótem" o animal ancestral sirve como referencia en la conducta y hasta en los rasgos físicos del hombre. Dentro del culto, estos animales —y en algunos casos se toman como referencia también a las plantas—, sirven como proyección de la acción y la conducta humana. Los animales y plantas en el interior del culto adquieren atributos humanos, empleando el recurso estilístico de la personificación, sumando lo material al estilo distintivo de Ifá.
"El hombre y el insecto, una flor silvestre y una bacteria, todos ellos son parientes gracias al ADN".[2] Se conoce por la genética que los genes son los portadores de los caracteres hereditarios. Algunos científicos descubrieron que los genes eran lo mismo que el ácido desoxirrribonucleico, o sea, el conocido ADN. El organismo de los seres vivos consta de miles de millones de células. Cada una de estas, a su vez, contiene el citoplasma y en su interior, el núcleo. En este último se encuentran los cromosomas que incluyen en su composición los genes. Cada especie animal, incluyendo las plantas, posee un juego de cromosomas que tienen su propia forma y tamaño; también son diferentes los portadores de los caracteres hereditarios, los genes. El ser humano, por su parte, es individual desde el punto de vista genético, al igual que cada persona es individual como su propio *odu* Ifá.
Gregor Méndel, abad austriaco que sembró guisantes en el huerto de su monasterio en Brunn, logró descubrir las leyes básicas de la genética. Las leyes de la genética

---

1 Vladimir Mezentsev, *Enciclopedia de las maravillas*, Ediciones Mir, Moscú, 1981, p. 185.

2 Ibídem, p. 190.

conocidas en la actualidad se denominan Primera Ley de Méndel o Ley de la Segregación Independiente.

La estructura del gen es semejante a una larga escalera de cuerda torcida en forma de un sacacorchos. Las propiedades maravillosas de él dependen de los travesaños de la escalera. Cada escalera consta de dos partes, con la particularidad de que cada uno de los semitravesaños está ligado sólidamente tan solo con su lado de la escalera, mientras que con el otro semitravesaño este lado se encuentra unido débilmente. En el papel de las mitades de los travesaños intervienen las moléculas de cuatro compuestos nitrogenados: la adenina, la citosina, la timina y la guanina, designadas con las letras A, C, T, y G respectivamente. Las combinaciones de estas cuatro sustancias con la armazón del ácido desoxirribonucleico, llevan el nombre de nucleótidos y con estos últimos está ligada la especificidad de los genes. Entran en la composición de genes individuales centenares de nucleótidos. El orden de las sustancias nitrogenadas, —de las cuales hemos hecho mención—, dentro del gen, constituye precisamente su código. Las combinaciones A-T, T-A, C-G y G-C representan una especie de alfabeto de cuatro letras con cuya ayuda, precisamente, está grabada la información hereditaria.

Los principios que rigen la manipulación y escritura codificada del sistema de adivinación de Ifá, de forma global, arrojan cierta semejanza con la genética. Como algunos conocen, la información hereditaria está registrada en la forma de código genético en todo el sistema de cromosomas de cada organismo. La información codificada dentro de la organización molecular del ADN, se transmite a través de las células sexuales de generación en generación; así, la información de los caracteres y rasgos de cada individuo, el talento y las funciones sociales que deben realizar, se encuentran registradas también en forma de código literario en el *odu* Ifá que lo identifica en el culto. Dentro de estos están presentes las tendencias a ciertas enfermedades de las que pueden ser víctimas durante la vida terrenal. Durante los últimos 25 años, las ciencias médicas han estado llevando a cabo el proyecto *Genoma Humano,* con el fin de obtener un conocimiento básico de la dotación genética humana completa. Los datos obtenidos a partir de la secuenciación y cartografiado del genoma humano ayudarán a los científicos a relacionar las enfermedades hereditarias con genes concretos situados en lugares precisos de los cromosomas.

La secuenciación y cartografía del código de Ifá, asimismo, se ha estado utilizando por más de un siglo. Semejante a Ifá, las investigaciones sobre el *Genoma Humano,* proporcionarán un conocimiento sin precedentes de la organización esencial de los genes y de los cromosomas. El conocimiento de la dotación genética humana revolucionará el tratamiento y prevención de numerosas enfermedades (humanas), ya que penetrará en los procesos bioquímicos básicos que las sustentan. Las ciencias médicas saben de la existencia de un código genético, semejante al corpus literario de Ifá, pero no poseen el banco de datos y la secuenciación, como lo posee Ifá.

De manera que podemos asegurar que el *Genoma Humano,* dentro de Ifá, ya es suficientemente conocido. Sin exagerar, mucho pudiera brindar el sistema de Ifá al desarrollo de la ingeniería genética, los principios básicos de ambas disciplinas, son (asombrosamente) semejantes en función y estructura. Si un sacerdote de Ifá conociera de genética o un genetista conociera de la destreza de Ifá, se unirán ambos conocimientos, y conjuntamente al desarrollo de la cibernética de seguro, la especie humana será salvaguardada por la eternidad de los tiempos. Ese es el objetivo esencial de este capítulo.

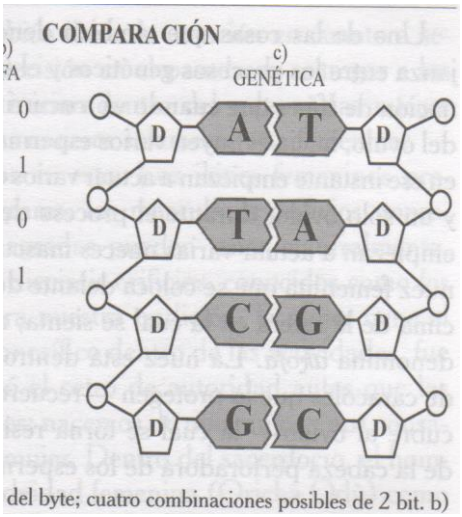


Fig. 10. a) Esquema del byte; cuatro combinaciones posibles de 2 bit. b) Odu Ifá o figura de Ifá que marca el Odu Ifá ofún ó wónrí, la lectura de este se realiza de derecha a izquierda, c) Representación esquemática de una parte de la molécula de ADN, los pares de bases A-T, T-A, C-G, G-C constituyen los cuatro signos del alfabeto y con ellos pueden formarse mensajes tan largos y variados como se desee, con sólo cambiar el orden de los signos o repetirlos nuevamente.

Es muy significativa la semejanza que presenta la escritura del código genético y el código de Ifá. Cuatro bases nitrogenadas conforman toda la escritura genética, como cuatro bases simbólicas conforman toda la escritura de Ifá. Muchos conocen que la escritura de Ifá es igual al sistema binario, o sea, a base de 1 y 0; combinando ambos se formarían las cuatro bases fundamentales de la escritura sagrada, ejemplo: 1-0, 0-1, 1-1, 0-0. Ellas se pudieran corresponder con las cuatro bases nitrogenadas de la escritura genética de la forma siguiente: 1-0 con A-T, 0-1 con T-A, 1-1 con C-C y 0-0 con G-C. En ambos casos, variando el orden de las bases, se cambió el código de información y cada una de estas combinaciones es inherente a cierto individuo. El descubrimiento de la naturaleza material de los genes y el conocimiento y aplicación del sistema de adivinación de Ifá han reflejado la unidad del mundo orgánico. La manipulación de las semillas sagradas de Ifá, como se dijo anteriormente, simula una nueva creación. De este proceso surge una figura que representa el doble espiritual de la persona que se consulta ante el oráculo. Durante todo el proceso de la adivinación van surgiendo marcas femeninas y masculinas que se van intercambiando de derecha a izquierda y de arriba abajo, hasta que después de determinados esfuerzos, aparece una figura hembra o varón, que no es nada más que la imagen y semejanza de la persona consultada.



Fig. 11. Sacerdote en el proceso de adivinación manipulando los fines: los ikines. Su nombre científico es *Elaeis guineenis*

Una de las cosas que también denota cierta semejanza entre los procesos genéticos y el sistema de adivinación de Ifá es que cuando va a ocurrir la fecundación del óvulo, hacia él fluyen varios espermatozoides, o sea, en ese instante empiezan a actuar vanos espermatozoides y un solo óvulo; durante el proceso de la adivinación, empiezan a actuar varias nueces masculinas y una sola nuez femenina que se coloca delante del sacerdote, encima de la estera en la cual se sienta; a esta nuez se le denomina alcofa. La nuez está dentro de una ensarta de caracoles que la protegen —recuerda a la capa que cubre al óvulo— la cual se torna resistente al ataque de la cabeza perforadora de los espermatozoides. Una de las cosas que también denota cierta semejanza entre los procesos genéticos y el sistema de adivinación de Ifá es que cuando va a ocurrir la fecundación del óvulo, hacia él fluyen varios espermatozoides, o sea, en ese instante empiezan a actuar vanos espermatozoides y un solo óvulo; durante el proceso de la

adivinación, empiezan a actuar varias nueces masculinas y una sola nuez femenina que se coloca delante del sacerdote, encima de la estera en la cual se sienta; a esta nuez se le denomina *alcofa*. La nuez está dentro de una ensarta de caracoles que la protegen —recuerda a la capa que cubre al óvulo— la cual se torna resistente al ataque de la cabeza perforadora de los espermatozoides.

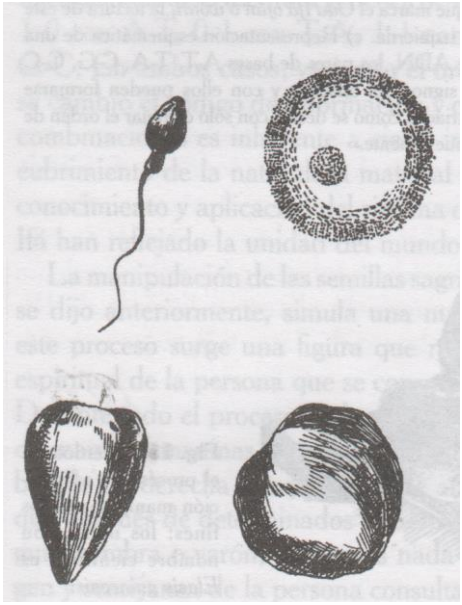


Fig. 12. Comparación entre las semillas sagradas (ikines), abajo, el óvulo y espermatozoide arriba

Algo que también llama la atención en cuanto a semejanzas, es la decisión en el pasado de entregar a los hombres que se inician dentro del culto varias nueces masculinas y a las mujeres solamente una femenina.

Profundicemos en esto. Los ikines femeninos presentan orificios pares, los masculinos orificios nones. Estas semillas sagradas pueden tener, naturalmente, desde uno hasta dieciséis orificios, conocidos como *los ojos de Odú.* Para nuestra tradición, la mujer tiene el más alto valor honorífico dentro de las actividades, fue ella quien recibió el cetro de autoridad antes que las demás divinidades; nacemos de una mujer y nos consagramos por una mujer. Dentro del sacerdocio, el hombre adora a una deidad femenina (Oricha Odú) como símbolo supremo. La vagina de la mujer representa la puerta del cielo *(obo ekum Orun* u *Ojá Ejibomekún)* por donde los seres humanos y los beneficios, acompañados de la lluvia, deben pasar antes de llegar a la tierra. En todos los ritos yorubas ella es la figura que utilizan ciertas divinidades superiores, para que se manifieste la ley mágica de personificación divina. Por ejemplo, algunas veces personifica a Yewá (madre tierra) cuando sirve una mesa, a Esin merín (madre de las aguas fecundas) cuando sacraliza con agua especial las semillas de Ifá, Yéye (la gran madre naturaleza) cuando oficia en los ritos de sacrificios, a Ochún (la maternidad) cuando asiste en todas las funciones al babalawo y a Aruba (compañera de Orula en el cielo) cuando carga encima las semillas sagradas. Sin la presencia de la mujer, en nuestra liturgia, estaría la actividad desprovista de la influencia espiritual de estas cinco divinidades. Dice un texto del corpus literario de Ifá: *Oni gbogbo ohun ti eni barise, ti ki bafi ti obirin kun un, o ni ki le see se adífáfún Orúnmilá, o ni ki toon o maa fi iba fun obirin He ayé maa toro.*

"En cualquier cosa, si no garantizamos el lugar de la mujer, las cosas no tendrán éxito, lo profetizado por Ifá para Orula, quien dijo: 'debemos reconocer el poder de la mujer, si reconocemos sus poderes, el mundo será pacífico".

Y más adelanta relata:

> Konkoro es el adivino del pueblo de Ewi y rey de la ciudad de Ado Ekiti, Orun mokunkun kanle, es el adivino del pueblo de Ijesa, el cangrejo se queda cerca de la orilla y camina como un borracho, estos fueron los nombres de los adivinos que consultaron Ifá para las 400 divinidades de la derecha y también para las 200 divinidades de la izquierda cuando venían del cielo a la tierra. No respetaron las costumbres humanas, se impusieron a las normas y no desearon reconocer las contribuciones de Ochún (diosa de la maternidad). Prepararon el pescado Kamote, su pescado Kamote estaba lleno de protuberancias; prepararon un guisado de harina de yuca, y estaba muy aguado; tallaron un camino al pueblo y

> no encontraron a nadie que pasara por el camino. El claro que se abre hacia la granja, es un claro hecho por la naturaleza, estos fueron los adivinos que consultaron Ifá para Ochún. Ellos poseían un coral llamado Iyun que estaba en un lugar secreto y destruía todos los intentos de las divinidades. Estas regresaron a Olodumare (el Dios supremo) y le narraron sus sufrimientos. Olodumare preguntó acerca de la única mujer entre ellos, él preguntó si la habían considerado para deliberar y ellos respondieron que no lo hicieron, Olodumare les ordenó que regresaran a la tierra y que fueran a invitar a Ochún a sus deliberaciones. Todos regresaron y escucharon a Ochún durante sus deliberaciones; así, ellos prepararon el pescado Kamote, su pescado Kamote estuvo muy bueno; ellos prepararon el guiso de harina de yuca, el guiso de harina de yuca estuvo muy bueno; ellos tallaron el camino hacia el pueblo y encontraron viajeros que pasaban por el camino.

Cuando en una familia aparece un músico, esto quiere decir que alguien, por la línea del padre o la madre, tenía en el pasado estas dotes. Posiblemente no hubiera sido un músico profesional, empero, sin duda, poseía gran talento musical y este se trasmitió por herencia. Todo el desarrollo del ser humano está programado rígida y hereditariamente gracias al código de la herencia y a la información genética latente en el núcleo de cada una de las células del organismo humano.

Semejante sucede con la información que está escrita en cada uno de los *odu* de Ifá. En el ejemplo anterior, dentro del culto se plantea que esas dotes fueron heredados de su doble espiritual o que, a veces, fueron asimilados del "tótem" del *odu*. No se considera tanto la herencia por el linaje familiar sino que se enfatiza más en el linaje espiritual; o sea, lo que se relaciona con las anteriores encarnaciones del espíritu en otras vidas pasadas.

En ocasiones el medio en el cual se desarrolla el ser humano y hasta incluso los animales, influye en alterar las dotes hereditarias como también en incorporarles nuevas dolencias que lo afectan. En las ciencias médicas se han logrado asombrosos resultados relacionados con la genética. Mediante la mutación de los genes, han logrado alterar y cambiar la información genética de las células, tanto para beneficio del hombre como muchas veces para su destrucción, creando nuevos virus que por síntesis de las proteínas y las bases nitrogenadas son órdenes dadas por los genes mutados.

En el caso del culto de Ifá, se logra borrar la información del código de Ifá mediante rituales, ofrendas propiciatorias y fundamentalmente con la iniciación que, como ya mencioné, no representa un medio terapéutico como tal, aunque al lograr cambiar la "mala conducción" de una persona, ya de hecho se puede encontrar la forma de atenuar los males que nos depara la vida en cuanto a las enfermedades. A veces la iniciación no borra el código de Ifá, sino que trata de acentuar aspectos perdidos en la persona por la influencia del medio y que la hacen más vulnerable al ataque de los infortunios; en este caso y con la iniciación, se aclara un tanto la escritura borrosa y casi imperceptible por el embate del medio. Pierre Verger declara que:

> Todos los seres humanos poseen, en potencia, numerosas tendencias y facultades que quedan en estado de vigilia. Las experiencias vividas por un individuo, el ejemplo del más viejo, los principios inculcados por la educación, la censura del medio social, hacen que sólo algunas de esas tendencias y facultades puedan expandirse, resultando la creación de una personalidad aparente, diferente de aquella que él podría haber sido si hubiese estado en un medio donde los valores morales y los principios admitidos hubiesen sido diferentes. La iniciación, en este caso, consiste en resucitar en el novicio, bajo ciertas circunstancias,

aspectos de esa personalidad escondida, aquellos correspondientes a la personalidad del ancestral divinizado, presente en él en estado latente.[113]

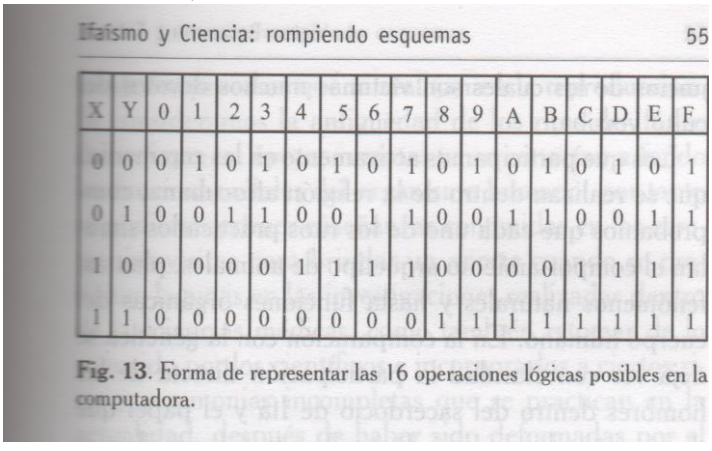
Sería lo mismo que resucitar en él la información escrita en el código de Ifá para él, donde están presente sus dotes, su personalidad, su talento y las enfermedades que le son inherentes. Con la iniciación, nadie puede cambiar rotundamente, pero sí puede, de seguro, llegar a ser mejor.

Todos los procesos de la adivinación de Ifá no sólo arrojan cierta semejanza con los procesos genéticos y dan base de la herencia, sino también se parecen a la técnica de computación y a los sistemas cibernéticos de mando. En los tres sistemas, como todo un conjunto, se pueden destacar semejantes principios de realización. En el sistema de adivinación de Ifá y en el genético, estos procesos se desarrollan conforme al principio del sistema de mando en la computación. Los tres pilares en que se sostienen todos los sistemas de mando, conforme la teoría de la cibernética son: el almacenamiento de la información, la transmisión de los datos y por último, la elaboración de estos.

Para el almacenamiento y transmisión de la información, en las máquinas electrónicas, se utilizan impulsos eléctricos. La representación de la información se hace a través del sistema binario (recuérdese la escritura de Ifá); o sea, una celda de información almacena el valor 1 o el valor 0, los cuales se denominan bit. Si a través de la celda pasa un impulso eléctrico, el valor es 1; si no pasa, es 0. De esta forma se elabora todo un complejo de códigos para el almacenamiento de datos. Como hemos visto, en la computación un bit puede tener dos valores posibles. Según las leyes de la cibernética, 2 bits pueden ser combinados solamente en cuatro formas posibles, semejándose por tanto en su escritura a un *odu* Ifá. El proceso de combinar 2 bits para generar uno simple se denomina operación lógica. En la computadora, los elementos de almacenamiento de la información que se llaman "memoria", están formados por arreglos de 8 bits y son denominados byte. Observando la figura no. 10 se podrá notar la gran semejanza del byte y el *odu* Ifá.

También en la computación para el procesamiento de la información se utiliza el sistema hexadecimal; es decir, base 16. Recuérdese que la base del sistema de adivinación de Ifá está constituida en su origen por los 16 principales *odu* Ifá.

Para representar 16 valores en binarios se necesitan 4 bits de información, $2^n = 16$ (n = 4), o sea, $2^4 = 16$. En el sistema de adivinación de Ifá se utiliza un elemento con dos símbolos: 1 y 0. La combinación de estos símbolos origina 4 elementos: 1 -0, 0-1, 1-1 y 0-0; si a su vez combináramos estos elementos, tendremos los 16 *odu* Ifá fundamentales, tal como lo demuestra la ecuación $2^4 = 16$.



Ifaismo y Ciencia: rompiendo esquemas 55

X	Y	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	A	B	C	D	E	F
0	0	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1
0	1	0	0	1	1	0	0	1	1	0	0	1	1	0	0	1	1
1	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	1	1	1	1
1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1

Fig. 13. Forma de representar las 16 operaciones lógicas posibles en la computadora.

Fig. 13. Forma de representar las 16 operaciones lógicas posibles en la computadora.

Uno de los elementos que enlaza ambos sistemas, Ifá y computación, se debe, precisamente, a que la capacidad de información que poseen los sistemas de mando en la actualidad sea de 256 byte (16^2), exactamente la suma

[1] Pierre Verger, *Orixas;* Editorial Corrupio Comercio Ltda., Sao Paulo, 1981, p. 60.

total de los *odu* que componen el oráculo de Ifá.
Así pues, los tres sistemas a los que nos referimos en este capítulo elaboran innumerables datos informativos con sólo cuatro elementos como base. Si entráramos a cuestionar que los *odu* de Ifá, en su función divina, dirigen y controlan la actividad social del devoto, que la información genética controla y dirige las funciones de los organismos vivos, y que la cibernética controla todos los procesos tecnológicos en las diferentes ramas de las ciencias actuales, se notaría, efectivamente, que la afinidad entre los tres sistemas es evidente, y ella no se puede apartar.
Hay otros casos que se pudieran señalar como ejemplos en este capítulo. Sin embargo, tales casos constituyen ritos secretos, de manera que se considera un sacrilegio a la memoria de nuestros ancestros hacerlos conocer públicamente, independientemente de los prejuicios de los cuales son víctimas muchos devotos del culto yoruba.
Los que participamos activamente en las ceremonias que se realizan dentro de la religión afrocubana, comprobamos que cada uno de los ritos practicados simulan el comportamiento arquetipo de animales, plantas, fenómenos naturales y hasta funciones orgánicas del cuerpo humano. En la comparación con la genética se deja ver con claridad la participación directa de los hombres dentro del sacerdocio de Ifá y el papel que desempeñan las mujeres dentro de este, tal como lo realizan durante el proceso biológico de reproducción, donde se conoce que el hombre es precisamente el que proporciona el sexo. Muchas personas conocen todos los pasos que se realizan en las ceremonias del día de *Ijoye*[1] en la iniciación de un sacerdote de Ifá, y digo esto puesto que dicha ceremonia se considera pública; ahí se pueden notar semejanzas muy significativas con el proceso de reproducción de los seres vivos.
No pretendo convertir el tema en un tratado de genética puesto que no conozco a fondo esta nueva ciencia, pero sí estoy seguro, y muchos practicantes del culto estarían de acuerdo conmigo, en que todos los ritos practicados dentro de un cuarto de Ifá son réplicas exactas de los procesos que se realizan en la reproducción. Si consideramos la antigüedad de los ritos de Ifá, se deduce que en épocas remotas ya se conocían a fondo las funciones vitales del organismo humano, por tanto se pudieran extraer enseñanzas contenidas en las ceremonias y ritos para brindar un aporte cuando se presenten lagunas en las investigaciones realizadas dentro de las ciencias médicas, como también retomar de lo conocido por los científicos e incorporarlos a ciertos ritos y ceremonias incompletas que se practican en la actualidad, después de haber sido deformadas por el tiempo y atacadas por el sincretismo católico, llegando al rescate de las prácticas tradicionales que ejercían influencias benéficas en la naturaleza humana.

---

[1] 14 *Ijoye:* Palabra yoruba, etimológicamente significa *¡jo* - día, *ye* - título, o sea, día del título. Es el día séptimo y último de la iniciación, donde el nuevo sacerdote es mostrado en público realizando ciertas ceremonias conjuntamente con muchas mujeres, llamada *Apetebi* (quien convoca a extender el nacimiento), y es el día en que toma el título de sacerdote de Ifá y se le orienta, mediante una última adivinación, cuál será su encomienda en la sociedad y las características de su profesión como sacerdote.

Capítulo III

Concepto yoruba de la enfermedad

A veces la enfermedad se llama incumplimiento, fue ifá cuando fueron por adivinación los hijos del Dios de la viruela..
Oyéku Oworín

La salud es el natural estado del hombre y la enfermedad es la ausencia total de la salud. Así piensan muchos biólogos que se dedican a la investigación de las ciencias médicas; es, pues, una de las tantas opiniones que hacen referencia a la enfermedad. En este capítulo trataremos ampliamente el concepto de la enfermedad dentro del culto.

La enfermedad se denomina de varias formas dentro de la creencia popular vinculada a los cultos afro-cubanos; se conoce como *ano, aisan, aran* y otras veces como *Ofún aikú.* La más correcta en el lenguaje yoruba es *arun,* la cual se deriva de las siguientes palabras: *a* - quien, *run* - extermina, o sea, quien extermina; de ello se deduce el carácter perjudicial y maligno que nuestros antepasados le atribuían.

No existe clasificación alguna en el culto yoruba para las tantas enfermedades conocidas. Simplemente atribuían cualquier dolencia presentada a la violación de ciertas normas establecidas e impuestas por la escuela familiar. Algunas veces se pensaba que el origen de las dolencias era producto de la hechicería elaborada por un brujo o un mal intencionado; otras, se atribuía a la cólera de los dioses que se violentaban por no recibir la correcta veneración. Por regla general, la causa de la dolencia se buscaba fuera del mundo empírico; no obstante, algunos mitos y leyendas yorubas encierran un profundo concepto filosófico de la enfermedad implícitos en el lenguaje metafórico, que no difiere mucho de la opinión de los científicos en la actualidad. En otros casos, los yorubas personifican la enfermedad como una deidad femenina y esposa de la muerte.

Existen leyendas que relatan cómo ella es capaz de vivir en el interior de elementos naturales. Los yorubas consideran que todos los objetos naturales están animados por espíritus o duendes, los cuales le proporcionan vida y lo interrelacionan con los seres humanos. Conjuntamente con esos duendes puede residir "la espiritualidad de la enfermedad", llegando a adaptarse a las características del objeto sin que por ello pueda ocasionar trastornos en este; pero si el duende-enfermedad es sacado de su medio o se rompe la estructura del objeto, estos pasarán a un elemento u objeto afín, de manera que se le considera como tal "externándose" por correspondencia *simpatética*[1]*. Los trastornos en la ecología por la desaparición de elementos, especies, etc., conllevan a manifestaciones casi epidémicas en grandes extensiones pobladas.

Todo lo que existe en el universo yoruba, como se explicó en su cosmología, posee energía en equilibrio. Una descompensación de esta genera desequilibrio y el sistema se altera, de ahí que el hombre, en ese caso, sea vulnerable al embate de cualquier tipo de dolencia.

Estas energías pueden emanar de los ríos, lagos, mares, montañas, etcétera. Existe una hipótesis de que algunas formas geométricas sirven como antenas receptoras de energías específicas, pues el elemento formado por una adecuada geometría se relaciona con un área concreta del cuerpo humano. Trabajando por simpatía, uno actúa sobre el otro. Ningún sacerdote de Ifá pondría en tela de juicio la creencia de que, quizás, la energía vibratoria que emana de los ríos y arroyuelos, influyó por simpatía en la formación biológica del sistema venoso y linfático de todos los seres humanos; son muy

---

[1] * En el culto yoruba, se emplea este término que se corresponde con el término simpatía; en medicina significa la relación de actividad de órganos que no tienen relación directa entre sí. (N. de la E.)

significativas sus semejanzas, y dentro del sistema de adivinación de Ifá, existe una correspondencia muy estrecha entre ambos.
Sobre todos los seres humanos influyen las cuatro modalidades de energías, lo único que difiere en cada uno de ellos es la magnitud y el ritmo de estas. Cada ser humano se encuentra vibrando por simpatía con cada una de esas energías; si ocurre una ruptura con algunas de ellas, el cuerpo se descompensa y aparece la dolencia.
Hay personas que experimentan sensación de placer cuando sentados en la costa contemplan el mar en calma, y otras sienten lo mismo cuando el mar se halla tempestuoso. Se pudiera afirmar que, en el primer ejemplo, durante el proceso de formación biológica de ese ser, influyeron las energías latentes en el mar durante el período de calma; en la segunda persona, las energías influyeron durante un período de tormenta marina. De forma inversa se considera que serán momentos críticos para ambas personas.
La hipótesis de la existencia de períodos "críticos" y "favorables" en la vida humana es un hecho en los cultos yorubas, por tanto cada persona debería reflexionar sobre su modo de vida, o hacerse un calendario personal para saber, en cualquier instante, cuál es el día que le conviene protegerse de fuertes emociones. Ello, además, ayudará a elaborar una costumbre muy provechosa para la salud.
El carácter rítmico de la actividad vital es inherente en uno u otro grado a todos los seres. El médico Ridgeon, protagonista de la pieza de Bernard Shaw, *El dilema del doctor,* habla de su descubrimiento, que es una inoculación contra la tuberculosis:

> La naturaleza siempre se atiene a un ritmo [...] y la inoculación estimula estas oscilaciones; arriba o abajo, según sean las condiciones concretas. Todo depende del hecho de en que momento se hace la inoculación. Si el paciente se inocula en su fase negativa, usted lo matará, en cambio, si la inoculación se hace en la fase positiva, el enfermo será curado.[115]

Algunas investigaciones científicas realizadas en el campo de la cronobiología actual han demostrado que en la primera mitad del día, el hígado segrega gran cantidad de bilis, acumula grasas y cede agua. Por la noche, todos estos procesos se desarrollan en sentido inverso. Se pudiera pensar, según los conceptos yorubas, que el hígado en los seres humanos estuvo influido por la energía que parte de las costas y los océanos. Compárese el ritmo biológico del hígado y la influencia de los vientos alisios y contra-alisios que influyen sobre las costas y la tierra.
Las investigaciones también demostraron que la sangre contiene mayor cantidad de glucosa a las nueve de la mañana y menor, a las seis de la tarde. Los riñones acusan mayor actividad al comienzo de la noche y por la mañana temprano, son menos activos. Actualmente, en el hombre se han descubierto más de cien sistemas fisiológicos que funcionan ateniéndose a las leyes de periodicidad. La capacidad de trabajo del miocardio durante las 24 horas es distinta: dos veces diariamente -cerca de la una de la tarde y cerca de las nueve de la noche- disminuye hasta el mínimo. Por ejemplo, en la primavera, los procesos metabólicos en el interior del organismo son más activos que en los meses de otoño e invierno. En las distintas estaciones del año cambia la composición de la sangre: en invierno y primavera la sangre contiene mayor cantidad de hemoglobina, mientras que en verano su contenido disminuye hasta el valor mínimo. Durante la época de invierno también es más alta la presión sanguínea. Innumerables factores dependen de los fenómenos atmosféricos ya que el estado del organismo cambia en correspondencia con las estaciones del año.

---

[1] Bernard Shaw, *El dilema del doctor*, citado en Vladimir Mezentsev, ob. cit., p. 69.

Todo lo antes expuesto justifica, de cierto modo, el concepto yoruba de la formación de los seres humanos a partir de la influencia de las energías que emanan de la naturaleza. Por ello, no se clasifica con nombres ningún tipo de enfermedad, sino que su creencia se basa en el desequilibrio producido entre los seres humanos y el Universo que lo rodea. El babalawo de por sí, nunca refleja en la mente del paciente la idea de una enfermedad determinada, sino que hace énfasis en las causas que provocaron la dolencia. Baker Eddy en su libro *Ciencia y salud* expresa: "La victoria estará al lado del paciente sólo cuando la mente inmortal, mediante el Cristo, la verdad, subyugue la creencia humana en la enfermedad".[1]

Relataré a continuación una de las tantas leyendas que hacen referencia al concepto yoruba de la enfermedad y posteriormente analizaremos el mensaje filosófico que está presente en su metáfora y lenguaje cifrado.

> Al comienzo del mundo, cuando todos los seres humanos gozaban de perfecta salud, cuando nadie moría y no se experimentaba el dolor por la pérdida de los allegados, sucedió que en un pueblo llamado Iré llegaron dos personajes siniestros y tomaron por la fuerza el gobierno de aquel lugar. Estos personajes eran Ogún (Dios de los metales) e Ikú (la muerte). Ambos lograron someter al pueblo totalmente, debido al carácter temerario del primero y a la paraciencia espantosa del segundo. Ogún gustaba de la bebida en exceso, obligaba a todos los pobladores a que le proporcionaran vino de palma en grandes cantidades. Esta actitud de Ogún, muchas veces molestaba a su compañero Ikú, puesto que cuando Ogún tomaba en demasía, se quedaba dormido y descuidaba un tanto el gobierno de aquel lugar y, además, se ponía furioso si lo trataban de despertar. Esta situación trajo en ciertos momentos disgustos entre los dos, ya que Ogún hacía caso omiso a los consejos de Ikú. Un día, el consejo de ancianos de aquel pueblo convocó un concilio para buscar una solución y poner fin a tantos abusos de los cuales eran víctimas. Después de tantos debates, no pudieron llegar a conclusión alguna; una de las causas es que no poseían armas para enfrentar a los usurpadores. A la sazón, aparecieron allí en medio del debate un grupo de muchachos inmiscuyéndose en la conversación de los mayores, expresando que ellos tenían la forma de vencer al gobierno de Ogún y de Ikú, sin necesidad de utilizar la fuerza. Los ancianos reunidos dudaron por un instante de la decisión tomada por aquellos intrusos mocosos, pero tanta fue la insistencia de ellos, que los mayores se vieron obligados a probar suerte, puesto que ellos no habían decidido nada al respecto. Por tanto, decidieron correr el riesgo y dejaron a los muchachos la difícil tarea. Los muchachos pidieron bastante comida y bebida, y rápidamente convocaron a una fiesta en el centro del pueblo, pero con la condición de que ninguna persona mayor de la comunidad participara del evento. Cuando Ogún se enteró del propósito de los muchachos, se dirigió a aquel lugar pues los menores no significaban ningún peligro para él y mucho menos eran objeto de sospecha. Aquellos al ver a Ogún, lo trataron con gran delicadeza y le invitaron a participar de la fiesta. Después de muchos cantos, bailes, y comidas, los muchachos gentilmente daban mucha bebida a Ogún de todos los tipos, al punto que lo embriagaron totalmente. Al poco tiempo *Ikú*, notando la ausencia de Ogún, salió a buscarlo por todo el pueblo y allí, en aquel lugar, se lo encontró tirado en tierra completamente ebrio. Esto provocó un gran enojo para *Ikú* y temiendo que los pobladores, aprovechándose de la debilidad de

[1] Mary Baker Eddy, *Ciencia y salud.* Editorial Albaceas Fiduciarios de M. Baker Eddy, Boston, 1934, p. 7.

Ogún, pudieran vencerlo, comenzó a darle tirones para despertarlo. Por supuesto, ello provocó que Ogún se pusiera furioso y ciego de violencia sacó de su funda el machete y sin percatarse que la muerte era la que tenía a su lado, de un tajazo arrancó su brazo derecho. *Ikú,* temeroso y presa de un terrible dolor, salió corriendo por todo el pueblo en busca de un refugio seguro. Se dice que nunca más fue vista por seres humanos. En su loca carrera fue dejando a su paso una estela de sangre.

Cuenta la leyenda que todos aquellos curiosos que salieron a contemplar el espectáculo y descuidadamente pisaron la sangre, se enfermaron; los primeros curiosos y llenos de asombro fueron los propios muchachos. Se dice que después de este hecho fue que se conoció en el mundo la enfermedad. De esta historia nace el carácter prohibitorio para los devotos del culto de pisar sangre y además explica el porqué son los muchachos los primeros que enferman en caso de epidemias.



Fig. 14. Ogún primera divinidad bajó a la tierra, considerada oricha de fuerza bruta, símbolo del trabajo, muy temido por su poder y vinculaciòn con la muerte. Su símbolo original es una barra de hierro en la que se insertan diferentes instrumentos del mismo material. En Cuba representa con una cazuela de hierro rellena con instrumentos de labranza, clavos de línea, herraduras, etcétera.

Analizando la leyenda y haciendo un amplio bosquejo de ella profundizaremos el sentido filosófico de cada uno de los hechos ocurridos, los cuales servirán para dar más detalles del concepto yoruba de la enfermedad.

Ogún e Ikú representan dos divinidades muy importantes dentro de los rituales que se realizan dentro del culto. Se cree que Ogún fue la primera divinidad que vino a la Tierra, abriendo paso para el posterior arribo de las demás divinidades. Ikú, por su parte, fue la última que arribó a la Tierra. Cuentan algunas leyendas que después que el Creador encomendó a Obatalá la creación de los seres humanos, este último dio paso a Ogún y a su vez, le encomendó dar forma a cada una de sus creaciones. Ogún entonces, se convirtió en el modelador de Obatalá. También se cuenta que el propio Olodumare encargó a Ikú privar de la vida a todas aquellas personas que Orula seleccionara a través de Ifá, para así mantener el equilibrio en el mundo (ecosistema).

La leyenda nos inclina a pensar que entre Ogún, Ikú y el proceso metabólico del organismo humano, existe una estrecha relación y, quizá, sea este el mensaje criptográfico de la leyenda.

El metabolismo es una propiedad vital y fundamental del organismo. Con el cese del metabolismo llega la muerte. El incluye dos procesos relacionados recíprocamente: la asimilación de las sustancias que entran en el organismo y la desasimilación de estas.

Durante el proceso de asimilación se forman sustancias orgánicas complejas que entran en la composición de las células y las estructuras intercelulares del organismo. En el de

desasimilación tiene lugar la desintegración de las sustancias orgánicas complejas y su transformación en las más simples. Con esto se desprende la energía necesaria para la actividad vital del organismo.
Durante el proceso de asimilación se forman sustancias orgánicas complejas que entran en la composición de las células y las estructuras intercelulares del organismo. En el de desasimilación tiene lugar la desintegración de las sustancias orgánicas complejas y su transformación en las más simples. Con esto se desprende la energía necesaria para la actividad vital del organismo.
Los productos finales del metabolismo que no pueden ser sometidos en el organismo a transformaciones posteriores, se eliminan a través de los órganos de excreción. Los dos procesos relacionados recíprocamente se denominan anabolismo y catabolismo. Podemos decir que Ogún representa el anabolismo por su condición de modelador en la creación, mientras que Ikú representaría el catabolismo ya que elimina la materia viva y la transforma en otro estado.
Esta leyenda ubica a esos dos personajes como gobernadores de un pueblo que, en el sentido metafórico, sería lo mismo que gobernadores del cuerpo humano. Si hubiese existido una armonía entre ellos, por supuesto se hubiera evitado el arribo de la enfermedad. Como ya se sabe, quien cumple con las leyes naturales no puede enfermarse; cuando se contravienen algunas de sus leyes, resulta una condición anormal y se manifiestan ciertos síntomas que por su generalidad le llaman enfermedad. La ciencia médica conoce que un desequilibrio entre los dos procesos metabólicos del organismo traería por consecuencia el arribo de enfermedades. En todas las personas ese equilibrio no es el mismo: depende de la formación original que influyó en su formación biológica, depende también de la influencia de *Inalo* e *Isoki* y en qué proporción se encuentran en el organismo de la persona. Asimismo, la ciencia expresa que en diferentes personas no es igual la intensidad del metabolismo y está condicionada por la edad del hombre, carácter de su trabajo, condiciones de vida y otros factores; por supuesto, dentro del culto se diría "depende de su *odu* de Ifá", que para el caso sería lo mismo. Por eso, los científicos consideran el mecanismo de regulación del metabolismo como algo muy complejo.
También en la leyenda se hace mención a la gran ingestión de alimentos y bebidas, las cuales fueron causas del desequilibrio entre Ogún e Ikú. En las enfermedades tienen lugar distintas alteraciones metabólicas, a veces estas constituyen los signos principales de la enfermedad, por ejemplo, la gota, en la cual está aumentado el contenido de ácido úrico en la sangre y tiene lugar la sedimentación de sales de este ácido en las articulaciones, tendones y cartílagos.
Una de las partes más importantes de la leyenda es en la que se hace referencia a la metáfora de la sangre y dice así: "todos aquellos curiosos que salieron a contemplar el espectáculo y descuidadamente pisaron la sangre se enfermaron". Durante mucho tiempo la sangre se consideró dotada de poderes divinos y además como reconstituyente orgánico. Era habitual en reyes y guerreros de la antigüedad, beber sangre de animales que poseyeran una gran fuerza corporal, fueran temerarios y de gran fiereza, para de esta forma adquirir semejantes virtudes. Se creía que la sangre era la portadora de la vida material y espiritual de todos los seres vivientes. Era un tabú (prohibición) tomar sangre de animales enfermos, así como sacrificarlos a los dioses.
Se consideraba igualmente que la enfermedad residía en la sangre y era transmitida por esta. Hasta nuestros días dentro del culto se mantiene dicha creencia. Algunos científicos consideran que los cambios en la composición de la sangre evidencian el comienzo de una enfermedad. El filósofo francés Claude Bernard denominó a la sangre "espejo del organismo".

Los yorubas no hablan de la enfermedad como si fuera una entidad con carácter, disposición y cualidades afectivas, o como si se tratara de un animal dañino; sino como una espiritualidad, la cual no tiene existencia propia a pesar de que algunas leyendas hacen referencias a la enfermedad *Arun* como la esposa de Ikú (la muerte). El sentido metafórico la considera como una condición anormal que brota de la propia muerte después de violarse algunas de las leyes establecidas por la naturaleza, pero además esta condición pasa a toda aquella persona que tenga contacto directo con ella. Lo que indicaría que todo el que violase esas leyes sería víctima de las dolencias que provoca el arribo de la enfermedad. Además esta condición anormal totalmente espiritual, se cree que resida dentro del cuerpo y solamente la descompensación de este conllevaría a la materialización de ciertas anomalías inherentes a dicha condición.

Muchas centurias después de que los yorubas pensaran que la espiritualidad de la enfermedad se albergaba dentro del organismo vivo, Wendell M. Stanley, profesor de bioquímica de la Universidad de California, en Berkeley, consiguió aislar, purificar y cristalizar un virus en 1935. El virus es algo infeccioso y extremadamente minúsculo, capaz de producir enfermedad en casi todos los seres vivos y que sólo se desarrolla en el interior de las células vivas. Martinus W. Beijerink, botánico holandés, fue el primero que reconoció el virus como una causa submicroscópica de la enfermedad infecciosa. Fue él también quien dio a su descubrimiento el nombre latino de *virus,* que significa *Veneno.* Stanley en su libro *Los secretos de los virus y la naturaleza de la vida* dice: "El virus es, esencialmente, un parásito capaz de reproducirse por sí mismo, pero sólo en el interior de una célula funcionante".[1]

Sin embargo, una vez en el interior de la célula, actúa como si formara parte complementaria de los cromosomas de la propia célula, lo que induce a la producción de nuevos virus en su interior. Para el virólogo, el virus se convierte entonces en un agente de espionaje capaz de extraer de la célula una información que, de otra manera, ella mantendría secreta a la escrutadora curiosidad del hombre. El significado de esta nueva información de los procesos que tienen lugar en la intimidad de la célula, es lo suficientemente valioso para justificar predicciones que habrían sido calificadas de visionarias de haber sido expuestas algunos años antes.

Como hemos leído, parece que el virus presenta cierta semejanza con la enfermedad de la leyenda, que formaba parte del cuerpo de Ikú, y su carácter maléfico no se manifestó hasta tanto no se rompió la armonía entre ambos gobernantes. Luego de ello, fue que la sangre se derramó y la enfermedad se materializó y, por ende, tomó entre los seres humanos una denominación.

Los yorubas también creen que los animales y plantas albergan en su seno la espiritualidad de determinadas dolencias que se manifestarán en sus semejantes e incluso en los seres humanos, en caso de ser sacrificados sin tomar las medidas litúrgicas pertinentes. Entre un hombre, un animal y una planta específica existen ciertos enlaces bioenergéticos por simpatía, y el primero es quien mostraría propensión a adquirir las dolencias que se ocultan en estos seres inferiores. Todos los seres humanos han heredado, además de sus lejanos antepasados, de los animales y de las plantas que vivían en los ríos, mares, bosques, etcétera, el ritmo de los procesos fisiológicos, lo que hace que la calamidad de los unos repercuta en los otros.

Se pudiera deducir de tales conceptos, que el hombre y toda forma de vida en la naturaleza se interrelacionan entre el campo electromagnético de la tierra en que todos se hallan sumergidos; además, pudiéramos añadir que cada forma de vida tiene su

[1] M. W. Stanley, *Los secretos de los virus y la naturaleza de la vida,* Editorial Toray, S.A., Barcelona, 1965, p. 25.

propio campo afín con sus funciones biológicas, permitiéndole su reproducción y adaptabilidad al medio; pero si dicho campo individual, por así llamarlo, se manifiesta en una especie diferente, para esta resultaría una dolencia o enfermedad puesto que no le resultaría compatible a su campo individual, por tanto se desequilibraría potencialmente. Como bien refiere la leyenda, muchos sacerdotes de Ifá creen que cada enfermedad, a pesar de no atribuírsele una identidad propia, pero sí global, vive alojada en forma de espíritus-energía dentro de los seres vivos, y cada una de ellas, según sus características, se aloja en el ser que le sea afín. Si en circunstancias determinadas es liberada por la destrucción del organismo, sale buscando un nuevo ser de principio afín con su naturaleza; de no ser posible, externará en cualquier otro ser hasta lograr cierta adaptación en él.

Personas y hombres de ciencia opinan que la enfermedad conocida como "peste" no solamente es transmitida por las ratas, sino que reside en ella. Si se extinguieran todas las ratas de la faz de la tierra, sobrevendría dicha enfermedad a los seres humanos pero, mayor aún, a toda aquella persona que tuviera una afinidad energética con ese roedor. De esto se colige la importancia de conocer qué *odu* rige a cada persona y de esta forma se conocen las enfermedades que una persona en particular tenderá, a padecer, según el animal de su signo u *odu* Ifá.

La destrucción de la ecología acarrearía la exteriorización de ciertas enfermedades desconocidas para el hombre, según se deduce del texto legendario. Hipócrates, médico de la antigüedad, habló del vínculo inexplicable y enigmático entre muchas enfermedades y los cataclismos de la naturaleza. En su *Historia Romany,* el famoso historiador alemán B. Niebuhr escribía: "las más horripilantes convulsiones de la naturaleza se acompañaban con frecuencia y coincidían en tiempo con distintas epidemias y otras catástrofes".[1]

Debido a todos esos motivos, los yorubas consideran la enfermedad como una descompensación entre los seres humanos y las leyes naturales que le dieron origen. El intento de la naturaleza es expulsar la anormal condición y restablecer la salud. Por tanto, a veces la enfermedad se llama incumplimiento.

[1] Vladimir Mezentsev, ob. cit., p. 103.

Capítulo IV

Factores que desencadenan

el desequilibrio y métodos

terapéuticos aplicados

por los babalawos

La campana resguarda la entrada; fue elija cuando se consultó la salud.
Ogündá óyekú

Cuando un médico comienza a tratar una determinada patología, tiene en cuenta por regla general varios factores que determinan una enfermedad y por ello le resulta mucho más fácil establecer el diagnóstico. Estos factores se agrupan para su mejor clasificación en cuatro grandes grupos; ellos son:

- *factores predisponentes*, aquellos que existen en el individuo y que lo hace susceptible de evolucionar en la enfermedad, o que esta tenga una evolución más tórpida; por ejemplo, en un caso de neuritis óptica los factores son el alcoholismo, el tabaquismo, etcétera.
- *factores coadyuvantes, o* sea, ayudan a que se produzca la enfermedad; por ejemplo, los diabéticos tienen tendencias a las infecciones.
- *factores etimológicos*, son los causales o los que dan origen a la enfermedad, ejemplo: los virus, parásitos, etcétera.
- *factor riesgo*, este agrupa los factores que tienen el grupo afectado y que lo diferencian del resto de los individuos; por ejemplo, las personas obesas tienen peligro de ser hipertensos, etcétera.

Cuando un babalawo trata a un paciente con determinada patología, no trata en sí a un individuo con determinada enfermedad, sino a una persona desequilibrada potencialmente, lo tipifica por los medios de adivinación y estudia la particularidad de este. En ese caso, el babalawo trata de reequilibrar, por ejemplo, a través de la canalización de las energías latentes en los cuatro elementos naturales (fuego, aire, agua y tierra) o aplicando la magia. Para utilizar esas fuerzas, se emplea una combinación de elementos y ritos que llevan a la persona a abrir sus zonas de captación y recibir la energía vital que desea absorber. Algunas personas con su campo astral descompensado bloquean sus puntos de captación y no consiguen captar esas energías. Son muchos los rituales y métodos aplicados por los babalawos para lograr esta captación, tales como limpiezas con aves o plantas purificadoras, baños con las mismas yerbas, etcétera, pero depende mucho del tipo de persona, de su entendimiento, su sensibilidad y su cultura. El babalawo aplica un ritual específico sin llegar a generalizarlo. El tratamiento en cada caso es individual, según el astral de cada persona, pues cada ser es un universo y en su formación biológica influyeron diferentes fuentes de energías. Para el babalawo no existen dos enfermos iguales, como también sabe que todas las personas no son vulnerables a las mismas dolencias; por ello, el babalawo estudia al enfermo y no a la enfermedad como tal, pues como hemos reflejado en capítulos anteriores, dentro del culto de Ifá no hay identidad para ningún tipo de enfermedad.

Cinco son los factores que tienen en cuenta los babalawos para determinar la dolencia específica que aqueja al individuo desequilibrado: perturbación mental, alteración del régimen dietético, un medio ambiente inarmónico, una dolencia predestinada y, por último, la influencia de la hechicería. A continuación precisaremos cada una de ellas.

Factores desencadenantes del desequilibrio
(enfermedad en el individuo).

Perturbación mental

Mens sana in corpore sano, mente sana en cuerpo sano, decían ya los médicos de la antigüedad en tiempos de Hipócrates. La salud mental es una de las premisas con que un enfermo puede equilibrar energéticamente su cuerpo. Por supuesto que de tener una salud mental perfecta, estaría evitando la manifestación de ciertas dolencias conocidas como enfermedad.

Un verso de Ifá dice: "ningún dios bendice al hombre sin el consentimiento de su mente". La mente para los yorubas se conoce con el nombre de *Orí,* que es lo mismo que cabeza interna, dios individual, y es, al mismo tiempo, símbolo del libre albedrío. Entre los yorubas la predestinación se conoce con el nombre de *ayanmo* (selección) y está siempre asociada a *Orí.* El destino de un hombre, es decir, el éxito o el fracaso de su vida, incluyendo la salud corporal, depende en gran medida del tipo de *Orí* que haya escogido en el cielo. Se cree que Orula estaba presente cuando cada persona escogió su *Orí* en el cielo.

Cuando un individuo se va a consultar con los oráculos de Ifá, sólo esta indagando los deseos de su mente interna. Ifá es sólo el portavoz, es el intermediario entre el consultante y su Orí. Por esta razón, para el babalawo es importante conocer el estado mental del paciente.

En el libro *Ciencia y salud* se hace referencia a lo siguiente:

> ¿Cuál fue primero, la mente o la medicina? Se preguntaban algunos teólogos a la vez que respondían: la mente fue primero, y si existía de por sí, entonces la mente y no la materia tuvo que ser la primera medicina. La mente es el Gran Creador, y no puede haber ningún poder excepto aquel que se deriva de la mente. Si la mente existió primero cronológicamente, si es la primera en potencia y tiene que ser la primera por siempre jamás, entonces dadle a la mente la Gloria, la Majestad, el Dominio y el Poder que eternamente corresponden a su Santo nombre [...] La salud no es una condición de la materia, sino de la mente; ni pueden los sentidos materiales ofrecer testimonio seguro sobre ese tema. La ciencia de la curación por la mente demuestra que es imposible que nada fuera de la mente pueda dar testimonio verídico o exponer el estado verdadero del hombre [...] La victoria estará al lado del paciente sólo cuando la mente inmortal, mediante el Cristo, la Verdad, subyugue la creencia humana en la Enfermedad.[1]

Como ya apreciamos, los yorubas en su extenso lenguaje no tienen clasificadas las distintas enfermedades que hoy se conocen, por tanto, nunca reflejan en la mente del paciente la idea de una enfermedad determinada. La palabra, en un sentido amplio, significa dolencia o falta de salud. Es muy común dentro del culto oír máximas que se refieren a la salud mental como: *"Amúlese Eleda* ", que se traduce en "dolencia que proporciona su cabeza (mente)"; también se oyen otras frases, como en casos de personas enfermas: "tu cabeza te salva y tu cabeza te hunde", etcétera.

El babalawo, por regla general, no hace mención a la anomalía en cuestión, sino que refleja en la mente del paciente las causas que la provocaron.

> ¿Por qué dar tratamiento sólo al cuerpo y administrar una dosis de desesperación a la mente?, por qué declarar que el cuerpo está enfermo y pintar esta enfermedad a la mente, rodándola bajo la lengua como un dulce manjar y

[1] Mary Baker Eddy, ob. cit., p. 7.

> teniéndola presente en el pensamiento, tanto del médico como del paciente? Deberíamos comprender que la causa de la enfermedad se forma en la mente humana y mortal, y que su cura viene de la mente divina e inmortal. Deberíamos impedir que las imágenes de la enfermedad
> tomen forma de pensamientos, y borrar los dibujos de la enfermedad ya formados en la mente de los mortales.[1]

Cada vez son más los científicos que le confieren gran importancia a la mente humana, considerando que incluso puede ser causa de la aparición de la enfermedad. Existe lo que aquí llamaremos "autosugestión" como causa de muchas enfermedades para las que no puede establecerse una causa orgánica.

Conocemos cómo actúa en el hombre la influencia de otros seres humanos, por ejemplo, a través de la palabra, con el efecto de las "maldiciones" o el conocimiento por el individuo de que contra él se ha actuado con determinada hechicería, así como el conocimiento de que se tiene predestinación a padecer determinada enfermedad. Todo esto puede desencadenar en un individuo la enfermedad, con la obsesión o el estado depresivo, que lo puede llevar incluso a la muerte.

Alteración del régimen dietético

Un régimen alimentario adecuado es el método más seguro para evitar toda clase de dolencias. El cuerpo físico del hombre requiere de elementos nutritivos para llegar con salud a su completo crecimiento.

Los yorubas creen que cada persona necesita un tipo de alimentación convincente, individual, y que correspondan los alimentos que la componen, con la vibración de su deidad tutelar. Depende de ese régimen dietético que se mantenga un equilibrio estable. En todos los procesos de adivinación dentro del culto están presentes los conocidos *ewú* (tabú), que muchos lo conocen como *ewé*. Estos *ewé* son prohibiciones que los babalawos o los Mógbá (iniciadores en la regla de Ocha) dictan a los devotos durante la consulta con los oráculos. Muchas de estas prohibiciones se corresponden con la actitud y hábitos alimentarios de los animales que estén en simpatía energética con el individuo, con el tipo de planta que esté en armonía con la persona y con los hábitos alimentarios que mantenía su ancestro divinizado, todos ellos presentes en los signos de la adivinación. La naturaleza de forma sabia distribuyó ordenadamente los frutos y plantas comestibles, así como a las diferentes especies de animales por latitudes, teniendo en cuenta los distintos climas y el tipo de alimentación que se requiere en cada caso para los que allí habitan. Una de las consecuencias del arribo de ciertas dolencias, según criterio de algunos babalawos, ha sido la importación de alimentos de otras latitudes, donde no se corresponden ni los climas ni las mismas fuentes energéticas; esto, por supuesto, crea cierto desequilibrio en el sistema inmunología) de los seres humanos.

Muchos devotos conocen que los hijos de Santo, por ejemplo del oricha Yemayá (madre de los peces), deberían mantener una dieta de peces y mariscos, así como de plantas acuáticas que sean comestibles, puesto que cuando su organismo se fue formando durante el periodo prenatal, la fuente original de energía que influyó en el embrión vino directamente de los mares. Esta energía es la misma que está latente en los peces, plantas y todos aquellos organismos que viven en el mar. Cuando estos alimentos son ingeridos por un "hijo de Yemayá", su cuerpo se mantiene en armonía con esa clase de energía y el cuerpo se mantiene sano.

---

[1] ídem.

Esos mismos alimentos son los que utilizan como ofrendas para activar energéticamente al oricha, colocándolos encima o al frente del relicario, o donde se veneran las imágenes que los representan. Se conoce que allí, en su representación divina, que no son más que receptores y acumuladores bioenergéticos, están en estado de gestación los pensamientos cargados de deseos de muchos de los devotos; esa comida allí colocada, los activa por correspondencia, luego son liberados y materializados llevando a cabo ciertos ritos.

Para el babalawo es muy importante la correcta aplicación del *ewú* y del régimen alimentario que deberá llevar cada devoto y más, el paciente de una dolencia, pues, se da el caso de que muchos devotos comen lo que no tienen que comer y no comen lo que deben, siendo muy difícil corregir después los hábitos creados. En la mayoría de los casos influye, en gran medida, la autosugestión por miedo de violar un tabú y se tornan confundidos, ya que no saben determinar cuál es el correcto. Por supuesto esto puede causarle cierto daño a su naturaleza biológica.

Se han hecho muy populares dentro del culto frases como: "yo soy hijo de Changó y no puedo comer mamey", "yo soy hijo de Ochún y no puedo comer calabaza, el día que la comí por poco me muero", etcétera; en otros casos se dice: "yo no puedo comer mariscos porque mi signo de Ifá me lo prohíbe, fulano de tal que tenía el mismo signo que yo, se murió por una indigestión con el camarón". Durante las cenas rituales, los encargados de servir las comidas indagan entre los devotos lo que pueden comer o no, cosa que se hacía con más frecuencia y ritualidad en la década del setenta que en la actualidad.

Los yogas mantienen la teoría de que de los alimentos se extrae, durante el proceso de masticación, una sustancia denominada *Prana* (energía vital). Es una modalidad de energía absolutamente necesaria para mantener el vigor del organismo, el equilibrio bioenergético, y que absorben los nervios de la boca.

En los niños, el instinto es una buena guía para seleccionar los alimentos que corresponden con su vibración individual; por supuesto, siempre y cuando no hayan sido manipulados por la complacencia de la escuela familiar con absurdos platos excitadores del falso apetito. Es preferible confiar en el instinto que someterse a un régimen inalterable; el mejor manjar es el que mayormente se apetece. Los niños de por sí rechazan los alimentos que no son afines a sus vibraciones originales.

En ocasiones el medio nos hace perder los hábitos instintivos, por ejemplo, pongamos el caso de la sed: algunas veces oímos decir a unas personas que tienen sed de soda o de aguardiente. Sin embargo, si esos tales tuvieran verdadera sed, es decir, si su organismo exigiera líquidos, ansiarían beber agua pura, que les apagaría la sed. Pero el agua no satisface la sed que tienen de soda o de aguardiente. ¿Por qué? Porque no es sed natural, sino apetito anormal y perversión del gusto. El apetito, en ese caso, se convirtió en hábito y afirma su dominio. La sed natural es una sensación análoga al apetito con los alimentos.

Si el hombre se acostumbrara al hambre natural por retorno a sus costumbres primitivas logrando un reencuentro con sus ancestros divinizados, encontraría sabrosos los manjares de su niñez que corresponden con la dietética impuesta por los *odu* de Ifá y con el hábito alimentario de su tótem individual. Todos los animales experimentan el hambre natural, excepto los domésticos, a los que las golosinas les pervierten la sensación, semejante a lo que ocurre a los niños, que mantienen el hambre natural hasta que les provocan el apetito los dulces, confites y manjares excitantes al paladar.

La fusión de las razas también originó que se perdiera el linaje espiritual, el contacto con los ancestros divinizados, así como la comunicación con los difuntos, los cuales nos ayudarían a mantener los valores nutritivos que los mantenían saludables a ellos y a to-

dos sus congéneres. Los difuntos, para muchos sacerdotes, son fuerzas espirituales capaces de influir en sus descendientes vivos, cuya única meta consiste en afirmar las fuerzas vitales de estos.

Los científicos saben que la información de la verdadera dieta de cada persona está presente en los genes que se encuentran en el núcleo de cada célula- Los babalawos saben que esa misma información se encuentra en los *odu* de Ifá y es por ello que una de las medidas que toman durante el proceso de la adivinación, es tipificar la correcta alimentación de cada uno de sus pacientes. Entienden además que la mala aplicación de una determinada dieta, y hasta una excesiva ingestión de alimentos, provocaría un desequilibrio en la mente. Un verso de Ifá en cuanto a este asunto expresa: "El gandío, agranda su vientre y achica su cabeza".

Medio ambiente

Según una creencia china, la suerte de una ciudad está profundamente influida por su forma, que variará según el carácter de la cosa que sea más parecida a su figura.

Dentro del culto yoruba, como se explicó en otros capítulos, cada persona está vibrando de forma simpatética con una determinada piedra, una planta y un animal específico, uno de los cuales a su vez está en simpatía con otra persona, formándose así una interrelación bioenergética entre todos los elementos naturales, tanto orgánicos como inorgánicos. Parece que existe una red de información bioenergética que relaciona toda la biosfera.

La fuente original de energía que animara la vida, en principio, se manifestó en la piedra; con el decursar del tiempo, "externo" de forma progresiva, desde los seres biológicamente inferiores hacia los superiores, manteniendo una estrecha relación simpatética que origina, como consecuencia, la relación que ven los yorubas en el comportamiento entre los seres humanos, animales y plantas. Ello depende del grado de espiritualidad que haya alcanzado en la tierra ese espíritu y también de que siga "externando" en el árbol o en la piedra que le corresponda, y queden ahí por un tiempo hasta tanto se cumpla la ley de reencarnación.

Existe una hipótesis en cuanto al oráculo de Ifá que expresa: "Cada figura que aparece durante el proceso de la adivinación, es directamente proporcional a determinados hechos o manifestaciones que se suceden en nuestro derredor; como también, de forma inversa, cada hecho que se sucede está en correspondencia con determinada figura de Ifá, lo que conlleva a la aparición de esta .

Alexander P. Duvrov, biofísico, cree en la existencia de un campo que, por su capacidad de manifestarse en la forma de cualquier otro campo energético, puede asimilarse a un campo unificado. Esa energía existe también repartida universalmente y acompaña a los fenómenos electromagnéticos, lo que hace que muchas veces pueda confundirse con estos, pero totalmente distinta, y es capaz de ser captada por los seres vivos y por ciertas estructuras geométricas y determinadas combinaciones materiales.

El babalawo sabe que una persona puede ser afectada por determinada dolencia con solo convivir en ciertos lugares que por su forma generen ciertas vibraciones que no son afines a él y, por ello, pueden desequilibrar las energías internas que le proporcionan una salud estable. La fuente energética puede lo mismo venir de la forma geométrica del lugar, como de otras personas que aunque no presenten ningún tipo de malestar, sean fuentes generadoras de estas energías no afines.

Un eminente investigador, Cleve Backster, observó en un experimento que ciertas plantas reaccionaban violentamente en el momento de la muerte de camarones que se encontraban en una habitación apartada. El científico Alexander Gurvich descubrió una radiación a la que llamó *mitogénica*, porque se originaba durante la mitosis en las raíces de las plantas y es también emitida por los seres humanos. Otros científicos que siguen

los trabajos de Gurvich, comprobaron que las células enfermas pueden contagiar a células sanas, aunque se encuentren separadas por una pared de cuarzo.
En infinidad de casos, cuando los *odu* de Ifá así lo indican, los babalawos recomiendan a las personas que sufren de determinadas dolencias que cambien de posición los muebles de la casa, o que cambien la posición de la cama donde duermen, o que se muden de lugar y, si es preciso, llevar estas recomendaciones al hospital, donde muchas de ellas permanecen por largo tiempo.
Según estudios realizados, en la mayoría de los casos se ha notado una asombrosa mejoría sin que sea precisa la intervención de remedios ni ritos mágico-religiosos.

Dolencia predestinada

El destino de cada persona está bien identificado en un determinado *odu* de Ifá, donde se reflejan las diferentes dolencias que son inherentes al tipo de vibración individual. Cada persona tiene tendencia, por biorritmo, a padecer aquellas dolencias que por simpatía vibran con idéntico ritmo y esto es bien conocido por los babalawos durante el proceso de la adivinación. Es conveniente que cada individuo conozca cuáles son las que le corresponden, para que de esta forma pueda estar siempre alerta de esas dolencias.
El babalawo utiliza bien estos recursos para poder indicar un correcto diagnóstico. Tradicionalmente en el culto se realiza una adivinación con los oráculos de Ifá a las personas cuando tienen cinco días de nacidos. Esta es una ceremonia conocida como imorí; de ella se deriva la aparición de un *odu* de Ifá. Cada una de las leyes, fábulas, que engrasen este *odu*, reflejan las cualidades, el talento del individuo en cuestión, así como las diferentes enfermedades que puede tender a padecer, las cuales se relacionan directamente con los elementos naturales que componen el cuerpo literario del *odu*. A través de estos se puede determinar una enfermedad, conociendo el tipo de animal que corresponde con las cualidades y talentos de las personas.
Dentro del culto se conoce que cada especie animal es portadora de determinada enfermedad, así como muchos virus y bacterias viven dentro de los animales. A partir del conocimiento de estos animales es que se pueden prescribir las enfermedades que por algún desequilibrio orgánico se tiende a padecer, incluso esto explica que los brotes de epidemia son causados por un desequilibrio en la naturaleza, por exceso o por defecto de algunos de los elementos de la existencia de estos animales. Por eso dentro de los cultos se prohíbe matar e ingerir a los animales que nos representan.

Influencia de la hechicería

Las dolencias que se le pueden presentar a una persona también pueden ser producidas por la influencia de una determinada hechicería (Ogún), realizada por algún mal intencionado enemigo.
La brujería, como se conoce, consta de una serie de elementos mágicos que pueden ser capaces de crear el desequilibrio en la persona a la que se le incorpore. Estos elementos, por supuesto, tienen una vibración que no es afín con la vibración de la persona que es víctima de ellos. La hechicería más común es la conocida *mala medicina (Oógún burú).* Los practicantes conocen una amplia gama de plantas y raíces que poseen principios activos y que son capaces de entorpecer la mente de una persona o de crear una disfunción en los órganos vitales de aquel a quien secretamente se le da a ingerir. También existe una fuerte creencia en los efectos maléficos de la hechicería que se practica a través de ritos a distancia. Se cree que cada individuo está conectado espiritualmente con un animal específico. Esta afirmación es la base del destino y de la orientación que dicta un sacerdote de Ifá a una persona, que consulta el oráculo en busca de una guía que la encamine en sus propósitos existenciales. El sacerdote toma como referencia el habitat del animal conectado con la persona que es parte del corpus

literario del odu y que aparece en el proceso de adivinación. Mediante un análisis comparativo con la vida y trabajo de la persona, podríamos tener, de forma certera, las recomendaciones específicas que inducen al triunfo y a una mejora de la calidad de vida. Ahora bien, utilizando el mismo recurso, un sacerdote, con intenciones malignas, utiliza el arte de la magia contaminante y transmuta al individuo mediante ritos propiciatorios, el espíritu de un animal depredador del animal que está conectado espiritualmente con él y de ello se producen efectos desastrosos en su vida. La voluntad y los encantamientos del sacerdote son capaces de alternar a capricho los campos bioenergéticos que emanan de las figuras de Ifá y de todos los elementos orgánicos de la naturaleza. Es una realidad irrefutable para los practicantes de nuestra tradición.

Por ello, otra de las formas de provocar una hechicería es conocida como *Ofbpé* (encantamientos utilizando las figuras de Ifá). Primero es necesario conocer como aparece o se produce una figura de Ifá. El sacerdote sostiene en la mano izquierda un total de dieciséis semillas sagradas (Ikin) y trata de agarrar un grupo arbitrario de estas semillas con la mano derecha. Durante la manipulación, pueden quedar un grupo de semillas pares o nones y en aisladas oportunidades se pueden agarrar todas. Cuando queda un grupo de semillas pares, se marca una línea en un polvo sagrado *(iyefá)* que se esparce dentro de una bandeja sagrada de madera *(Opón Ifá* o Tablero de Ifá). Cuando queda un grupo de semillas nones, se marcan dos líneas. Esta operación realizada ocho veces, siempre que queden semillas en la mano izquierda, origina una figura o ideograma de Ifá *(odu Ifá).* Dicho ideograma está conectado a un sinnúmero de eventos existenciales, míticos y legendarios que, de forma codificada, identifican y son parte del corpus literario particular de ese ideograma. Ahora bien, la primera *Ley de Otilio*[1] (del Código de Ifá) dice:

> Un evento dado que se produzca, está relacionado, sumariamente en proporción, con los evento codificados en el ideograma que aparezca en el proceso de adivinación *a posteriori;* y de forma inversa, la aparición de un ideograma, durante el proceso de adivinación, vaticina la manifestación de un evento, *a posteriori,* sumariamente en proporción, a cualesquiera de los eventos codificados en dicho ideograma.

Cuando se dramatiza una pantomima ritual de un evento específico que se quiera producir, el sacerdote puede clasificarlo y codificarlo en un *odu Ifá* particular y hacer uso de este para bien o para mal, a favor o en contra de una persona. Para ello, se requiere de la presencia del ideograma específico grabado en el Tablero de Ifá y proferir ciertos enunciados y palabras con poder esotérico.

En esos hechizos entran a jugar la magia homeopática o imitativa, o sea, "lo semejante produce lo semejante, o el efecto se asemeja a su causa"; también la magia contaminante, donde estos elementos permanecen en simpatética conexión con el cuerpo después de haber sido separados físicamente de él. Uno de los experimentos que hoy en día se realizan por muchos radiestesistas,[22] son pruebas de la influencia de la hechicería en las personas y sus funestas consecuencias.

Aplicación de medicamentos

Cuando de medicamentos se trata —en el concepto estrictamente médico— tenemos que, en primer lugar, aquellos sólo son eficaces toda vez que se aplican a una Radiestesistas: Son aquellos individuos que estudian los efectos paranormales producidos por las radiaciones bioenergéticas.enfermedad rigurosamente definida; en

---

[1] La primera *Ley de Otito* es la que hace pensar a muchos sacerdotes sobre el carácter científico del sistema de Ifá, que lo acerca más a las ciencias exactas que a la propia religión, por la veracidad de dicha ley y por su consecución y total acatamiento en todos los casos probados.

segundo lugar, la eficacia es tan confiable que se puede predecir el éxito con gran segundad, un fracaso justifica que se dude del diagnóstico. En tercer término, el éxito es re-producible en cualquier momento y por cualquier médico en todo el mundo, siempre que se trate del mismo caso de enfermedad. El médico, por supuesto, estudia profundamente la enfermedad y observa detalladamente sus manifestaciones en el paciente a partir de lo cual aplica el medicamento seleccionado para ese caso.

En el caso de los babalawos, estos no aplican los remedios como sucede con los médicos. Cierto es que en muchos casos, tanto los babalawos como los curanderos, aplican elementos mágico-religiosos, incluyendo plantas medicinales para determinadas enfermedades definidas por la ciencia; pero lo correcto, según los textos sagrados de antaño, es que los remedios mágicos lo definan por el paciente y no por su enfermedad específica; o sea, es mucho más efectivo cuando se entra a analizar los elementos mágicos que están incluidos dentro del *odu* Ifá individual, que son los que pueden reequilibrar energéticamente a la persona. Uno de los aspectos más importantes dentro de la medicina mágica, para los babalawos, es el conjuro aplicado para ciertas dolencias y para activar las vibraciones latentes en cada una de las plantas y elementos naturales que puedan servir para hacer desaparecer la dolencia en el paciente. El babalawo confía más en el poder de la palabra (áselenu)[1] que en el poder de la sustancia. La palabra misma es fuerza: el nombramiento es conjuración y encantamiento, bendición y mal-dición.

Según la opinión de muchos africanos, hacer magia con palabras es hacer poesía. El conjuro es al mismo tiempo metamorfosis. Muchos son los babalawos que han hecho desaparecer ciertas dolencias con la sola aplicación de un conjuro específico, y se tiene como uno de los principales diagnósticos aplicados dentro del culto yoruba. Este método de cura por conjuración ha ido desapareciendo, siendo sustituido por la aplicación de plantas medicinales clasificadas para determinadas dolencias. El método requiere de mucha perseverancia para que pueda surtir un buen efecto en el paciente. La fe en el encanto para muchos babalawos se ha perdido. Dice otro pasaje bíblico al respecto:

> En verdad os digo: el que dijere a esta montaña: quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyese que se hace lo que se dice, lo tendrá. Por tanto os digo: todo cuanto pidiereis en la oración, creed que lo recibisteis ya; y lo tendréis. Vuestro Padre sabe de lo que tenéis necesidad, antes que le pidáis.[24]

Como hemos visto, la oración que sana al enfermo es una fe absoluta. El deseo es oración y nada se puede perder por confiar en nuestro deseos.

Cuando oramos, de nuestros labios brotan sonidos y el sonido es una manifestación del pensamiento que, a su vez, es una exteriorización de energía. El sonido se manifiesta en ondas y estas se encuentran en movimiento. La energía se mueve en forma de vibraciones que se manifiestan por ondas sonoras. Entre los flujos y reflujos de esas ondas existe un punto neutro que, en magia, es considerado en la frecuencia de la nota musical *fa;* ella se considera como la tónica de la naturaleza y como una frecuencia moduladora.

En el caso de la oración aplicada a personas enfermas, el sonido representa un papel fundamental en todos los métodos. Lleva a estados alterados de conciencia a través de la repetición monótona de los conjuros y produce cambios en los ritmos biológicos. Enfocando determinada energía mediante el uso de la palabra, la que puede ser modulada por la mente del sacerdote y dirigiéndola hacia una persona determinada,

---

[1] *Aselenu:* Es la combinación de *ase* - principio de realización, *lenu* - boca; o sea, el poder que tiene la boca para que las cosas funcionen.

podemos inducir al organismo del sujeto a una recuperación, eliminando el bloqueo que lo desarmoniza o enferma y, de esta forma, se abren los canales por donde fluye la bioenergía o energía vital, que es en esencia la que realmente proporciona la sanación.[1] Cada grupo de células en particular recibe una porción de energía vital, realizando una función automática de defensa. Por tanto, el trabajo del sacerdote consiste solamente en dirigir esa fuerza a las partes del cuerpo que la necesitan; del resto, se encarga el propio organismo vivo.

Sabios antiguos opinaban que la luz, la electricidad, el magnetismo y el sonido, van siempre acompañados de otra misteriosa radiación. Esta energía biocósmica, cuyas distintas modalidades se asocian en cierta forma a los colores, en especial al verde, mantiene las fuerzas de vida sin destruirlas. Pero hablemos más de la palabra, cuya importancia mágica se destaca en casi todos los textos antiguos.

Un texto de Ifá dice: "La palabra es la medicina suprema con la cual los dioses sanan a los adoloridos en la tierra. Todos los dioses sentencian a los mortales haciendo uso de la palabra, crean, transforman, maldicen y bendicen, con solo el uso de la palabra". Nunca los dioses, según las escrituras sagradas, utilizan elementos mágico-religiosos para lograr sus objetivos en la tierra. Son estas palabras las que muchos devotos necesitan para aliviar sus males y otros temen, por haber cometido faltas dentro del culto, creyéndose que las maldiciones de los dioses, que muchas veces son interpretadas por personas escogidas, sean de consecuencias desastrosas para los "faltones".

Una de las leyendas yorubas relata el conflicto entre dos amigos: Orula y Oro. El nombre de *Oro* literalmente significa "Ada" o "fantasma" y se emplea para referirse a las fuerzas sobrenaturales del espíritu que se cree encontrarlas en los ríos, árboles, piedras, cavernas, colinas, montañas, etcétera. Para otros, *Oro* significa "palabra" y representa el poder mágico que ella manifiesta. En la misma leyenda se relata que fue Oro quien, después de pactar con Orula y quedar como amigos, cedió a este el *áselenu* (facultad de la palabra). Esta leyenda se incluye dentro del *odu Ifá Ofún mejí,* —recuérdese lo que este *odu* representó en la creación— y explica toda una relación entre Orula y Oro. De todo ello se colige que las palabras crean ciertos campos de energía capaces de variar y transformar la naturaleza que nos rodea. Una conversación que cumpla determinadas leyes mágicas presentes en la composición gramatical, es también capaz de lograr en otra persona determinadas variaciones psíquicas.

Las funciones vitales del encéfalo crean determinadas ondas vibratorias que poseen un ritmo en su manifestación; son conocidas dentro del campo de la ciencia como "ondas cerebrales". Precisamente si se quiere lograr que nuestra conversación sea armónica y placentera al oyente, el ritmo de la misma debe tener cierta correspondencia armónica con las ondas cerebrales del que oye. Cuando escuchamos, por ejemplo, a una persona que presenta retardo en el habla, como en el caso de los "gagos", casi todos los que están presentes escuchando su conversación, son víctimas de ciertos estados de alteración mental, al punto del desespero y la incertidumbre; esto es ocasionado por la alteración de ciertas funciones vitales. Si por el contrario, la conversación es armónica, pronunciada por un buen orador, coincidiendo el ritmo de la misma con las ondas cerebrales del oyente, muchas veces es sorprendido por el final, puesto que las palabras contenidas originaron en él un estado de relajación mental tan beneficioso que, en muchos casos, piden que se continúe el discurso, aun desconociendo en parte el contenido de este. Por tal motivo, las palabras que componen los conjuros de Ifá, los que son recitados, deben guardar ciertas reglas que se cumplen de acuerdo con el

[1] Sanación: El babalawo emplea este término para distinguirlo de "curación"; considera que sanar es quitar todo y curar es aliviar al individuo; se sana el espíritu que es la esencia, mientras que la materia es lo fenoménico. (N. de la E.)

arreglo de las letras y combinaciones de palabras rítmicamente dispuestas, mediante las que se originan vibraciones que influyen de manera mágica y con una energía cósmica en la naturaleza humana.

Existen fuerzas contenidas en todos los elementos naturales que actúan eternamente en los conflictos humanos. Ellas pueden ser maléficas o benéficas, en dependencia de cómo se utilicen y sean captadas. Los babalawos creen que las palabras contenidas en los versos de Ifá son capaces de extraer estas fuerzas, y luego enfocarlas a voluntad. Como hemos podido observar, los yorubas no consideran el bien y el mal como unos opuestos, sino que todo es bueno y todo es malo en dependencia del uso que se le dé. Por ejemplo, si ordenáramos a determinada persona tomar un cuchillo para que nos pele una naranja, cuan beneficioso resultaría ser este elemento-objeto y de ello se desprende lo útil que es para el arte culinario y para infinidad de usos dentro del hogar; pero, si por el contrario ordenáramos a la misma persona que tome el cuchillo y agredía a otra persona al punto de cometer un homicidio, todos los presentes en la escena del hecho manifestarían un cierto rechazo a ese elemento-objeto, notándose el carácter maléfico del mismo al punto de experimentarse de forma general una aprensión por este. Resulta evidente que en ambos casos lo que originó el efecto benéfico o maléfico del elemento-objeto llamado "cuchillo" fue la palabra. Muchos conocen que en el *odu* Ifá conocido como *Obará mejí,* Orula le demostró al creador lo bueno y lo malo de la palabra cuando, despues de haberle cocinado en una oportunidad lengua de res mal cocinada y en la otra oportunidad lengua de res bien cocinada, le expresó que la razón por la cual le dio de comer la misma lengua de dos formas diferentes, era porque la lengua, cuando quiere ser buena, proporciona al hombre los mejores logros en su vida, pero si por el contrario, quiere ser mala, lo conduce a la destrucción.

Innumerables personas consideran que el arma perfecta de la religión yoruba es el correcto empleo de la palabra y la facultad que los dioses proporcionan para operar mediante ella, por lo cual también consideran que precisamente por ello, dentro de los atributos que representan a la dividad Orula, no aparece ningún objeto de labranza, ni de guerra, como sucede en otros casos. Lo representativo de esta dividad demuestra que Orula ejerce influencia en el universo sólo con el uso de la palabra.

"La palabra crea la forma", dice un texto yoruba. Esta frase es la interpretación metafórica de la conocida frase *Ikú lobi osa* y que todos la traducen como "el muerto parió al santo". La boca adopta diferentes formas durante la conversación, y esas formas están en dependencia de las diferentes palabras que se pronuncien; quizás esas diferentes formas, siempre y cuando la conversación sea rítmica, generan ciertos campos morfogenéticos que logran la transformación de los elementos naturales.

Pudiéramos decir, además, que las funciones dependen de los sonidos que se originan durante los cambios de forma que manifiestan los elementos naturales.

Cuando vemos a lo lejos a un hombre labrando, por sus movimientos deducimos la función que realiza; esos movimientos se producen por las diferentes formas que adopta la persona en su labor. Como es sabido, los movimientos originan sonidos que pueden ser audibles o no al oído humano, por tanto existe una correspondencia entre sonido y funcionalidad. Quizá los movimientos internos del organismo, así como las diferentes formas adoptadas por las células del cuerpo humano, generen ciertos sonidos que tengan una exacta relación con las funciones vitales que realizan, y estos sonidos originen campos morfogenéticos que influyan específicamente en la forma biológica de un nuevo ser.

De todo lo antes dicho pudiéramos asegurar que los sonidos contenidos en los poemas y versos yorubas son capaces de alterar la morfología orgánica y por ende las funciones vitales.

Orula es considerado el maestro de la palabra, de todos los dioses del culto yoruba, de ahí se desprende la máxima popular que dice: "la palabra de Orula nunca cae al suelo... siempre hay una cabeza para recogerla". En la actualidad, en Nigeria, popularmente le llaman a los babalawos "intérpretes de Orula", *"Mister tell"* o "Señor de la palabra".
Muchos de los textos antiguos hacen referencia a que Orula vive en la boca y el aché, o fuerza dinámica de realización que es maniobrado por Echú, es de lo que se vale Orula para lograr sus encantos y está presente específicamente en la saliva de las personas.
Para un grupo babalawos, la saliva es el semen de la palabra, allí radica su fuerza y por ello escupen todas las obras que hacen y las preparaciones mágicas para distintos usos. El nombre de la saliva en yoruba es río, que al mismo tiempo significa semen. Los médicos conocen que la saliva, incluso fuertemente diluida, cumple funciones protectoras, aniquilando los microbios que penetran por la boca.
Existe otra acepción de la palabra Orula en su sentido etimológico que tiene que ver con lo anteriormente expresado; la palabra *Orun* en yoruba también significa *cuello, mi* significa *aliento* o *soplo de vida* y *la,* como se expresó en capítulos anteriores, significa *aparece como el sol,* o sea: "desde el cuello aparece como el sol, el aliento o soplo de vida". El uso del aliento y de la boca se conoce por muchos dentro de ciertos ritos secretos.
El médico N. Slutski señala que

> ...nuestro organismo posee un receptor biológico de energía llegada del exterior. Este receptor es el epitelio vibrátil de los bronquios. Sus pestañas oscilan rítmicamente con una misma frecuencia, formando un sistema vibratorio con propiedades estables de resonancia. Además, la frecuencia de oscilación es la misma que la del ritmo alfa de la corteza de los hemisferios cerebrales y del campo geomagnético.[125]

Algunas investigaciones testimonian en pro de la hipótesis enunciada. Por ejemplo, la científica A. Skorobogátova ha establecido que las cargas eléctricas de la atmósfera, al penetrar en las vías respiratorias, se depositan en las paredes de los bronquios, es decir entran en contacto con las pestañas oscilantes del epitelio vibrátil.
Por otra parte, los dientes tienen una representación mística que se remonta a la edad de piedra. Dentro del culto yoruba su simbolismo es un tanto secreto. En el hombre los dientes crecen dos veces y, en relación con ello, se distinguen los dientes desiguales y los permanentes.
Los primeros son 20, en cada mitad del arco superior e inferior hay cinco dientes: dos incisivos, un canino y dos molares. Brotan entre los seis meses y los dos años y medio de edad. La aparición de los dientes a su debido tiempo es uno de los síntomas del desarrollo normal del niño. Los dientes permanentes, por su parte, son 32, los cuales emergen entre los siete y catorce años de edad. Están distribuidos en la boca como los *odu* de Ifá en los dos planos del Universo yoruba, o sea dieciséis dientes en el arco superior semejante a los dieciséis *odu* que representan a los *Ibikeji Olodumare* estudiados en capítulos anteriores, y los dieciséis dientes en el arco inferior que corresponden con los dieciséis *odu* de Ifá que viven en el plano físico y tangible que es la tierra. Es muy significativa esta semejanza y por ende está muy vinculada a las prácticas religiosas realizadas dentro del culto. Los tiempos que se clasifican durante el periodo de la dentición, corresponden con los tiempos del periodo de instrucción de los sacerdotes de Ifá.

---

[1] Vladimir Mezentsev, ob. cit., pp. 150 y 151. 100

Retomando la palabra, cuando el babalawo hace uso de ciertas plantas para lograr la sanación del paciente, para él es imprescindible el efecto mágico que crean los conjuros. También en el campo de la medicina, objetiva y científica, el efecto mágico desempeña un papel incontrolable y a menudo inadvertido. Siempre se debe tener presente que por lo menos el 40 % de las personas enfermas, reacciona positivamente a un remedio sin que importe lo que contenga.

Jellinek, científico estadounidense, aplicó a muchos pacientes el llamado *"placebo"*, sustancia absolutamente indiferente, que no es ningún medicamento, pero que tiene el mismo aspecto y sabor, y su presentación es la misma que el medicamento que simula ser. Los resultados fueron asombrosos.

Muchos curanderos antiguos, cuando no conocían las características y propiedades mágicas de ciertas plantas durante su recolección, cerraban los ojos y tomaban al azar cualquier tipo de planta que hallaban a su paso, le proferían ciertos conjuros y la utilizaban con gran efectividad en los pacientes que atendían.

En el libro *Ciencia y salud* se destaca que:

> ...cuando el enfermo se restablece con el uso de medicinas, es la ley de una creencia general, culminando en fe individual, la que sana; y conforme a esta fe, así serán los resultados. Aunque se abandone la confianza individual en el medicamento, este no se habrá desligado aún de la fe general. El químico, el botánico, el farmacéutico, el médico y la enfermera, equipan la medicina con su fe.[1]

La creencia y la fe —tanto en el devoto como en el babalawo— en la medicina, contribuyen a la virtud de sanar las diferentes dolencias por los métodos tradicionales aplicados.

Si las plantas ejercen su influencia sanadora en los pacientes, como elementos estabilizadores y generadores del equilibrio biológico, también pudieran contribuir las limpiezas con aves, los baños con diferentes plantas aromáticas, y hasta ciertos sacrificios si fuese necesario. El sacerdote, por medio de las prácticas litúrgicas, absorbe las energías que están presentes en cada uno de los elementos que para ello se requieren, tanto orgánicos como inorgánicos. Como el caso de los *Adimu* (ofrendas suplementarias).

La música, asimismo, ejerce una influencia sanadora dentro del culto, siempre y cuando exista un perfecto dominio de esta y se clasifique con cada una de las dolencias existentes y que tengan que ver con el paciente en cuestión. Cada *odu* de Ifá, cada oricha y cada persona, poseen su propia canción (i/ere). En la música que más le guste a una persona, está implícita la vibración que armoniza con la persona y, por ende, la equilibra bioenergéticamente. Esto proporciona un exceso de energía y se da el caso en que la persona puede estar bailando durante mucho tiempo sin sentir agotamiento físico. En muchos casos las bebidas utilizadas dentro del culto, pueden acentuar un tanto estas vibraciones.

Un cronobiólogo alemán descubrió la correlación entre el ritmo y la capacidad de rememorar la obra musical y los ritmos biológicos del organismo. Su conclusión fue la siguiente: a nosotros nos gusta y recordamos con facilidad precisamente aquellas melodías musicales cuyo ritmo, en mayor grado, corresponde a nuestro ritmo biológico. De este modo parece que hubiera una especie de diapasón interno para la música percibida y, si coinciden, la persona escucha la melodía con placer. Así esta música se percibe y se retiene en la memoria mucho mejor.

---

[1] Mary Baker Eddy, ob. cit., p. 490.

También las plantas rememoran los ritmos musicales y estos activan ciertas vibraciones que las hacen poseedoras de ciertas propiedades, tanto mágicas como curativas. Recuérdese el enlace existente entre plantas, animales y seres humanos.
Se conoce dentro del culto que en todas las preparaciones que entran a componer las plantas están presentes los cantos melodiosos dirigidos directamente al oricha Osáin.

Sanación a través de sacrificios

Los sacrificios de animales se han realizado desde tiempos inmemoriales en la humanidad, en casi todas las manifestaciones religiosas. La ofrenda de víctimas a los dioses se propagó ampliamente hacia muchos países y entre casi todos los pueblos. Todos los sacrificios estaban rigurosamente clasificados. Se realizaban como ofrendas a una deidad en señal de homenaje o de expiación. Sin embargo, los sacrificios practicados dentro del culto yoruba, por las características de los ritos que para ello se practican, no sólo representan un holocausto a las divinidades ni una simple acción expiatoria, sino también se realizan para transferir, de un elemento natural a otro, las fuerzas espirituales que están presentes en estos, por la creencia de que todo en la naturaleza está animado por almas o espíritus individuales capaces de subsistir después de la muerte. Esa alma constituye el principio vital de actividad de todos los seres, tanto de los cuerpos orgánicos, como también, de los mismos astros y aun del universo concebido como una unidad.
Existe una ley dentro del *odu* de Ifá denominado *Okánrán Osa* que enuncia: "la muerte de uno es la vida de otro". Esta ley es la base en la que se sustentan los sacrificios que se realizan dentro del culto y nos explica que cuando una persona muere, su espíritu sale del cuerpo y va a externarse en una nueva criatura, incorporándole parte de la sabiduría que el difunto fue acumulando durante el periodo de existencia como ser encarnado.
En otras manifestaciones religiosas está presente igualmente ese concepto. La doctrina tibetana lamaísta, afirma que cuando un Dalai Lama (sacerdote lamaísta) muere, reencarna inmediatamente en el cuerpo de su sucesor y, para encontrarlo, los sacerdotes lamas salen a buscar por todo el mundo un niño al cual, sea quien fuere, le ponen ante la vista objetos que pertenecieron al Dalai Lama difunto, para observar si los reconoce. Cualquier gesto que haga ese niño frente a los objetos mostrados, les indica que, efectivamente, se trata de la reencarnación del difunto.
Como podemos apreciar, según la teoría, la perpetuidad del conocimiento y la sabiduría no se alcanzan solamente por la tradición oral y la enseñanza directa de los maestros, sino que está asegurada su transmisión de forma espiritual de una generación a otra y justifica la existencia de talentos entre los seres humanos que ni siquiera tuvieron la oportunidad de recibir una enseñanza en los primeros años de su vida. Pero la transferencia espiritual de la sabiduría, talento y habilidades que son inherentes a los seres vivientes, no se sucede de un cuerpo a otro de forma deliberada, sino que, guardando ciertas leyes esotéricas, después de que el espíritu abandona el cuerpo del difunto, debe atravesar el ciclo de progresión del espíritu (ver figura no. 9), pero en sentido inverso a como aparece en el esquema. Primero se aloja en un animal, después en una planta, seguidamente en una piedra y por último, en el nuevo ser.
Durante el recorrido que efectúa el espíritu por el animal, planta, piedra o elementos inorgánicos, va extrayendo de ellos las energías que de forma latente están en estos, absorbe además de los cuerpos orgánicos por los que atraviesa sus habilidades y funcionalidad vital, todo lo cual se inserta en el nuevo ser donde encarna. Este nuevo ser, por ende, presentará ciertas capacidades y costumbres que lo hacen semejante a determinado animal, planta o a un ancestro común o no. Para que esta ley se cumpla satisfactoriamente, deben realizarse las ceremonias fúnebres practicadas a los difuntos, las cuales son conocidas como *etutu* (explicación o depuración). Durante las ceremonias

de *etutu* deben estar presentes los tres elementos naturales (animal, planta y piedra), los que deben tener una correspondencia simpatética tanto entre ellos como con el difunto.
Esa interrelación está dada por la divinidad patraña del difunto o, lo que es lo mismo, la fuente natural que influyó en su formación biológica; ella es representada por la piedra como la base del fetichismo yoruba. Cada una de las divinidades representadas por piedras, posee una o más comidas a las que son ligadas en los rituales, así como también sus animales litúrgicos y las plantas litúrgicas que le corresponden; así pueden cumplir de forma segura la transferencia espiritual. Todos los seres humanos están emparentados con el reino mineral por medio de su deidad patraña, a una energía que es también propia de las plantas, a emociones semejantes a las de los animales y a una mente racional que se reconoce como propia del hombre.
La ley de transferencia espiritual es irrevocable en todos los elementos naturales, tanto en el macro mundo como en el micromundo. Específicamente esta ley puede ser la misma que actúa en la etapa evolutiva del espíritu de los seres humanos cuando tienden a acercarse a la vejez, o quizá, cuando estén cerca de su muerte. Durante un tiempo antes de la muerte, las personas de avanzada edad adoptan ciertas aptitudes y costumbres que los asemejan al animal que tiene correspondencia simpatética con ellos; luego comienzan a perder los reflejos que los relacionan con la aptitud vegetativa de las plantas; también su comportamiento los hace parecerse a los recién nacidos: pierden el pelo, los dientes, se encogen semejándose a recién nacidos y algunos, producto de una convalecencia, caminan dando pasos inciertos, parecidos a los bebitos durante la etapa en que comienzan a aprender a caminar; a otros hasta hay que atenderlos como a niños puesto que se corrigen y orinan con las ropas puestas o en la cama. Todo esto como una extraña ley que nos obliga a retornar al principio, a la que obedecen todos los espíritus que animan los elementos naturales.
Por la manera en que se manifiesta el espíritu, respecto del sentido que toma durante el ciclo evolutivo de los seres vivientes, así como el sentido que adquiere durante la muerte, pudiéramos afirmar que el espíritu en la naturaleza se mueve hacia una dirección y hacia otra, semejando un péndulo, considerando, además, que la vida está sujeta a cambios y transformaciones constantes a través de la vida y muerte de los seres orgánicos y mutaciones en los seres inorgánicos.
Esas constantes transformaciones, que se suceden en toda la biosfera, originan el movimiento perpetuo del espíritu que algunos esotéricos conocen como la bioenergía. Esta hipótesis del movimiento y transferencia espiritual aclara muchas dudas que surgen durante las manifestaciones paranormales que acontecen en todas las doctrinas religiosas y esotéricas.
Todo lo antes expuesto está presente en los ritos que se realizan durante el sacrificio de animales dentro del culto yoruba, el cual es conocido como *ebo.* Según explica la ley de transferencia espiritual, cuando el animal muere queda libre su espíritu (alma), la cual posee ciertas habilidades convenientes al hombre. El animal debe ser correctamente seleccionado. Los sacerdotes antiguos decían que los animales escogidos, obligatoriamente, debían ser jóvenes, sanos y estar bien alimentados. En segundo lugar, se observaba con rigor, que a cada divinidad (piedra) se le ofreciera el animal que le correspondiera.
Antes de sacrificar al animal, se le comunica el propósito de la inmolación con un lenguaje litúrgico y variados conjuros. Estos quedan latentes en el espíritu aun desconociendo el lenguaje de los humanos, pero aquí se cumplen las leyes esotéricas que explican la importancia del sonido que está presente en cada conjuro y que se modula con la bioenergía, creando ciertos estados paranormales que son capaces de crear o activar ciertas funciones vitales. Pues bien, el espíritu ya informado y libre del

cuerpo del animal, sigue su recorrido hasta que va a externarse en una planta correspondiente. Esta planta no debe faltar en los componentes necesarios para el ritual de sacrificio. Si previamente no se conociera el tipo de planta que está en correspondencia simpatética con el animal y la divinidad, así como con el hombre, se toman varias plantas litúrgicas y una a una se le dan a probar al animal; aquella que fue aceptada, es la seleccionada para realizar las ceremonias posteriores. Con esta se preparan las infusiones que servirán como agua sagrada para bautizar a todos los elementos simbólicos que se necesitan para los ritos. El bautismo de todo lo que conforma el ceremonial es muy importante pues logra que se cumpla la ley de transferencia.

Cuando el espíritu abandona la planta, después de haber absorbido las virtudes que de forma bioenergética están latentes en ella, va a alojarse en la piedra o divinidad. Allí, en la piedra-divinidad, pueden estar presentes elementos simbólicos que refuercen las virtudes de las cuales se alimenta el espíritu, pero es preciso que dichas virtudes sean inherentes al individuo que hace el ofrecimiento. Ya el espíritu queda en estado de incubación en la piedra por un penodo de siete días —pudiendo ser menos tiempo—, ello está en dependencia del tipo de rito que se realice. Después del tiempo o periodo de incubación, el espíritu va a externarse en el individuo, no por mucho tiempo, dejando en él ciertas virtudes y habilidades que fue absorbiendo durante el periodo de transferencia, para luego salir del individuo y reencarnar en un nuevo animal de la misma especie. El individuo en ese caso solamente recibe las energías que estaban latentes en el espíritu y con ellas reestructura su equilibrio biológico, psíquico o espiritual. En dependencia de los elementos que se utilicen durante el ritual del sacrificio, el individuo recibe las capacidades que necesita.

En la terapéutica médica se logra la cura mediante la introducción en el cuerpo de algunas preparaciones farmacológicas y depende de la composición química del fármaco aplicado, el lograr la correcta sanación. En el caso del *ebo,* se introduce en el cuerpo semejantes virtudes a las de los fármacos; es el espíritu del animal, de ahí la importancia de la correcta selección y dominio de los rituales.

Se manifiesta una interdependencia entre todos los organismos unicelulares de los seres vivos, los cuales están en estrecha relación con las estructuras moleculares de los elementos inorgánicos a través del espíritu-alma que los anima. Entre las estructuras celulares del organismo humano, las plantas y animales, existe esta interrelación. Todo ello proporciona que se mantenga una red de información entre todos los elementos de la naturaleza. Kusch, Rabi y Milman, de la Universidad de Columbia, en Estados Unidos, han demostrado la existencia de vibraciones que se transmiten de molécula a molécula, convirtiendo a las células en transmisores y receptores de ondas que funcionan sin cesar. Recuérdese las radiaciones mitogénicas descubiertas por Alexander Gurvich, de las cuales hablé con anterioridad. Muchos investigadores opinan que estas radiaciones se originan en el momento de la división de las células (mitosis). Uno de los casos ya hablados en este libro y que se relaciona con el tema que estamos tratando, fue el de las plantas que reaccionaban violentamente en el momento de la muerte de camarones que se encontraban en una habitación alejada durante los experimentos realizados por Cleve Backster.

Las ciencias médicas explican que las células básales de la piel se renuevan continuamente durante toda la vida del individuo, produciéndose una necrobiosis (muerte celular). Pudiéramos aseverar que en el momento de la necrobiosis, el espíritu que animaba a una célula como individualidad, está regido también por la ley de transferencia espiritual y, por supuesto, deberá atravesar los puntos cardinales en el esquema de la evolución del espíritu y retomar nuevamente al cuerpo del individuo para

animar una nueva célula durante la mitosis. El cúmulo de mensajes que fue absorbiendo el espíritu de la célula muerta durante el periodo de transferencia, pueden ser insertados en los cromosomas que están en el núcleo de cada célula que se prepara para originar una mitosis. De esta forma se garantiza la perpetuidad funcional del organismo. Podemos por ello considerar que las aptitudes innatas de ciertos animales o personas, y que generalmente se conocen como instinto, se deben específicamente a esta red de información que existe entre los seres orgánicos e inorgánicos en la naturaleza.

En resumen, se puede afirmar que el sacrificio dentro del culto yoruba, además de representar la base de las iniciaciones, constituye también un medio terapéutico para las personas enfermas. A través de este se pueden introducir en el organismo humano fuerzas que lo ayudan al restablecimiento energético. Se borra de las células las funciones anormales que originan la enfermedad e influye espiritualmente para que se restablezcan las correctas funciones vitales. Bajo ese supuesto, se pudiera considerar que el dominio de las leyes que rigen la operatividad ritual del sacrificio, es un baluarte seguro para el babalawo en el momento de afrontar un caso de difícil patología, y se sentiría confiado en el momento de aceptar el reto que le imponen en estos tiempos enfermedades tales como el sida, el cáncer y la cardiopatía isquémica.

Como hemos observado, el espíritu pasa de la piedra al hombre y ello justifica que desde tiempos remotos el hombre les rindiera tanto culto. Para muchos primitivos, y así se recoge en los textos sagrados, la piedra representa el cerebro de la naturaleza; su composición inorgánica la acerca al principio de la creación y, por tanto, vinculándonos a ella nos acercamos más a Dios. En las piedras se acumula toda la sabiduría que operó durante la creación de las especies y elementos orgánicos; las leyes que conformaron a los seres humanos se insertan en ellas. Conociendo la piedra que está en relación simpatética con nosotros, nos acercamos a la dividad que tuvo que ver en nuestra primera creación, influyendo en la formación biológica, psíquica y espiritual. Venerándola, nos reestructuramos y nos ponemos en armonía con el universo que nos rodea. La base espiritual que influyó en la creación y evolución de los elementos orgánicos, está presente en el hombre, así como el hombre está presente en las piedras y los elementos inorgánicos que para muchos místicos antiguos estaban dotados de duendes. Encargadas de trabajar la tierra y de cuidar la fecundidad de esta, de las piedras y los metales, estaban los *gnomos.* Las ondinas animan las aguas de los océanos, ríos, cascadas y lagos. Los silfos pertenecen al aire. Las salamandras son los espíritus del fuego y se representan con corrientes de energía ígnea. Todos estos espíritus, de una forma u otra, evolucionaron, tornándose ángeles que presiden áreas de crecientes dimensiones, modelando las formas más pragmáticas que adoptaron los elementos orgánicos. Por ende, el espíritu más elevado debe cumplir la orden de los *devas* (Ángeles de la naturaleza) y retornar al principio.

Capítulo V

Preparación de medicamentos.

Hacer *Osanyín*

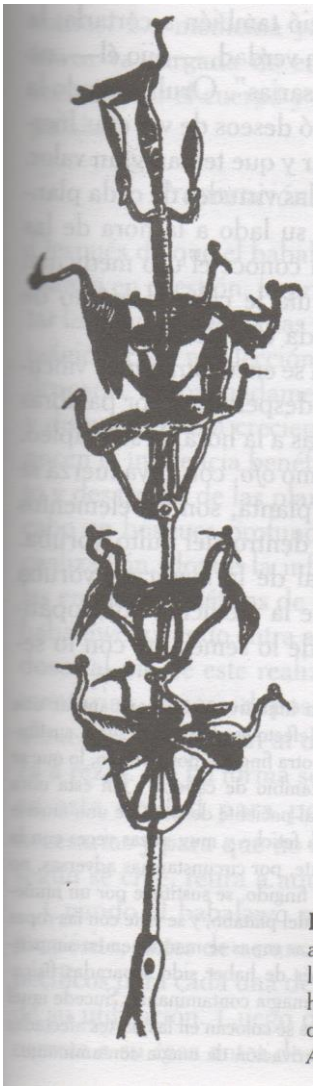
El da y aplica medicina y mira si resulta o si no le resulta, fue el Ifá cuando los 165 tipos de hierbas fueron por adivinación.
Ofún sá

La palabra *Osanyín* se deriva de las palabras yoruba: O - quien, *san* - mejorar la salud, *yin* - hacer fuego, o sea, quien mejora la salud haciendo fuego. *Osanyín* es más conocido en los cultos afrocubanos como Osáin.

Osáin es la divinidad de las plantas medicinales y litúrgicas. Ninguna ceremonia puede ser realizada sin su presencia, siendo él quien proporciona el aché imprescindible para todas las demás divinidades. A ella se debe reverenciar para poder ejercer las facultades curativas.

El símbolo de Osáin es un asta de hierro con seis puntas que salen a intervalos de esta, teniendo en la extremidad superior un pájaro de hierro. Asimismo, el pájaro es la representación de su poder, es su mensajero, vuela a todas partes y se posa sobre su cabeza. Trabaja junto con otra divinidad llamada *Aroni*, la cual vive en lo profundo de los bosques y se dice que es su curandero. Sin embargo, a esta se le acredita tanta la benevolencia como la malevolencia.

Aroni enseña a los nativos los poderes secretos que poseen las hierbas, plantas y árboles del bosque. Cuando las personas ya están instruidas, se convierten en favoritas del dios, el cual las envía de vuelta al mundo como expertos curanderos, dándole un pelo de su propia cola como certificado de seres capaces en medicina. Por el contrario, odia a las personas cobardes y devora a aquellos que huyen de él. Al tratarlas, su malevolencia es implacable. Esta deidad está descrita como un duende o enano que posee solo una pata y la cabeza y la cola de un perro; las otras partes de su cuerpo son de carácter humano. En cambio, a Osáin se le considera una deidad totalmente benéfica y dueña absoluta de los secretos de las plantas. Hay que destacar que, cada deidad tiene sus hierbas particulares dotadas de virtudes de acuerdo con la personalidad del dios que, según cuentan algunas leyendas, fueron robadas a Osáin, quien las guardaba en un güiro oculto en las altas ramas de un árbol gigantesco. Los yorubas consideran a las plantas como algo sagrado, todas ellas habitadas por espíritus que les proporcionan cualidades sanadoras, por lo cual pasan a ser objetos de veneración y por los que muchos de ellos se inician en los secretos ritos de Osáin.



A los iniciados se les denominan *Olosan-yín* (quien posee a Osáin) (osainistas) y *Oniise-gún* (curanderos).

Osáin se encuentra estrechamente ligado a Orula. Cuenta una leyenda que cuando Orula vino al mundo, pidió un esclavo para labrar su campo, lo compró en un mercado, era Osáin. A la hora de comenzar su trabajo, Osáin se dio cuenta de que iba a cortar una hierba que curaba la fiebre y dijo: "imposible

cortar esa hierba puesto que es muy útil"; la segunda curaba los dolores de cabeza, renunció también a cortarla; la tercera curaba los cólicos. "En verdad, —dijo él—, no puedo cortar hierbas tan necesarias". Orula, viendo la conducta de su esclavo, mostró deseos de ver esas hierbas que él se rehusaba a cortar y que tenían gran valor. Decidió que Osáin explicara las virtudes de cada planta, manteniéndolo siempre a su lado a la hora de las consultas. Se dice que Osáin conoce el uso medicinal de cada planta, y que a Orula le cabe el mérito de haber conferido nombre a cada una de ellas.

Los poderes de cada planta se encuentran muy vinculadas con sus nombres y son despertados por palabras obligatoriamente pronunciadas a la hora de su empleo. Estos nombres, conocidos como *ofo,* con cuya fuerza se despiertan los poderes de la planta, son los elementos más secretos de los rituales dentro del culto yoruba. Este es el factor fundamental de la medicina yoruba que difiere en cierta forma de la medicina homeopática,[1] que se basa en la cura de lo semejante con lo semejante y la medicina alopática que cura con los contrarios. La medicina yoruba aplicada por los babalawos va cargada de energía regeneradora capaz de reequilibrar el cuerpo y es activada por el semen de la palabra.

Preparación del medicamento

Después de que el babalawo, en África, tipifica la patología en cuestión, lo primero que hace es ir a recolectar las plantas necesarias para preparar su medicamento mágico. Esta recolección se debe hacer durante la madrugada, aproximadamente a las cinco de la mañana y durante la luna creciente si fuese posible. Todos conocen la influencia benéfica de la luna en el crecimiento y desarrollo de las plantas. La recolección se lleva a cabo en bosques profundos, apartados un tanto de la civilización, donde la influencia del hombre no altere las energías benéficas de las plantas que allí crecen. El babalawo, cuando entra al bosque, busca un árbol frondoso, al pie de este realiza sus compensaciones reglamentarias, o sea, deposita allí algunas ofrendas de alimentos que gustan al dios Osáin y después comienza a rezar. De tal forma se obtiene el permiso que ofrece esta deidad para poder recolectar las plantas necesarias y para que no le quite el poder mágico que, según se cree, retira a aquellos que no cuentan con él. Cuando el babalawo selecciona las plantas para su propósito, antes de arrancarlas, les reza los conjuros específicos para cada una de ellas y les cuenta el propósito de su utilización. Luego de estos rituales tradicionales, regresa a su casa antes de que salga el astro rey.

Las plantas todas tienen su clasificación dentro del culto. Esto logra la correcta selección. Existe un grupo de plantas consagradas a cada uno de los orichas del panteón yoruba. Dentro del culto se conoce que están en correspondencia las plantas utilizadas para determinada dolencia con las que pertenecen al oricha que rige las partes orgánicas donde se manifiestan estas dolencias. También se debe conocer qué parte de la planta se utiliza, según el oricha tutelar de estas y que corresponda con la dolencia. A continuación veremos una tabla con algunas enfermedades conocidas en la actualidad y que tienen una estrecha semejanza con las dolencias que están registradas en documentos antiguos utilizados por algunos osainistas.

Tipo de enfermedad	**Parte utilizada**

[1] 27 A veces, la magia homeopática o imitativa sirve para anular una dolencia, realizándola en falsa. El efecto es eludir el destino, sustituyendo la calamidad verdadera por otra fingida, por ejemplo, lo que se conoce dentro del culto como "cambio de cabeza". En esta obra litúrgica se finge haber sepultado al paciente después de una muerte repentina, representándolo con un fetiche y muy pocas veces con la misma persona. Cuando el paciente, por circunstancias adversas, no puede participar en el rito funeral fingido, se sustituye por un muñeco generalmente hecho con el tallo del plátano, y se viste con las ropas usadas recientemente por aquel. Las ropas se mantienen en simpática conexión con el cuerpo después de haber sido separadas físicamente de él. Esto se conoce como magia contaminante. Sucede igual en otros casos donde ciertas plantas se colocan en las partes afectadas del cuerpo. Ese método es una derivación de magia contaminante.

(dolencia)	*(*planta)
Problemas sanguíneos, problemas en el metabolismo, inflamaciones, etcétera	Corteza y tallos
Sistema glandular, riñones, glándulas mamarias, etcétera	Flores
Hipertensión, sistema vascular, diabetes	Raíces
Sistema nervioso, bilis, problemas intestinales	Corteza y semillas
Desarrollo celular, hígado, tensión vascular	Frutos
Estómago, líquidos del cuerpo, nutrición, etcétera	Hojas
Problemas cardiacos	Semillas

Cuando no se conocen las plantas, en el interior del culto existe un método de referencia para conocer a cuál oricha pertenecen y, por ende, en cuál tipo de dolencia se pueden utilizar. Uno de estos métodos es por el lugar geográfico donde crecen y las deidades a que pertenecen; estos lugares se clasifican en cinco:

—Plantas que crecen en los lugares húmedos y cerca de las aguas.

—Plantas que crecen en la superficie de la tierra.

—Plantas que crecen en las profundidades de la tierra (cavernas, pozos secos, etcétera). —Plantas que crecen en las alturas de los montículos, elevaciones, lomas.

—Plantas que crecen en la profundidad de las aguas.

Se conoce, por ejemplo, que Obatalá (regente del sistema óseo), el cual vive en las elevaciones de la tierra, es oricha tutelar por regla general de las plantas que allí crecen. De esta manera le es más factible al babalawo hacer uso de aquellas plantas para la preparación de su medicamento. También existe otro método de selección y está basado en la forma, color y tipo biológico de las plantas. A continuación pondremos algunos ejemplos de los tipos de plantas y su relación con algunos orichas:

—Plantas ácidas, amargas, picantes, venenosas, espinosas, irritantes, coloración morada, rojiza y color vino; pertenecen a los orichas Ogún, Ochosi *(Oshosi)* y Changó *(Shangó)*. —Plantas pesadas, amargas, sin flores, negruzcas, olor penetrante, resinosas y narcóticas; pertenecen a los orichas Aganyú, Orichaoko *(Orishaoko)* y *Dádá.*

—Plantas dulces, flores sin frutos y abundantes frutos; pertenecen a los oncha Ochún *(Oshún),* Oyá y *Yewa.*

—Plantas con flores de colores variados, sin frutos, flores pequeñas y olor penetrante, pertenecen a los oricha Oyá, Eleguá *(Elegbwá)* y *Nana.*

—Plantas dulces, suaves, de frutos abundantes y majestuosas; pertenecen a los orichas Sóponna *(Shakuána),* Ibeyi *(Ibéjí),* Obatalá y Odudua.

—Plantas insípidas, lechosas, narcóticas, hojas grandes, flores blancas y azules de olor suave, pertenecen a los orichas Yemayá, Olokun y Orula.

Una de las cosas más importantes que el babalawo debe tener en cuenta para lograr una correcta selección de las plantas que componen un medicamento preparado, es la ley de antagonismo que existe entre estas últimas. Se conocen plantas enemigas que mantienen

una lucha constante durante el proceso de desarrollo y una impide que la otra se desarrolle cerca de ella. Ha evolucionado la creencia de que esto ocurre porque los espíritus que las vivifican también están en contradicción y por ende son rivales. De hecho, se ha podido constatar que dos plantas que crezcan una cerca de la otra, hermosas y robustas, pueden estar juntas en la composición de determinado medicamento. Entre las plantas que más combaten se encuentran los bejucos, y muchos babalawos y osainistas le llaman a varios de ellos "yo puedo más que tú". Estas rivalidades están presentes en el cuerpo literario de los *oda* de Ifá, por ejemplo, el caso de la lucha entre la verdolaga y la lechuga implícito en el *odu* de Ifá conocido como ochesa *(ósesa)*, el de la guerra entre la atiponlá y la escoba amarga, etcétera. De manera que donde aparezca una no debe estar la otra como condición esotérica. Con sólo invocar el verso perteneciente a una de estas plantas, logrando así que se active su espiritualidad —como veremos más adelante—, se crea una combinación maléfica que sí es empleada para usos de carácter funesto.

Las preparaciones son realizadas por la combinación de varias hojas de diferentes plantas. Es fundamental las asociaciones de plantas, puesto que ninguna trabaja por sí sola; para que surtan un buen efecto mágico, es necesario que ellas se relacionen simpáticamente con otras que las ayudan a activar sus propias energías por relación armónica. No sólo dependen las asociaciones y el encantamiento durante la preparación de la medicina, sino también la adición de productos complementarios.

Los antiguos osainistas utilizaban principios esotéricos para identificar las plantas y poseían varios métodos para su clasificación. Sus propiedades medicinales, según entendían, estaban basadas en la forma de las hojas, el color de las flores, el sabor, el tipo de planta, si se trata de un árbol, arbusto, yerba o bejuco y, por último, del medio en el cual se desarrollan, o sea, lugares altos, cerca de los ríos, dentro del agua, zonas selváticas, etcétera. Conjugando estos cinco factores, se llegaba a una conclusión aceptable en cuanto al uso terapéutico de estas.

En otros casos se valían de la observación y analizaban el comportamiento de determinada planta dentro y fuera de su medio, y tenían presente la resistencia ante cualquier enemigo natural, como el ataque de plagas, variaciones climáticas y alteraciones del ecosistema. Casi siempre del análisis de estas características es que la planta adoptaba su nombre esotérico.

Estos métodos arcaicos siempre fueron considerados secreto religioso por los antiguos osainistas, cosa esta que conllevó al desuso de su aplicación. Muy pocos documentos contienen estas valiosísimas enseñanzas y la mayoría aparecen en metáforas. Su correcta interpretación sería un gran aporte para los sacerdotes, curanderos y, tal vez, para los médicos de la actualidad. Además, se abrirían nuevos campos en la farmacología moderna.

Según hemos observado en otros capítulos, el aché es el principio de realización, es como una fuerza dinámica que asegura la existencia. Sin aché la existencia estaría paralizada, desprovista de toda posibilidad de realización. El asegura que se mantengan intactos los poderes que la naturaleza y la fuerza del conjuro de los curanderos, hayan inculcado en las plantas. Como toda fuerza, el aché es transmitido y conducido por elementos naturales y escritura simbólica (geomancia). Puede ser transmitido no sólo a las plantas, sino también a seres humanos y objetos inorgánicos.

El aché está contenido en sustancias esenciales de cada uno de los seres, animales o no, simples o complejos, que componen el mundo. Los elementos portadores de aché se clasifican en tres grandes grupos en los cuales se pueden ver innumerables elementos naturales. Ello se hace para su mejor y correcto uso, puesto que ciertas combinaciones de plantas requieren de ciertos elementos portadores de aché, según el oricha al cual

estos elementos estén vinculados, tanto por su efecto mágico-religioso que concuerda con dicho oricha, como por el lugar natural del cual es extraído y se corresponde con el lugar geográfico de las divinidades.

Los yorubas clasifican estos grupos en: sangre blanca, sangre roja y sangre negra. A modo de aclaración pongamos de ejemplo sólo tres elementos portadores de aché y el grupo donde se encuentran clasificados. La saliva es uno de estos elementos y pertenece a la sangre blanca. La sangre de los animales pertenece a la roja y la savia de ciertos árboles a la sangre negra. Los elementos portadores de aché también están identificados en las categorías animal, vegetal y mineral.

Mementos portadores de Aché Sangre

Sangre blanca

Reino animal:

Saliva de los seres humanos y animales, semen de los seres humanos y animales, masa gris del cerebro de mamíferos, aves y reptiles, líquido que segregan las babosas.

Reino vegetal:

Aceite obtenido de ciertas plantas, bebidas excitantes y vinos de las palmeras.

Reino mineral:

Agua obtenida de las primeras lluvias del año, agua de manantiales, agua de pozo, metales y piedras blancas (plata, calcio, etcétera).

Sangre roja

Reino animal:

Sangre de los mamíferos y aves, el hígado de ciertos mamíferos y aves, miel de abejas.

Reino vegetal:

Aceite obtenido de ciertas palmeras, polvo de un árbol rojo angolano conocido como *Irosun,* frutos y nueces rojas de ciertos árboles sagrados, variedades de pimientas.

Reino mineral:

Polvo obtenido de ciertas piedras amarillas, metales amarillos (bronce, oro, cobre, etcétera).

Sangre negra

Reino animal:

Cenizas obtenidas después de la incineración de ciertas especies animales.

Reino Vegetal:

Carbón vegetal, savia de ciertos árboles, polvo del árbol de añil.

Reino mineral:

Carbón mineral, piedras de coloración negra.

Pues bien, el babalawo coloca tanto las hojas de las plantas, raíces o tallos, así como los elementos portadores de aché que hayan sido seleccionados para el caso, dentro de un pilón semejante a los que se usan para pilar el café. Allí, con la maza, comenzará a triturar los componentes a la vez que irá entonando los cánticos específicos que correspondan con los elementos que se encuentran actuando y las fuerzas mágicas latentes. También se venerará a Osáin con sus cantos litúrgicos. Después de haber triturado bien los componentes en el interior del pilón, se extraen y se colocan en un recipiente de barro para someterlos al fuego. Este tipo de preparación tiene su denominación y se realiza para convertir el medicamento en polvo, tanto para ingerir por vía oral como para emplastos, o para frotarlo en incisiones hechas en la piel.

En el caso de medicamentos líquidos, conocidos como *omiero* (umiero),[1] a los elementos triturados se le agrega agua de manera proporcional y luego de esto se les introduce un carbón incandescente que se apaga al instante; todo ello dentro de una cazuela grande de barro en la cual se colocó previamente el *omiero.* Por supuesto, estas preparaciones deben ser consultadas con los oráculos para cerciorarse de que no falta ningún ingrediente y conocer la efectividad del resultado.

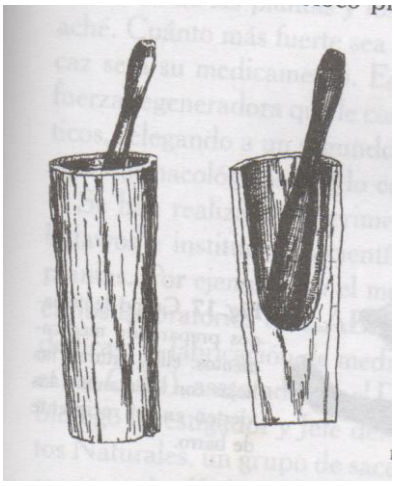


Fig. 16. Pilón de Osáin *(odo): Odo* significa pilón en yoruba, instrumento utilizado para triturar plantas medicinales; también se utiliza como asiento de los iniciados. Es un elemento ritual y se considera que está poseído por los poderes de Osáin. Para construir el instrumento se utiliza un árbol de madera dura.

Hay ocasiones en que es necesario reforzar el aché mediante las palabras. Para ello se masticarán algunas sustancias cargadas de fuerzas mágicas y que también forman parte de los elementos portadores de aché.

La fuerza mágica es una especie de actividad universal o vida cósmica de naturaleza misteriosa. La principal rama del arte mágico consiste exactamente en la transmutación de los valores universales a través del uso de los elementos primordiales.



Fig. 17. Grupo de iniciados preparando medicamentos: ellos trituran las hojas con las manos y las vierten en un recipiente de barro.

En todo este proceso ritual, la conjunción de voz, gesto y ritmo, le confiere a la palabra hablada poder. Esos elementos utilizados en la preparación de medicamentos y que son portadores de aché están regidos por seres o energías, y el medio de comunicación con estos son el sonido y los colores, fundamentalmente, que, están presentes en las insignias que identifican a los babalawos y a Osáin.

El babalawo extrae, mediante el conjuro, la fuerza auténtica de las plantas y los elementos portadores de aché. Cuánto más fuerte sea su palabra, tanto más eficaz será su medicamento. Este de por sí, adquiere la fuerza regeneradora que le confieren los conjuros y cánticos, relegando a un segundo plano los elementos químico-farmacológicos que lo componen.

Se han realizado experimentos conjuntos entre babalawos e instituciones científicas sobre el uso de las plantas. Por ejemplo, en el mes de julio del año 1992 en los

[1] 28 *Omi ero: Omí* - agua, *ero -fortificado.* Es una infusión hecha a partir de hojas de ciertas plantas rituales y agregados de elementos mágico-religiosos que pueden ser orgánicos e inorgánicos. Esta maceración se emplea como agua bautismal para los objetos utilizados dentro del culto. Otra de sus funciones, casi de forma general, es como medicamento. Las hojas para este propósito pueden ser machacadas o trituradas poniendo a prueba diferentes preparaciones litúrgicas. En muchas de ellas no se observó relación alguna entre los componentes farmacológicos y el uso que se le daba por los babalawos para determinadas dolencias; pero fue efectivo el medicamento en las varias oportunidades que se aplicaba a pacientes con esas dolencias.

laboratorios de LABIOFAM (empresa que se dedica a la fabricación de medicamentos con base natural en Cuba), asesorado por el Dr. Isidoro Scull Campos, biólogo investigador y Jefe del Grupo de Medicamentos Naturales, un grupo de sacerdotes de Ifá de nuestra casa-templo, *Ifá Iranlówo,* y yo, nos dimos a la tarea de realizar un análisis farmacológico, para indagar sóbrelos principios activos del omiero. Esta preparación litúrgica representa para nuestra tradición, la medicina fundamental que se ingiere durante todas las iniciaciones de Ifá. Resultó que poseía más de 10 millones de bacterias por campo, cosa que provocó el asombro de algunos farmacólogos allí presentes. Según las normas establecidas por las ciencias farmacológicas, para que un medicamento salga al mercado, sin peligro para la vida de la persona que lo consume, debe tener menos de 1 000 bacterias por campo. Este experimento demostró que hay que profundizar mucho en el conocimiento esotérico y aplicativo de las plantas dentro del marco tradicional del sistema de Ifá. Por ello, dictamos conferencias a farmacólogos, bioquímicos y fotoquímicos sobre esa cuestión en la mencionada entidad.
Ahora bien, en la farmacología actual estaría prohibida la recomendación del medicamento con las características antes descritas así como su comercialización, por considerarlo nocivo para la salud; sin embargo, a pacientes religiosos que les fueron administrados estos medicamentos se les indicó pasar por un exhaustivo chequeo médico y en ninguno de los casos aparecieron pruebas que demostraran la nocividad del medicamento mágico-religioso; ocurrió todo lo contrario.
Nuestra casa-templo ha investigado con profundidad las propiedades bioenergéticas y espirituales de las plantas, independientemente de sus principios activos farmacológicos. Hemos comprobado en infinidad de ocasiones que no son los principios bioquímicos de las plantas la esencia de la curación. Hay algunas que no poseen en su composición bioquímica ningún elemento que combata las bacterias ni los gérmenes que entran al cuerpo; sin embargo, se utilizan en nuestra liturgia con ese propósito.
Nuestra filosofía nos enseña que cuanto más se repite un comportamiento, mayor probabilidad tiene de ser adoptado por otros elementos orgánicos que forman parte de la biosfera. Hay comportamientos cuya forma es tan antigua, que se convirtieron totalmente en instintos de muchos seres vivientes. También se cree que cada comportamiento genera una forma definida y dicha forma está relacionada por simpatía energética con todas las formas semejantes. Es por la cuarta *Ley de Otilo* (del Código de Ifá), que el sacerdote establece los patrones conductuales predestinados para los seres humanos. Para ello toma como referencia el animal que está conectado a un individuo a través de su signo *(odu Ifá)* particular, y las similitudes en cuanto habitat, forma y crecimiento que sean comunes entre ambos.
Se ha comprobado que una planta rastrera, de terrenos húmedos, de composición orgánica acuosa y de crecimiento sinuoso y acelerado, está conectada por simpatía con los ríos y, por ende, con el sistema circulatorio de muchos seres vivientes. Se cree —y para nosotros es una realidad— que plantas como la mencionada activan ciertas funciones metabólicas favorables para una mejor circulación sanguínea. Por ello, desde tiempos remotos, se toman en cuenta estas características morfológicas y conductuales, para ser aplicadas como medicamento.
Ello prueba, para el concepto yoruba, el poder de la palabra, por lo que toda procreación, generación y transformación se obra mediante el semen de la palabra.
Glosario de plantas medicinales y sus cánticos litúrgicos

1. Abirikolo *(Crotalaria lachnophona)*

   Cántico: Los muertos vuelven al cielo hojas de *Abirikolo,* los muertos vuelven al cielo.

Uso: Salvar de la muerte (niños).

2. Abiwere *(Hybanthus enneaspermus)*

Cántico: Parir suavemente, *Abiwere* dice que mi mujer parirá suavemente sin dudas.

Uso: Para lograr que una mujer tenga un buen parto.

3. Abo ako (*Homaliun dolichophyllum gilg*)
4. **Cántico:** Ako hembra

Ako hembra es muy haragana,
Ako hembra.

Uso: Para curar las viruelas.

4. Adele (*Thonningia sanguínea*)

Cántico: La muerte que matará un hormiguero no matará a la corona de la tierra, es el secreto del bien.

Uso: Salvar de la muerte.

5. Agbawo (*Musanga smithii*)

Cántico: Deja que el pez muerda el anzuelo, muerde el anzuelo, deja que el pez muerda el anzuelo.

Uso: Aplicada contra las cardiopatías.

6. Agbonyin *(Piptadenia africana)*

Cántico: Elogio de la inteligencia si la muerte me ve, ojalá que la muerte no pueda matarme,innumerable el niño no puede cortar la hoja de Agbonyin.

Uso: Salvar de la muerte.

7. Agidimagbayin *(Sida acula)*

Cántico: *Olorun* cierra la puerta, no volveremos otra vez *Agidimagbayin, Olorun* cierra la puerta.

Uso: Salvar de la muerte (niños).

8. Ako (*Kanariun achweinfurthü*)

Cántico: Que *Babalú Ayé* no se pelee conmigo *Ako.* Ayúdame a alejar el mal para curar el mal de viruelas.

Uso: Para curar el mal de la viruela.

9. Alo (Discorea cayenensis)

Cántico: El niñito dice que matará al ñame. El no puede matar el ñame. El canta una adivinanza. Los viejos dicen que él ya a matar el ñame. El no puede matar el ñame. El canta una adivinanza, la historia llegará por siempre jamás, se hará vieja, se hará añosa.

Uso: Salvar de la muerte

10. Amuje (*Dioscorea cayennensis lam*)

Cántico: Bebedor de sangre, árbol de la sangre del dragón, no te tomes mi sangre bebedor de sangre, no te bebas mi sangre.

Uso: Para purificar la sangre de infecciones.

11. Amukan (*Hibiscus sabdariff a*)

Cántico: Vuelve ácido el matorral, vuelve ácido el bosque, que la boca de muerte se haga ácida al tocar mi cuerpo hacedor de la acidez.

Uso: Contra la picadura de insectos dañinos.

12.Apongbe (*Bosqueia angolensis*)

Cántico: Llevarlo en la espalda *Apongbe,* pon un buen niño en mi espalda, cada año por un buen niño.

Uso: Salvar de la muerte (niños).

13. Arata (*Microdesmise puberula*)

Cántico: El carnicero come carne, come carne el carnicero comedor de carne, come mucha carne.

Uso: Salvar de la muerte (niños)

14. Ariban Papa *(Amblygonocarpus schweinfurthií)*
Cántico: No eche daño con cuatro lomos *Andan.* Con cuatro lomos *Andan* le echa daño a alguien, pero no deje que la gente se eche daño *Andan,* no los deja echarme daño.
Uso: Salvar de la muerte (obtener salud).
15.Arino (*Monodora myristica*)
Cántico: Hay ruidos alegres en la casa del babalawo, ruidos de niños, hay ruidos alegres en la casa, ruidos alegres.
Uso: Salvar de la muerte (contra las enfermedades) .
16. Ase (*Lodes africana melw*)
Cántico: El que tiene poder en la boca llega el poder, el que tiene poder en la boca.
Uso: Se utiliza contra el insomnio.
17. Asofeiyeje (*Raulvolfia vomitoria*)
Cántico: Frutas para que la coman los pájaros brujos. *Asofeiyeje*
Uso: Para las enfermedades encefálicas y psíquicas.
18. Asogbosato *(Dioscorea hirtifolia)*
Cántico: Arranco la hoja, llegar a viejo, arranco la hoja, quedarse mucho, ahora son hojas.
Uso: Salvar de la muerte (llegar a viejo)
19. Ata abalaiye *(Capiscum annuum)*
Cántico: Nos encontramos con la pimienta en la tierra. La pimienta no se encontró con nosotros en la tierra.
Uso: Salvar de la muerte (contra todas las enfermedades) .
20. Berefutú *(Artocarpus communis forst)*
Cántico: Es grande pero no pesado. Berefutú es grande pero no sabe. **Uso:** Utilizada contra las fiebres.
21. Edo ejo (*Cissus producto*)
Cántico: El vientre de la serpiente es recto. El babalawo nunca tiene dos pensamientos en su vientre.
Uso: Salvar de la muerte (curar las enfermedades).
22. Eéran o Eriran *(Chloris pilosa)*
Cántico: Lo que iba a recordar Eéran me hace recordarlo para que se me haga claro sin dudas.
Uso: Utilizada para la memoria.
23. Egusi agbe (*Citrullus vulgaris*)
Cántico: Dueño de muchos niños melón de agua, dueño de muchos niños.
Uso: Para que una mujer tenga un buen parto.
24. Ehin olobe *(Phyllanthus amarus)*
Cántico: *Olobe* para fruto de la espalda, en la espalda *Oobe* para fruto.
Uso: Salvar de la muerte (contra las enfermedades).
25.Emo hive (*Setaria verticillata*)
Cántico: No lo pegues a los cuerpos humanos goma de pájaro, no te pegues a los cuerpos humanos.
Uso: Salvar de la muerte (contra las enfermedades).
26. Ene Osanyín (*Elytraria marginata*)
Cántico: El remedio actúa rápido con la hoja de *Osanyín,* el remedio actúa rápido.
Uso: Salvar de la muerte (para que una medicina actúe con efecto en el cuerpo de alguien enfermo).
27.Eruwá (*Andropogon gayanus*)
Cántico: La yerba se alza *Eruwá* se alza ven a nuestra casa, ven y baila *dundun,* si no puedes bailar *dundun* ven y baila *bata, panla npan Eruwá,* tu hijo *Onikoyi.*

Uso: Contra el sangramiento en los ojos.
28. Ewon agogo (*Lantana cámara*)
Cántico: *Stietia* fuerte como campana de hierro. La campana de hierro de cadenas.
Uso: Salvar de la muerte (niños).
29. Gudugadú *(Dioscorea dumetorum)*
Cántico: Mata y come con ojo suave a sangre fría, *Gudugadú* mata y come.
Uso: Para fortalecer la potencia viril.
30. Idagba moloye *(Moringa pterygosperma)*
Cántico: *Idagba moloye* tendré un título sobre la tierra.
Uso: Para curar los ojos que sangran.
31. Idi (*Tenninalia spp*)
Cántico: Cierra el camino del mal chicharrón, cierra el camino del mal, el camino de la muerte, abre el camino de la ambición.
Uso: Salvar de la muerte (niños).
32. Igba aja (*Solanum incanum*)
Cántico: Doscientos perros están cazando a un leopardo no pueden cogerlo.
Uso: Para fortalecer la potencia viril.
33. Ighado opolío *(Solenostemon ocymoides)*
Cántico: Es el lugar de descanso, soporte del sapo *Igbado opol*, o es un lugar de descanso.
Uso: Salvar de la muerte (contra las enfermedades) .
34. Isapa (*Hibiscus sabdariffa*)
Cántico: Muy muy amargo *Isapa* muy amargo.
Uso: Para curar enfermedades en las piernas.
35. Mariwo (Elaeis guineensis)
Cántico: Dispara el aceite de bronce en el cielo hoja de palma.
Uso: Para conservar buena memoria.
36. Obi edun (*Cola caricifolia*)
Cántico: Cola de mono, deja que mi gemelo venga a la tierra, cola de mono.
Uso: Contra las enfermedades de los huesos.
37. Obo Ekute *(Spondianthus ugandensis)*
Cántico: Atrae el ratón macho la vagina del ratón. El ratón macho corre atrás de la vagina del ratón quien tiene la vagina en el fondillo del pájaro.
Uso: Para combatir la tos.
38. Ogangan *(Stachytarpheta jamaicensis)*
Cántico: Nos encontramos con *Ogangan* en un lugar apropiado, que mi pene sea tieso realmente.
Uso: Para la potencia viril.
39. Onu egungun (*Typha australis*)
Cántico: La mascarada trae el vestido de *abala* del cielo, algodón del *egungun.*
Uso: Para que la persona enferma pueda comer.
40. Ora igbo *(Rawolfia vomitoria)*
Cántico: No me vuelvas loco *Asofeiyeje Ora igbo.*
Uso: Para curar problemas mentales.
41. Orun opewe (*Asclepiadaceae*)
Cántico: En la gran superficie del cielo no crece ninguna yerba.
Uso: Para ayudar a un niño a caminar.
42. Osepotu (*Sida carpinifolia*)
Cántico: *Osepotu* escoba de *obarisha Osepotu.*
Uso: Para no coger viruelas.

43.Panshaga (*Dioscorea cayenensis*)
Cántico: Bella mujer prostituta bella mujer.
Uso: Salvar de la muerte.
44. Sokoyoroto (*Celosía argéntea*)
Cántico: El vegetal llamado *Sokoyoroto* ha llegado últimamente. Si lo ves en el mercado, cómpralo y tráelo a casa, tendré una gran barriga.
Uso: Para evitar la tos.
45. Taba (*Nicotina rústica*)
Cántico: Ahora vendrán las riquezas a mí, humo de tabaco aparece la buena suerte y viene suavemente hacia mí, humo de tabaco.
Uso: Para calmar el dolor de cabeza.
45. Ulupayida *(Uraria pida)*
Cántico: Lo golpeamos y lo hacemos virar. Vira el mal para atrás *apada*, vira el mal para atrás.
Uso: Salvar de la muerte (contra todas las enfermedades) .
Además se encuentran las siguientes plantas cuyos cánticos no se pueden divulgar:
1. Ewé Afomi (*Tillandsia recurvada*)
Uso: para fortalecer el sistema inmunología).
2. Ewé Agbon (*Cocos nucífera*)
Uso: Se utiliza la corteza para los problemas del riñón 4 veces al día.
3. Ewé Atewedín *(Smilax medica)*
Uso: Para curar la anemia y reconstituyente sanguíneo. Se toma en cocimiento durante 21 días.
4. Ewé Atorí (*Glyphaea laterifolia hutch*)
Uso: Se utiliza el zumo de la flor para la caspa en la cabeza.
5. Ewé Ejinrin (*Momordica charantia*)
Uso: Se utiliza para estabilizar la presión sanguínea y contra la obesidad, en cocimiento.
6. Ewé Elégede (*Cucúrbita máxima*)
Uso: Se utilizan las semillas en lavados contra las lombrices intestinales.
7. Ewé Imi (*Cordia boissieri*).
Uso: Se utiliza en cocimientos para curar el asma.
8. Ewé Ireje (*Polypodium polypodioides*)
Uso: Se utiliza para todas las enfermedades hepáticas.
9. Ewé Itobi (*Persea gratísima*)
Uso: Se utiliza las hojas en cocimiento para la circulación sanguínea.
10. Ewé Jamodé (*Cochorus siliquosus*)
Uso: Se utiliza contra las enfermedades del Pulmón.
1 1. Ewé Kaanrinkaan *(Luffa cylindrica)*
Uso: Se utiliza para la caspa en la piel.
12. Ewé Kolegirikolomo *(Blechum brotwneí)*
Uso: Se utiliza contra las diarreas.
13. Ewé Lapa lapa pupa *(Latropha gossypüfolia)*
Uso: Se utiliza para contra la diabetes.
14. Ewé Ogidi (Musa paradisíaca)
Uso: Se utiliza el corazón del tronco podrido para curar los estafilococos en la piel y los hongos.
15. Ewé Otó (*Piper auriturn*)
Uso: Se utiliza en cocimiento para la inflamación en el hígado.
Se puede notar en la relación de plantas medicinales que un gran número de ellas se utilizan como remedio en casos generales, sin especificar enfermedad o dolencia

determinada. Esto sucede generalmente con los medicamentos litúrgicos —como se explicó anteriormente— que combaten la dolencia del enfermo buscando la sanación total, no a la enfermedad en sí, como en el caso de la medicina alopática y homeopática.
Pudiéramos señalar que, aunque actualmente es notoria la confianza que el hombre vuelve a tener en la efectividad de la llamada medicina verde, aún nos encontramos con personas que tratan de restarle valor a estos preparados, comparándolos con los que se realizan químicamente en el laboratorio.
La opinión que defendemos es la de que no se trata de ir a los extremos, ni al uso indiscriminado de las plantas sin el conocimiento adecuado sobre ellas, ni mucho menos al rechazo por considerar estos remedios como obsoletos pues han sido superados por el poder de los preparados del laboratorio. No ignoramos que hoy la ciencia estudia con profundidad los valores de las plantas llamadas "medicinales". Por ello reiteramos que no se trata de sustituir un remedio por otro, como tampoco del empleo de las plantas sin el conocimiento y la orientación adecuadas.

Capítulo VI

Ética profesional de los babalawos

La muerte encendió la madera de Epin; la enfermedad encendió la madera de Itá; la hechicería encendió la madera de Munrunmunrun. Fue el Ifá cuando se le hizo, adivinación a Orunmilá porque sus hijos no tenían salud...
Ófún Méji

Cuenta una leyenda yoruba que en un pueblo vivía un hombre pobre en compañía de su mujer. Ellos pasaban mucha necesidad. Al cabo del tiempo, la mujer salió embarazada y tuvo un hermoso niño al cual llamaron Onisegún *(Onisegún).* Por aquellos días, andaba por allí disfrazada la muerte que, al encontrarse con aquellos pobladores, desistió de comérselos porque se encariñó con el muchacho, al punto que pidió a los padres, para sorpresa de ellos, ser el padrino del niño. Al pasar el tiempo, cuando el muchacho ya tenía aproximadamente siete años, su padrino, la muerte, se comprometió a enseñarle los secretos de la vida y de la muerte, y además prometió convertirlo en el médico más famoso de aquellos parajes. Durante siete años la muerte fue entrenando al niño en los secretos de la medicina y la forma de salvar a alguien de ella misma. Cuando el niño, ya joven, terminó el periodo de instrucción, comenzó a ejercer la curandería, adquirió en breve tiempo fama y renombre entre aquellos pobladores. La muerte, al ver la fama que tenía su ahijado, se le apareció e hizo un pacto con él diciéndole: "\b te enseñé todo lo que sabes, por tanto cuando me veas aparecer en la cabecera de la cama de algún paciente que estés curando, ese me pertenece, debes renunciar al propósito de curarlo". El muchacho estuvo de acuerdo y, conforme con el trato hecho, continuaba su trabajo. Sucedió que un día enfermó la hija del rey de aquel lugar y este, conociendo de la fama que gozaba Onisegún, le mandó a buscar prometiéndole la mano de su hija en matrimonio si este lograba sanarla totalmente. El joven estuvo de acuerdo y más aún después de haber contemplado la belleza de la princesa, de manera que se enfrascó en el trabajo médico día tras día y noche tras noche, y cuando ya estaba logrando su mejoría, se le apareció su padrino en la cabecera de la cama. Haciendo caso omiso de su presencia, siguió enfrascado en su propósito al punto que logró el total restablecimiento de la muchacha. La muerte, sin dirigir palabra alguna, desapareció de la escena.

Dice la leyenda que pronto el rey preparó lo necesario para la boda cumpliendo con su promesa. Un día antes del matrimonio, la muerte se apareció en la casa de su ahijado, y aparentando no importarle la postura asumida por él durante la enfermedad de la princesa, lo invitó a pasear y a enseñarle por el camino algunos secretos de la medicina que había olvidado transmitirle durante el periodo de instrucción. El muchacho aceptó la invitación sin sospechar los malvados propósitos de su padrino. Caminaron por largo rato y la muerte lo llevó al cementerio, allí, al pie de una tumba en la cual había una vela encendida a punto de terminarse. La muerte se la mostró y le dijo: "Ves esa vela que está allí al pie de esa tumba? Pues lo que demore en apagarse totalmente, es el tiempo que te queda en la tierra, ya que has violado nuestro acuerdo y pagarás por eso con tu vida". El muchacho lleno de temor intentó alejarse de aquel tenebroso lugar corriendo hacia la salida del cementerio. Al llegar a la puerta, la vela se consumió totalmente y el muchacho cayó muerto en el suelo y así como dice la leyenda, pagó por el no cumplimiento de su pacto con la muerte.

Muchas personas piensan que la vida de un ser humano es semejante a una vela; de ello se desprende una máxima popular que reza: "la vida es como una vela, si no te apagan, de seguro te irás consumiendo poco a poco". Se deduce también en esta máxima popular

un sentido más filosófico: lo importante del equilibrio biológico. Esta metáfora indica la semejanza existente entre los procesos fisiológicos y el principio físico de la combustión de la vela. Así pues, el mito a través del simbolismo, enseña al médico legendario cuándo una determinada persona está próxima a morir.

Para nadie es un secreto que la vida es la forma de existencia de los cuerpos proteicos, cuya esencia es el intercambio constante con la naturaleza que les rodea y con el cese de este, cesa también la vida.

La vida de una vela depende de vanos factores que guardan una correspondencia muy similar al metabolismo en los seres humanos. La cera fundida que asciende por la mecha es descompuesta por el calor. Si la combustión se efectúa con acopio de oxígeno, en cantidad suficiente para transformar todo el carbono en gas V lodo el hidrógeno en agua, se tiene una llama oxidante, la combustión del hidrógeno y el carbón es completa y la llama es incolora. Si falta oxígeno, la ((mibustión es incompleta y se tiene una llama reductora que es luminosa y desprende un humo de color negro. Si hay demasiado oxígeno, como el caso de la vela del nulo por la influencia del viento, la llama se hace más oxidante, y la alteración de esta estará en dependencia lanto del grosor de la vela como de la calidad de la cera y del grueso de la mecha. De la misma manera, en diferentes personas no es igual la intensidad del metabolismo: depende de la edad del hombre, de su trabajo, carácter, condiciones de vida (por ejemplo, climáticas) y otros factores.

Semejante a la combustión de la vela, el metabolismo se acompaña del intercambio de energía y estos procesos están interrelacionados. En el proceso del metabolismo tiene lugar la eliminación constante de energías en el organismo y su consumo simultáneo para el cumplimiento de distintas funciones (trabajo muscular, actividad secretoria de glándulas, actividad nerviosa, etcétera). Como fuente de energía sirven las sustancias orgánicas nutritivas que llegan al cuerpo humano. Se conoce en la fisiología humana el metabolismo basal, considerado como la cantidad de energía consumida por el organismo solamente para el mantenimiento de la vida. La temperatura del cuerpo humano está asegurada por la regulación de la elaboración y desprendimiento de calor que tiene lugar ininterrumpidamente en todos los órganos, como resultado de la oxidación de las sustancias nutritivas; o sea, que pudiéramos considerar que el metabolismo humano es como una vela mágica que todos llevamos en el interior de nuestro cuerpo. Tal como la vela del mito, el descenso de la temperatura del cuerpo humano (hipotermia) conduce a la muerte de los tejidos y por ende de todo el organismo; tal muerte no se realiza de una manera brusca, como lo deja entrever claramente la metáfora del mito, sino que se produce de manera sutil, semejante a como se consume totalmente una vela.

Es muy conveniente que el mito se refiera a la muerte como educadora de los galenos, cosa esta demostrada por todos los patólogos de la antigüedad y quizá con la metáfora de la vela, el mito quiera dejar un mensaje educativo, tanto para galenos, curanderos y sacerdotes en cuanto a lo irreversible de la vida en aquellos casos de una muerte segura en pacientes con difícil patología.

Conducta de los babalawos ante los casos de difícil patología y ante casos con patología terminal

Cuando un paciente está a punto de morir, los médicos lo identifican por la conocida etapa cadavérica. Esta fue descrita por dos grandes maestros de la medicina del pasado: Galeno y Paracelso. Se determina esta fase cuando el paciente presenta pérdida de peso en la cara, hundimiento de los pómulos, los labios entreabiertos, relajación de los músculos faciales y los ojos hundidos.

Sin apartarse del sentimiento humano y la responsabilidad que pesa sobre un médico en cuanto a la vida del paciente, estos saben que en esa fase es insignificante cualquier esfuerzo que se haga para salvar la vida de la persona o para mejorarla. A pesar del gran adelanto científico, se puede empeorar la situación alargando el sufrimiento tanto espiritual como material del enfermo. Muchos médicos con gran resignación cesan los esfuerzos dando paso a la muerte.

Semejante posición debe asumir el babalawo en casos como este, que no teniendo igual referencia que los médicos para determinar la fase cadavérica, son advertidos por los oráculos de Ifá que le indican cuándo a esa persona le es preciso abandonar el mundo terrenal y pasar a otro plano de existencia; de lo contrario sería para los dioses culpable del sufrimiento espiritual del alma del paciente. Este es un momento muy delicado, tanto para los médicos como para los babalawos; en ellos pesa una gran responsabilidad y depende de su sabiduría para poder determinar con justicia. El babalawo de por sí no solo ayuda al buen vivir, sino también ayuda al buen morir.

Tradicionalmente los babalawos expertos en la curación, observan en el paciente varias manifestaciones, —con independencia de las predicciones de los oráculos que les indican el fin de la existencia— por lo que deducen que la persona está próxima a morir. Una de las más conocidas es cuando la persona grave comienza a mencionar a sus difuntos familiares, entre labios y de forma incomprensible, al tiempo que pregunta por alguna persona que aunque esté viva no ha visto por mucho tiempo.

También en ese momento reclama la presencia de los más allegados sintiendo nostalgia por su ausencia; además, comienza a sentir molestias por los instrumentos médicos que a veces se le colocan, o en caso de curas tradicionales, los medios litúrgicos que se usan para estos casos, incluso rechazan a personas con las cuales mantenían una buena amistad.

Una de las formas también observadas por los babalawos, pero poco común, es cuando el paciente se vira en la cama, dando la espalda a los presentes sin importarle la presencia de estos. Otro de los factores a tener en cuenta, pero que lleva mayor dedicación y sabiduría, se evidencia cuando la persona comienza a relatar hechos o sueños que para los presentes se tornan incoherentes y confusos, pero que para el babalawo resultan familiares, ya que coinciden con algunos de los mitos, leyendas o fábulas de sentencia de muerte que fueron vistos durante el proceso de la adivinación.

Todo ello requiere de un profundo análisis ya que el mínimo fallo que se cometa en ese sentido, conllevaría a dejar morir a una persona con posibilidades de salvación. Existen muchos *odu* de Ifá que sentencian a una persona a dejar el plano terrenal, los cuales deben ser de dominio de los babalawos ya que incluso estos deben conocer con un tiempo prudencial, el momento de su muerte, puesto que resulta necesario que pongan en mano de sus descendientes, previamente escogidos, una serie de secretos litúrgicos que no deben quedar en el olvido. Algunos *odu* de Ifá plantean que el babalawo no debe dejar morir sin antes testar. Existen ritos funerales, poco comunes en la actualidad, recogidos en ciertas leyendas que deben ser realizados antes de la muerte física del paciente y que son complementos de los que se le harán después de su deceso, para que el difunto, de forma depurada, realice su viaje a *Ode Isa*, conocido como el otro mundo.

El babalawo además debería mantenerse atento a los dictámenes recientes que dan los médicos que atienden al paciente y no desvincularse de él, haciendo consultas y visitas periódicas para realizar comprobaciones. Está comprobado que esos detalles ayudan de cierta forma a la mejor comprensión del lenguaje metafórico de Ifá. Se sabe que en ningún momento ha surgido contradicción alguna entre lo dicho por los babalawos y el resultado de los análisis realizados por médicos expertos, ni siquiera en el resultado que arrojan los sofisticados aparatos clínicos utilizados por la ciencia en la actualidad.

Muchos babalawos han tratado de lograr un intercambio de criterios entre ellos y los médicos que atienden al mismo paciente, buscando igualar sus lenguajes en aras de lograr el correcto diagnóstico de la persona enferma. En ocasiones, lamentablemente, ambas opiniones no han coincidido y no ha habido, por ninguna de las partes, una actitud consecuente ni receptiva.

Tanto el babalawo como el médico deben asumir una postura prudente y sencilla puesto que el médico cura y el babalawos sana, y al paciente le es necesario tanto la curación como la sanación. Ambos deben reflexionar en cuanto a sus conclusiones y tomar en cuenta todas las opiniones que surjan sin desviar sus principios ético-profesionales. Dice un pasaje bíblico: "Atiende al médico antes que lo necesite, que también él es hijo del Señor. Y llama al médico, porque el Señor le creó, y no le alejes de ti, pues te es necesario".[1] De aquí se deduce la gran importancia del médico y la razón de su existencia. Otra de las enseñanzas bíblicas hacen referencia a la importancia de los sacerdotes de cualquier culto expresando: "El que recibe al profeta como profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe al justo como justo, tendrá recompensa de justo; y el que diere de beber a uno de estos pequeños sólo un vaso de agua fresca en razón de discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa".[2]

Una de las principales conductas del sacerdote ante un caso de difícil patología, es inspirar la fe en el paciente. Esa dosis significa mucho, aún en casos donde la predestinación indica una muerte segura. Si el paciente cree que el sacerdote posee facultades extraordinarias que anularán su mal o librará de la agonía, si lo cree con fervor no exento de exaltación emocional, la enfermedad podrá ser vencida en la mayor parte de los casos.

Hay sacerdotes ignorantes, incapaces de conocer las más elementales nociones de anatomía y fisiología del organismo humano y son capaces de lograr el éxito que un galeno con gran erudición no ha logrado. Algunos médicos de hoy miran fríamente al paciente y tras unos minutos de consulta y auscultación, preguntan con sequedad acerca de los síntomas, y luego le extienden mecánicamente su receta; están muy lejos, muchos de ellos, de los sacerdotes, curanderos y osainistas que van al paciente irradiando confianza, atenuando el clima de tensión que ante el riesgo de muerte se había creado alrededor de la cama del enfermo. Es mucho más efectiva la posición optimista del sacerdote que, quizá, los pocos recursos farmacológicos con los que cuenta. Esta posición precisamente es la que debe adoptar el sacerdote ante un caso de difícil patología, aun cuando la muerte sea inevitable. Su misión, como ya se ha enunciado, no sólo consiste en ayudar al enfermo al buen vivir, sino también al buen morir.

Se sabe que las defensas del organismo, su sistema inmunología), pueden activarse poderosamente a través del cerebro y del sistema neurovegetativo, cuando un paciente fija en su mente la idea firme de que va a curarse. Vías nerviosas eferentes envían órdenes a través del sistema neurovegetativo a los mecanismos biológicos productores de anticuerpos. Todo el sistema endocrino se moviliza armónicamente y los agentes patógenos pueden ser derrotados. Si por el contrario, el paciente se sume en la desesperanza, inspirado por el ambiente pesimista que emana a su alrededor, y por ende, se resiste a vivir, sus defensas orgánicas descienden vertiginosamente y puede sobrevenir la muerte.

Algunas personas, pudiéramos pensar sin exageración en un elevadísimo porcentaje de ellas, ignoran estos principios de la cura por la fe. La sugestión y la creencia fanática en las virtudes del sacerdote o curandero, sólo produce efecto en las llamadas enfermedades psicosomáticas; es decir, ciertas neurosis de conversión.

---

[1] "Eclesiastés", cap. 38, *en Biblia*, ed. cit., pp. 1-12.
[2] "San Mateo", cap. 10, en *Biblia*, ed. cit., pp. 41-42.

Niegan que enfermedades orgánicas puedan ser curadas por la fe como el caso del cáncer o el sida. Esto sin contar que esos agentes productores del mal orgánico, pueden ser mejor combatidos por nuestras defensas cuando estas se potencian a través de complicados procesos sicofisiológicos.

No deberíamos cuestionar la negligencia médica ni la preponderancia sacerdotal, ni cuestionar categóricamente cuál es la verdad y quién la posee. Hay quienes condenan las curaciones que se realizan en los templos sacerdotales, acusando muchas veces de ejercicio ilegal de la medicina a quienes la practican. Creo fielmente que mientras el sacerdote o curandero no emplee técnicas que impliquen algún riesgo para el paciente, ni se le suministren mezclas de medicamentos cuyos componentes no sean las hierbas de ancestral propiedad curativa que gozaban del prestigio de nuestros abuelos, merecen también un digno respeto en memoria de quienes nos precedieron y que constituyeron los predecesores de la medicina moderna. Condenar al sacerdote como impostor, resulta tan irracional como poner en la cárcel a un mago que ha contribuido a alegrar las veladas de unos niños.

¿Quién mejor para juzgar que el organismo humano, que propiamente sabe lo que puede hacer mejor, que en algunos momentos ha puesto en ridículo a prestigiosas fórmulas farmacológicas, rechazando totalmente sus efectos curativos y revirtiendo el proceso de sanación? Cada organismo posee su dios individual y sólo él sabe lo que mejor nos conviene y cuál es el momento preciso.

Incitar la fe del paciente es ponerse en concordancia con ese Dios que los yorubas llaman Orí. Los escépticos que tanto se escandalizan ante la figura de un sacerdote con poderes paranormales, deberían reflexionar acerca de su excesivo racionalismo. Para mí resultaría más positiva la conducta ética de un sacerdote inspirando la fe a un paciente aún con escasos conocimientos en sus funciones sacerdotales, que la de algunos médicos que fríamente atienden a varios enfermos por minutos, enfundados en su aséptica bata blanca.

Cuatro son los factores que deben tener en cuenta tanto médicos como babalawos en el momento de tratar a un paciente de difícil patología. Ellos son: la imprudencia, la inobservancia, la impericia (error por falta de conocimientos) y la negligencia. La vida ha demostrado que el descuido tanto de los unos como de los otros ha conllevado a los errores antes mencionados, trayendo como consecuencia la muerte de algunos pacientes, cuando todavía existían posibilidades de salvación.

Entrevistas a un grupo de babalawos

Quisimos enriquecer la lectura de esta obra con testimonios de algunos babalawos para que se conozca la conducta que mantienen en casos difíciles y los criterios que sustentan en cuanto a la relación médico-babalawo.[1]

V.B.: —¿Que haría usted como sacerdote de Ifá cuando se le presente un ahijado, un neófito, un creyente o practicante de cualquier otra religión o secta, o un profano, con una enfermedad de difícil patología o una gravedad de muerte?

A.D.: —Pienso que aunque en el contenido de la pregunta la diferencia condicional de la persona a la que vamos a asistir es muy acertada y determinante, lo primero que debemos pensar es que tenemos en nuestras manos a un ser humano que requiere o necesita de nuestra ayuda para su mejoría o salvación, y que para ello debemos agotar todos los recursos y nuestros mayores esfuerzos.

Me resulta un poco difícil responder qué haría yo. Y no porque no sepa qué hacer, sino que dada la complejidad e inestabilidad que generalmente presentan estos casos, me

[1] Se respetó en cada caso tanto el léxico que utilizaron como la forma de expresarse, para que le llegue al lector el mensaje en toda su riqueza. (N. de la E.)

parece que quedarían muchas cosas por decir. No obstante, voy a explicar a grandes rasgos y de forma muy general, qué yo hago.
Es elemental que todo sacerdote de Ifá o babalawo debe consultar el oráculo para encontrar respuestas y soluciones a los problemas y dificultades que se presenten en cualquier orden de la vida. En el caso que nos ocupa, yo consulto el oráculo con cierta periodicidad (cada una hora, dos, cuatro, tres veces al día, diariamente, etcétera), según el caso lo requiera.
Otro método que yo aplico es el de hacer, con la mayor brevedad posible, las indicaciones de Ifá, como ebboses, ceremonias, limpiezas, etcétera.
Son también deberes ineludibles del sacerdote de Ifá o babalawos, dar siempre aliento y esperanzas con palabras estimulantes al enfermo, aunque sea en el peor de los casos, y mantener bien informados a los familiares, teniendo en cuenta a quiénes de ellos les puedes plantear la situación en toda su magnitud y a quiénes se le debe enfocar con cierta sutileza. Debe también estar visitando constantemente —o estar permanentemente, según sea el caso— al enfermo, ya sea en su casa o en el hospital y en este último estado, debe mantener la mayor interrelación con los médicos para estar bien informado de cómo se va comportando el enfermo y sea más precisa su investigación al consultar el oráculo.
Eso es, grosso modo, todo lo que puedo responder a tu pregunta. Espero, que si no del todo, al menos en algo, te satisfaga.
Yo quisiera añadir algo Víctor, que quizás no tenga que ver con la esencia de tu pregunta, pero pienso que de algún modo guarda cierta relación con esta, y además considero que es también un deber del sacerdote de Ifá. Este debe ser capaz de ir creando en sus ahijados una conciencia clara de cuál es el concepto o filosofía de la muerte en nuestra religión. Sé que es una tarea ardua y en extremo difícil, porque en su inmensa mayoría los seres humanos no nos resignamos a la pérdida de un ser querido, ni recibimos a la muerte llenos de júbilo y alegría, pero es uno de nuestros deberes comprender y hacer que se entienda cuál es para nosotros el concepto de la muerte, el cual, a mí modo de ver, está muy relacionado con una frase de nuestro apóstol José Martí, cuando dijo que la muerte no es fin, sino vía.
Amado de J. Dedén Hernández *(Osa inété).*
R.L.: —Como sacerdote, cuando se me presenta un ahijado o cliente con una enfermedad de difícil patología o con una gravedad de muerte:
Primero: Me ubico en la patología o enfermedad grave del cliente, tratando de conocer más ampliamente esa situación, para luego poder llegar a la adivinación.
Segundo: Llegar a la forma de adivinación por medio del oráculo (opele), para sacar la profecía o mensaje enviado por el mismo.
Tercero: Luego de conocer la profecía o mensaje, lo analizo profundamente, para saber de qué forma se va a actuar, cómo vamos a tratar de solucionar el problema del cliente y qué consecuencias pueden resultar, buscando una interrelación entre profecía y patología o enfermedad.
En cuanto a ética profesional se refiere: debemos ser reales a la hora de enfocar o hablar con el cliente. Llevarlos al convencimiento de la fe que debe ponerse a la hora de efectuar cualquier asunto religioso. Mantener la mejor imagen para que el cliente sienta un apoyo, confianza, fe y tranquilidad ante el sacerdote.
Métodos a aplicar: A mi entender, los mejores métodos que se deben aplicar ante una situación grave son: *ebbo shuré,* obras con sacrificios, para que se vaya ganando en energía. Puede darse el caso también de que se manden obras específicas que no requieran de un sacrificio.

Con los familiares debemos ser lo más condescendientes posible, reales, claros y concisos. Debemos llevarlos a un plan de análisis de qué estamos efectuando, cómo lo vamos a efectuar y los resultados que puede ocasionar lo que hacemos. Hay que ser humano con ellos, sensibilizándonos con su dolor o problema, para que así haya una buena colaboración por parte de estos; es decir, una buena interrelación sacerdote-familiar.

La conducta de un sacerdote debe ser la mejor en cuanto a social y educativa. El sacerdote debe ser un ejemplo ante los demás en compostura, apariencia, forma de expresarse, enfoque a las personas, etcétera.

Un sacerdote debe relacionarse con los médicos porque ambos analizamos lo mismo, cómo salvar la sociedad; lo que uno de forma médica y el otro religiosa, pero el objetivo es el mismo. Entre ambos debemos funcionar como especie de una máquina perfecta, estando de acuerdo mutuamente, pues un error puede ocasionar una fatalidad.

Rolando López Tegui *(Awo Ogbé yino).*

RG.: —Como sacerdote, cuando se me presenta un ahijado o cliente con una enfermedad de difícil patología o una gravedad de muerte, lo primero que realizo es registrarlo al pie de Orula para saber en el estado en que se encuentra. Cuando yo interpreto a Orula, le comunica a los familiares el mensaje que Orula está dando. Si el caso es grave, de muerte, le pregunto a Orula si a largo plazo tiene salvación; si dice "no", se lo hago saber a sus familiares de tal forma que entiendan que no tiene salvación, explicándoles cuál fue el motivo de esa muerte, según el mensaje que da Orula, y las ceremonias a realizar para que esa persona, en el momento de su muerte, descanse en paz.

Ahora, si Orula dice que sí tiene salvación, primero analizo qué obra o sacrificio Orula autoriza a realizar, basándome en el signo que la persona trajo para hacer la aplicación de esta; comunico a sus familiares el estado en que se encuentra la persona así como el tipo de sacrificio que piden los dioses a través de Orula, para que se haga en el tiempo más breve posible. Al terminar esta primera etapa, se busca la opinión del médico para hacer comparación con el mensaje que dijo Orula y así tener una secuencia de la enfermedad de la persona.

Después se procede a hacer otra consulta con Orula para saber la evolución de la persona y si Orula entiende que haya que realizar otro sacrificio para que ayude a la evolución favorable; se recogen opiniones de los familiares para saber si realmente están conscientes (o están a plena facultad) de cada mensaje que Orula dé y que poco a poco yo se lo vaya transmitiendo. Se realiza una visita al hospital para ver al enfermo y, dicho sea de paso, busco al médico que está atendiendo el caso para escuchar a través de él la opinión que tiene sobre la evolución de la enfermedad de su paciente.

La opinión que me da el médico y el mensaje que Orula nos da es una base que tengo para saber cómo evoluciona mi cliente y si puede haber alguna recaída o su recuperación sea más lenta. Cuando yo tenga una opinión concreta, se la hago saber a los familiares para que estén al corriente de la evolución del enfermo.

Si todo sigue favorable, según indica Ifá, o si la evolución de la enfermedad es lenta, yo procedo a hacerle otra consulta con Ifá para, mediante su mensaje, aplicar un método eficaz que de acuerdo con el tiempo que se hayan hecho las obras anteriores y las obras clínicas, no vaya a haber ningún retroceso en la evolución del enfermo y cada día sea más favorable el estado de este hasta su recuperación total, siempre y cuando se cumpla lo que Orula predijo en su mensaje que desde un inicio me dio. Esto es lo que yo hago de modo general cuando se me presenta un caso de esta índole. Paulino Gazmuri Pedroso *(Ifá Awo óri baloye).*

G. R.: —Cuando suceden estos casos, de presentársele un ahijado o creyente con una enfermedad de difícil patología o una gravedad de muerte, lo que debería hacer el babalawo desde el punto de vista ético-profesional, es recepcionar dicho caso y no darle evasiva de responsabilidad. Entonces, a partir de la recepción, proceder seguidamente al examen o consulta del oráculo de Ifá, y después de la información, favorable o no, que arroje la consulta, darle al ahijado o creyente un sentido de orientación al respecto; es decir, si el examen es favorable, se le ha de indicar que pierda la in-certidumbre y la intranquilidad porque tendrá solución; pero, de ser lo contrario, entonces el babalawo debe prepararlo psicológicamente para el acontecimiento venidero, haciéndole ver de forma consciente al ahijado o creyente que la muerte en la vida del ser humano es un hecho natural, para, de esta forma, no cifrarle vanas esperanzas ni afectarlo emotivamente ya que, de hecho la pérdida de un ser querido en algunas personas, por su personalidad y carácter, puede dejar secuelas indelebles en el plano emotivo y psicológico.

En cuanto al método aplicado por el babalawo, sería a partir de lo que diga el oráculo. Si en este caso la información fuese favorable, se trata de conocer y aplicar sabiamente las soluciones religiosas con que cuenta el babalawo, es decir *eboses*, limpiezas, ofrendas, sacrificios, etcétera.

Por otra parte, el tratamiento a la familia. Si el suceso que se avecina es desfavorable, según la información del oráculo de Ifá, hay que ayudar y colaborar en el plano moral y espiritual para de esta forma contribuir a que la realidad del suceso sea lo menos nociva posible a la integridad psicológica de la familia; si resulta favorable, entonces es deber del babalawo darle e inculcarle ánimo de fe para ir restableciendo a la familia anímicamente.

La conducta del babalawo debe ser de forma precisa, es decir, debe ser una conducta sólida en el aspecto de ayuda y apoyo a la familia desde el punto de vista espiritual y, si estuviera a su alcance, hasta materialmente. La actitud que debe adoptar es una postura de solidaridad casi familiar: ir al hospital donde se encuentre recluido el paciente, tratar de estar siempre al corriente de cómo se va comportando el estado del paciente, tratar de estar en contacto y comunicación con los familiares y que estos a la vez le vayan informando sobre el paciente. Por otro lado, la interrelación con el médico por parte del babalawo, o sea, indagar con el galeno la mayor información sobre el estado del paciente, obtener una panorámica científica lo más amplia posible sobre la patología, sintomatología y diagnosis, para que así el babalawo pueda establecer parámetros de comparación en lo que respecta a él dentro del plano religioso, y poder saber si existe alguna posibilidad de salvación. Esto es partiendo de que el babalawo es considerado un médico tradicional y haciendo de esta forma una semejanza a como es en África, que en cada hospital hay un babalawo al que se le faculta para que a través de lfá haga un análisis y una valoración religiosa del caso.

Gabriel Radamés Corona Calvo (O *wórín osa).*

Bibliografía

ALPHA, I.: *Introducción a la vida africana,* Editorial Sebal, UNESCO, 1982.

BAMONOBA, Y. K. Y B. ADOUKONOV: *La muerte en la Vida africana,* Editorial Sebal, UNESCO, 1984.

BASCOM, WILLIAM: *Ifa Adivination,* Editorial Indiana University Press, E.U.A., 1962.

Dos SANTOS, EDUARDO: *Os Nago* e *a Morte,* Editorial Vozes Ltda., Petrópolis, 1988.

FRAZER, JAMES G.: *La Rama Dorada. Magia y Religión,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

HERMES: *Escritos Sagrados de Hermes. La Ciencia Secreta de los Sacerdotes Egipcios,* Editorial B. Bauza, Barcelona, 1964.

RAMACHARAKA, Y: *Hatha Yoga,* Buenos Aires, 1945.

SALAS, EMILIO Y ROMÁN CANO: *El Poder de las Pirámides,* Editorial Nueva Fontana, Barcelona, 1987.

Stanley, Wendell y Evan G. Valens: *Los Secretos de los Virus y la Naturaleza. De la Vida,* Editora Toray, S.A., Barcelona, 1965.

VERGER, PIERRE: *Libro de Apuntes denominado "Awon Ewé Osanyin",* Instituto de Estudios Africanos de la Universidad de Ifé, Nigeria, 1967.

----------: *Orixas,* Editorial Currupio Comercio
Ltda., Sao Paulo, 1981.